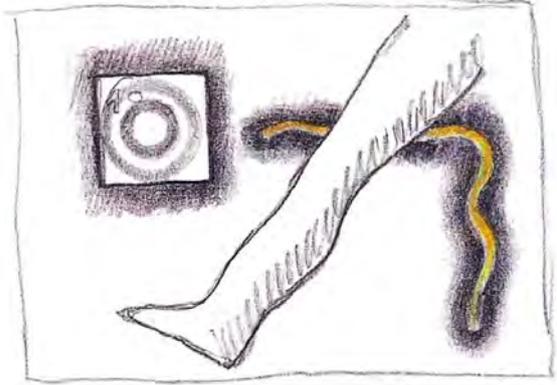
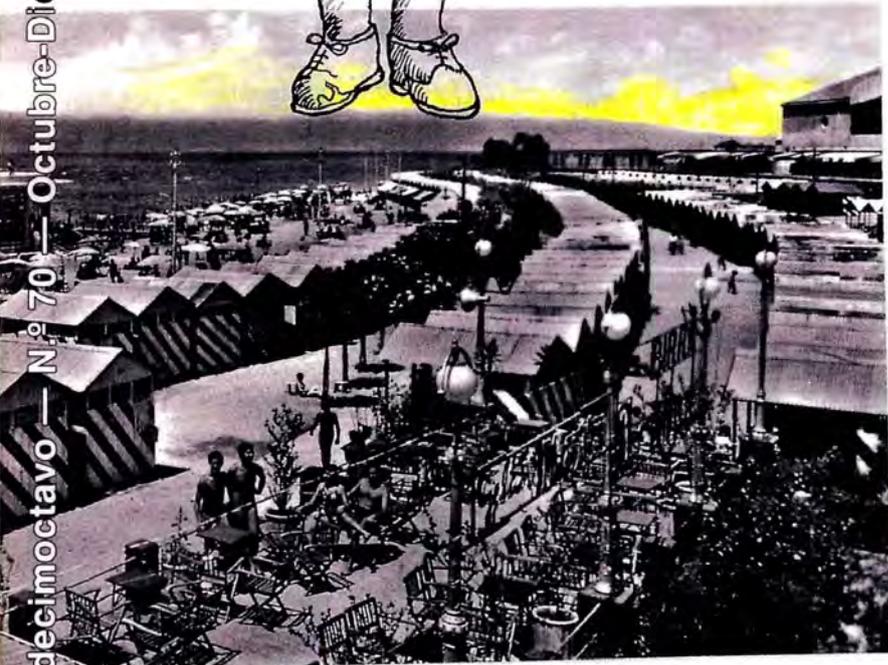


ROOLDE

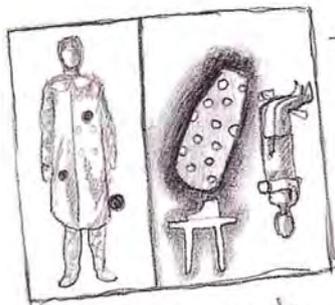
REVISTA DE CULTURA ARAGONESA



Año decimotavo — N.º 70 — Octubre-Diciembre 1994



J. G.



el enenipo se aronde

el enenipo se aronde

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA
N.º 70



Edita: Edicions de l'Astral.
(Rolde de Estudios Aragoneses)

Consejo de Redacción: José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación), Chesús Bernal, José I. López Susín, Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero, Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

Administración: José A. García Felices.

Redacción: Covadonga, 35-37, oficina.
50010 Zaragoza. Tel.: (976) 33 37 21.

Correspondencia: Apartado de Correos 889.
50080 Zaragoza.

Impresión: Cometa, S. A.,
Ctra. Castellón, Km. 3,400. Zaragoza.

ISSN: 1133-6676.

Depósito Legal: Z-63-1979.

Portada: Jorge GAY.

Colaboran en este número: Jorge BIELSA, Julio FRISÓN, Jorge GAY, Ildefonso Manuel GIL, José GIMÉNEZ CORBATÓN, José I. LÓPEZ SUSÍN, Héctor MORET, Carlos POLITE, Antonio POSTIGO («GREGORIO GÓMEZ»), Manuel VILAS, Nelson VILLALOBO, María Pilar VILLELLAS, Fernando VITALLER.

Sumario:

Donde se pasea la pulga y el piojo tieso	4
La llengua literària en els escriptors aragonesos d'expressió catalana	18
El marco jurídico del multilingüismo en Aragón	28
Poemas	33
Bébase cuanto antes un refresco	38
¿Están justificados los trasvases?	44
El fenómeno glaciario en el Pirineo aragonés	49

Encarte:

En recuerdo de Antonio Cano.

NI PLAN DE TRASVASES, NI PACTO DE EMBALSES

Un problema que está suscitando una de las polémicas más vivas en Aragón es el problema del agua, es decir, su gestión, utilización, regulación y eventual transferencia de caudales hídricos.

El debate social y político se ha centrado en los contenidos del Plan Hidrológico Nacional y en la respuesta que las fuerzas parlamentarias aragonesas suscribieron frente a las pretensiones trasvasistas del susodicho plan, el llamado Pacto del Agua.

Creemos que la controversia ha adolecido de tres graves vicios:

La ausencia, en primer término, de un debate científico de auténtica envergadura intelectual sobre los costes y beneficios que conllevan ambos planes.

En el caso del P.H.N., un estudio confiado a un amplio conjunto de especialistas de ámbito estatal ha puesto de relieve la precipitación y endeblez con que se ha elaborado un proyecto de ley cuya ejecución, sin llegar a considerar los efectos económicos, sociales y ecológicos, supondrá un desembolso de abundantes miles de millones. Del mismo modo, el Pacto del Agua carece también de un riguroso estudio preliminar que justifique la necesidad de los proyectos que incluye, convirtiéndose de esta manera en un simple catálogo de hipotéticas obras hidráulicas.

La falta, en segunda instancia, de coherencia política de quienes sostienen una férrea oposición a los trasvases de una cuenca a otra y, en cambio, reclaman insistentemente el trasiego de aguas dentro de la propia cuenca del Ebro.

¿Cómo pueden oponerse a una filosofía que acentúa los desequilibrios territoriales al concentrar recursos e inversiones en el poblado litoral mediterráneo y aceptar, al mismo tiempo, un Pacto del Agua cuyos costes recaen exclusivamente sobre una montaña que ha pagado con creces su contribución al desarrollo de la tierra baja? Quienes mantienen este tipo de contradicciones olvidan o desconocen que ese Pacto tiene carácter preparatorio para futuros trasvases, al sancionar las obras de regulación necesarias para que aquéllos puedan llevarse a cabo en su momento.

Finalmente, el apego de las filosofías inspiradoras de los dos planes a viejos criterios de planificación hidráulica que no tienen en cuenta los cambios sociales, económicos y ecológicos de las últimas décadas.

Ambos parten de la consideración del agua como un recurso inagotable de coste insignificante; con ello la política hidráulica sigue la iniciativa de una demanda que tiende a superar siempre a la oferta, como se pone de manifiesto en el artículo de Jorge Bielsa que, sobre el asunto, publicamos. Pero, ¿qué ocurriría si el agua tuviera un precio más elevado? Como queda reflejado en el mencionado artículo, ese precio promovería un importante ahorro, así como la adecuación de la demanda a los verdaderos costes y, como consecuencia, una mayor eficiencia económica desde el punto de vista de la asignación de recursos.

En conclusión, el debate al que estamos asistiendo es, sencillamente, ficticio; el mayor peso económico, y por tanto la mayor capacidad de influencia y de presión política, de determinados sectores favorecidos, ya sea el hortofrutícola levantino-murciano, el industrial catalán o la concentración poblacional de Zaragoza, están exigiendo y forzando, dentro de los esquemas clásicos del colonialismo económico, una serie de proyectos e inversiones en beneficio de un mayor crecimiento y desarrollo de áreas geográficas específicas, afectas a ambiciosos procesos productivos en vías de expansión. Es, pues, un problema esencialmente político, que el Estado busca resolver conforme al marco legal vigente, amparándose en la legitimidad formal democrática, sin tener en cuenta el interés general y con claro provecho para aquellos intereses particulares de calificada entidad económica y política.

Ante este estado de cosas, nos pronunciamos a favor de una nueva política hidráulica que combine una gestión eficiente de la demanda con una cuantificación cabal de todos los costes que las regulaciones de aguas, a veces imprescindibles, suponen; que no fomente los desequilibrios territoriales, ni dentro ni fuera de Aragón, sino que actúe de forma compensatoria frente a los efectos que el mercado genera; una política hidráulica, en definitiva, basada en el equitativo reparto de cargas y beneficios y por tanto orientada, como servicio público, a la satisfacción del bien común.

Donde se pasea la pulga y el piojo tieso

Pasos de bureo en las masías de Rubielos de Mora (Teruel)

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN

Nos encontramos con Francisco y Vicente Cervera «Praos» en Rubielos de Mora para que nos hablen de bureos y de pasos. Hemos comprado un vino áspero de Magallón, embotellado, y unos tacos de magra. En cuanto al vino, ellos han traído el suyo, de origen incierto, y no hay forma de beber el de las lindes del Moncayo: los dos hermanos se amoscarían definitivamente.

Paco *Praos* no cuenta: interpreta. Posee un don particular que le nace de dentro y que sólo enmarañan los efectos inapelables del tiempo. Hay momentos en que versifica sin proponérselo. Cierra los ojos y se va de nuestro lado: está en el bureo. Rememora las caras, los apodos, los gestos, las voces. Sólo el pudor (y ese afán terco por disfrazar algún nombre de familia o de masada) interrumpe a veces el caudal copioso de las palabras.

Pudor: con esta gente, una hora a corazón abierto sólo puede resultar de un sinfín de digresiones y de vueltas. Ignoro qué sentido pro-

fundo de la discreción o quizá de un miedo desconocido, les ha vuelto cautos hasta la inconveniencia, por paradójico que parezca. Y se ha de respetar su silencio para no estorbarlos.

Vicente apunta a Paco o subraya con timidez el fluir de su memoria. Entre cuento y cuento, es Paco el que le pide consejo a su hermano más joven. Encuentra en Vicente una senda firme cuando la pasión por lo rememorado lo arrastra, el norte si se extravía en el dédalo de los recuerdos.

Vicente canta jotas a su manera: con absoluta

heterodoxia (yo diría que rozando lo iconoclasta). Tiene la voz aguda aragonesa tan característica, y libra serpenteante la tonada, impostando los finales de frase. Los puristas deben abstenerse. Pero no es menos cierto que su voz quintaesencia tantas otras naturales, sin escuela alguna. Canta como se toca con una guitarra pobre, como se ha cantado siempre en la puerta de las masadas, al atardecer, haciendo correr



Nuestros informadores: a la izquierda, Francisco Cervera Peiró «Praos»; a la derecha, su hermano Vicente.

la bota de vino, o en la pausa de la siega al amor tibio de las trabinas.

Paco, cuando traza el alma de los bureos, insiste en la difícil relación entre hombres y mujeres. A las más jóvenes les iba la juerga y el galanteo, incluso el escarceo sexual. Pero las madres, de un modo más evidente que los padres (aunque no más efectivo),

se plantaban vigilantes. Paco es consciente (y no duda en decirlo) de que la broma picante de ayer puede resultar insustancial, obsoleta, hoy. Pero entonces una madre solía encrespase por un requiebro que ahora sólo provoca la sonrisa y un cierto rubor ajeno.

Las chicas, dice Paco, en invierno y en verano con siete sayas. Los hombres, en invierno y en verano, de pana. Recuerda los primeros trajes de tela. El cuerpo, explica, estaba habituado a la ropa.

Una madre ofendida podía prohibir a un mozo el acceso a la masada si se le antojaba atrevido o insolente. Las chicas se hacían acompañar cuando **guardaban** en el monte, camino del huerto o por el sendero de la fuente. Apenas si había otras ocasiones de festeo.

Las había **pericos*** (probablemente las menos), es decir, gandulonas, descuidadas, coquetas aunque buenas de corazón, inquietas y rebeldes; y las había **templadas**, o sea, trabajadoras, diligentes, serias, buenas mozas. Los hermanos mayores decían de las primeras: en casa las han consentido y se han echado a perder. En cuanto a las segundas, **te se llevaban del morro.**

Sin duda los bureos de las masadas rubielanas, en los años cuarenta, poseían el sello Paco *Praos*, debido a su imaginación, su viveza, su capacidad para conservar lo aprendido y hacerlo propio dándole el toque que hace que siempre parezca nuevo. Muy pocos guardan ya la memoria de aquellas humildísimas fiestas populares, tan ingenuas que rozan a veces lo infantil (incluso en su aparente malicia sexual).

Porque casi todos los pasos contienen una connotación erótica dictada por las condiciones represivas de la época, por los tabúes, por las particulares relaciones hombre/mujer. La fiesta servía para llenar las largas noches de invierno, pero también, una vez más, como válvula de escape, como conjura a los inconscientes fantasmas castradores. Lo maravilloso es que,



Mas de Villanueva. Hoy, demolido en aras de un turismo de dudoso futuro.

en aquel contexto, se apelara aún a lo lúdico, al fondo intemporal de la imaginación popular. Y que, a la chita callando, se pusieran en evidencia los defectos de la propia organización social (aparecen los amos y los criados, los propietarios del ganado y los pastores, por ejemplo) y de los mismos individuos (se burlan de tipos

como el soberbio, el tímido, el ruin, el hurraño...).

Paco y Vicente son tiones*. El primero cuidó durante nueve años y medio y veinticinco días, según sus propias palabras, a la madre impedida. Vicente debió de apoyarse en él. Ninguno de los dos piensa ya en casarse (no sabemos si se lo plantearon alguna vez) y ambos coinciden en no esperar nada de la vida, perdidos en el inmenso caserón de canónigo que compraron hace años, interesados tan sólo en sus prados, en sus yeguas y en su vino agrio y sin aditivos que nadie más que ellos es capaz de beber con tanta fruición y abundancia.

Paco y Vicente nos cuentan que los bureos se hacían desde el mes de noviembre hasta los días de San José, o sea, de Todos los Santos a pasao Carnaval. Los hacíamos casi todos los domingos; y a veces los sábados y los domingos. Los organizábamos los jóvenes, cada vez en una masía distinta. Si el masovero no tenía tea, o vino, el que podía llevaba. A veces hacíamos luz con gasolina. Se corría la voz para que las mozas de las masadas acudieran. Duraban hasta que se hiciera de día, y ya se quedaba de acuerdo para el siguiente. No es que acudieran sólo los jóvenes: **acudía todo aquel que quería. Unos jugaban a las cartas, otros bailaban. Se pasaba la velada. Bailábamos la jota, el vals, el pasodoble, y un poco de mazurca, porque otra cosa no sabíamos.** La música la hacían aficionados. **Gente que iba en la cuadrilla. Guitarras, guitarra*... Se bailaba y luego se hacían los pasos. Entre los jóvenes había tantos hombres como mujeres. Iba la cosa a un promedio. Eran cincuenta y dos masías en el término; a unas siete personas por casa, pues unas trescientas sesenta y tantas personas. Y en cada bureo venían de muchas. Eran más fiesta que las del pueblo. Se aprovechaba para festejar y empezar noviazgos. Entonces las fiestas de verdad eran de masía...**

Las fiestas de verdad eran de masía. Sobre todo porque permitían esquivar mucho mejor el control de las fuerzas vivas. **Cuando ya terminó todo esto un poco fue ya cuando vino la recolección de que nos hicieron venir al pueblo, con la presencia de los maquis, a entregar las llaves cada noche, hacia el año cuarenta y nueve o cincuenta. Entonces se perdió ya todo. Porque hicieron retirar a la gente de muchas masías a los pueblos, para que no se le diera ayuda al maquis. Después aún hicimos algún bureo en el pueblo, pero bueno. Vino una época en que se hacían juergas, pero ya era diferente.**

EVOCACIONES DE BUREOS

María MOLINER (*Diccionario de uso del español*) recoge dos acepciones del término «bureo»; la primera se refiere a una «Junta de los altos empleados de palacio, presidida por el mayordomo mayor, para tratar los asuntos de su jurisdicción», mientras que la segunda, que es la que nos interesa aquí, alude al significado de «juerga». «Ir de bureo» sería, pues, ir de fiesta o de jarana.

El «paso» era una de las distracciones que llenaban el bureo. Pensamos de inmediato en los «entremeses



Mas de Villanueva. Entrada. A la derecha, alacena y hueco para guardar los cántaros.

Murió un hermano mío en la mili, mis padres se pusieron enfermos, estuvieron malos mucho tiempo. Íbamos a alguno, pero pocos ya.

La masada se iluminaba con la fiesta: **Se hacían los bureos en la cocina o en la entrada, porque era en época de frío. Los pasos, entre medio. Para descansar del baile. Hacíamos dos o tres cada noche. Y repetíamos pocos. Pillaba yo, y sacaba algún paso nuevo. Tengo buena cabeza. Podía ser el más tonto de todos, pero la cabeza buena. He hecho algunos pasos que no los hacía nadie. Y como no tenía muchas perras, con algunas pesetas compraba cacahuetes; los llevaba en los bolsillos, se los enseñaba a las zagalas, ah, pues Paco lleva cacahuetes, me echaban la mano al bolsillo, ¡mecagüen las zagalas del copón! Eran más jóvenes que yo, pero todas tenían franqueza conmigo.**

o pasos» de Lope de RUEDA. Javier HUERTA CALVO (*Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1985), explica: «Rueda consolida el tópico textual básico del teatro breve: esto es, la burla como desencadenante de la acción, en la que básicamente se disciernen unos personajes agentes y otros pacientes, y tres momentos o secuencias en su desarrollo: a) preparación, b) ejecución, y c) desenlace, que puede conllevar el aporreamiento final.» Los pasos de bureo que presentamos entroncan sin lugar a dudas con esta tradición escénica.

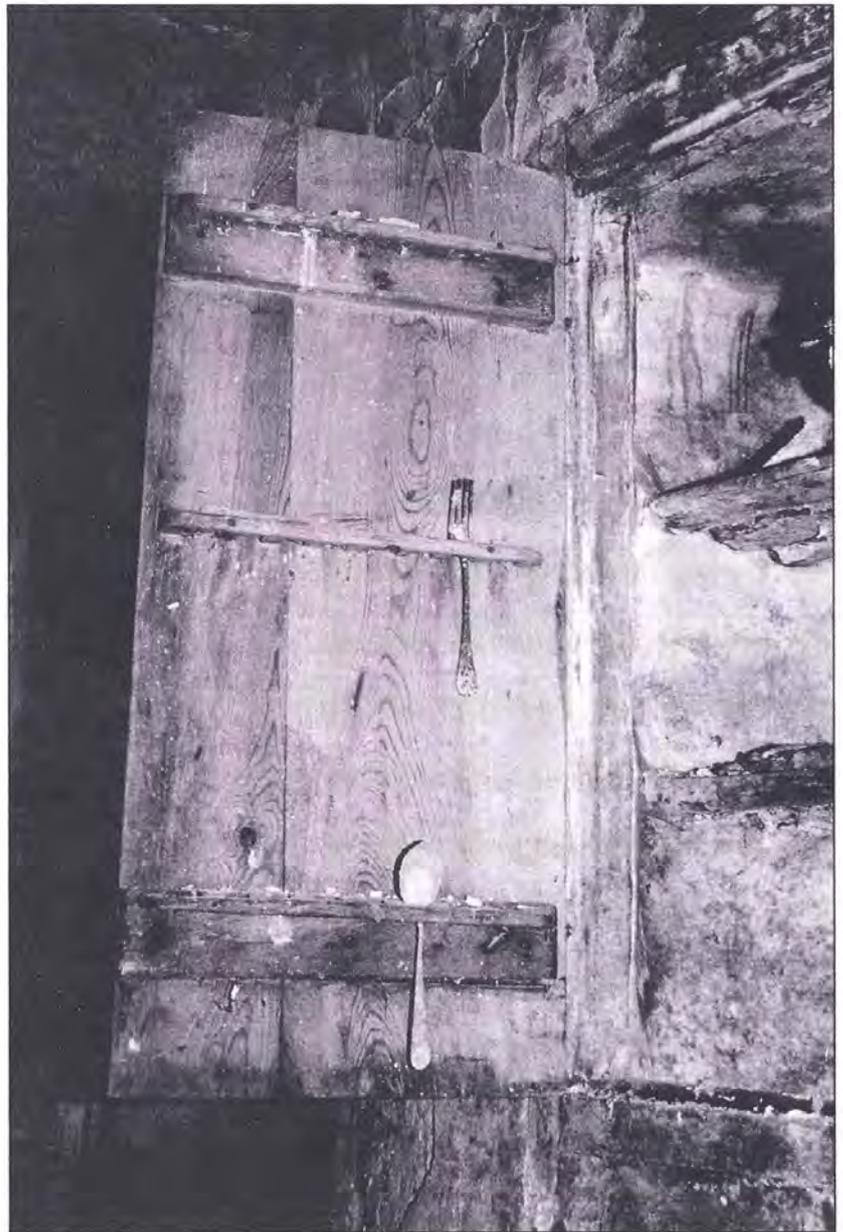
Como recuerda el estudioso mencionado, estas formas teatrales hunden sus raíces en el Carnaval, «presente, con mayor o menor vigencia, en todas las edades y pueblos». Este sistema carnalesco excedió su celebración concreta para impregnar con sus tópicos

y personajes todas las manifestaciones culturales populares. Se reivindica en ellas la risa y la burla frente a la seriedad de la cultura oficial. Se echa mano fundamentalmente de los temas relativos a la vida corporal: coito, alimento, necesidades naturales, etc.

Paco recuerda cómo se organizaban los bureos. Lo ha contado tantas veces que ha llegado casi a versificarlo. Construye octosílabos —muchos, imperfectos— y trata de rimar los pares en asonante: no hace sino improvisar la estrofa popular más natural, el romance. Imaginemos el bureo: el camino hasta la masía, el baile, el vino, el juego con las mozas, el pago «a escote»...

El año cuarenta y seis
salimos dos de Rubielos
con una garrafa vino
a una masía del pueblo.
Otro compañero y mi hermano
se vino allí con nosotros,
por la Masía del Puente Alger
pasando por el Mas de Cercos.
Se nos echó a llover,
que íbamos de bureo
a la masía Atalaya.
Nos *chopemos* en el campo,
pasemos por el monte,
lleguemos a la Atalaya
todos muy *chopados*
con chaquetas de pana,
que no teníamos otros trajes.
Llegamos todos los compañeros
muy alegres al vernos,
todos obsequiándonos
como buenos compañeros.
Llegamos ya allí
todos a beber el vino,
otros aunque cansados
a bailar la jota enseguida.
Nos *quitemos* las chaquetas,
tocaron un pasodoble,
nos agarramos a bailar
porque éramos bailadores.
Nos gustaba mucho la juerga
y éramos muy buenos hombres.
Teníamos buenas compañeras
y muy buenas bailadoras.
En aquel momento
una de las mozas de la casa
bailando conmigo, al suelo.
Caímos los dos tendidos
y la madre de ella misma
cogió la escoba para pegarnos.
Y entre toda la gente del baile
una risa grande tuvieron.
Eso me pasó a mí
con Isabel de la Atalaya,
que era una buena persona,
inocente como yo.

Todos los compañeros
tuvieron muchísima risa.
Cuando sacaron la bota
bebíamos vino deprisa.
Ya *paremos* de hacer baile
en aquel momento todos.
Sacaron bailar la jota,
y *bailemos* otra vez.
A mí como me gustaban
mucho las chicas jóvenes
todas venían conmigo.
Muchas cosas que decir.
Yo les decía a todos:
Soy vuestro buen compañero,
ya me *conocís* bien todos.
Habéis de pagar el vino,
yo lo he pagao en Rubielos,
porque si no, después de traerlo,
tenga que ser yo el pagano,



Mas de Villanueva. Puerta de alacena con soportes para colocar los cubiertos.

no me jodáis entre todos.
 Lo hemos traído por ese camino:
 Tener cuidao,
 si no lo pagáis me lo llevo.
 Os habéis bebido la *metá*,
 aquí no vengáis con cuentos ¿eh?

Llegábamos todos los compañeros, mozos y mozas, a hacer una juerga de bureo. Una noche cualquiera de sábado o de domingo. Cuatro guitarras o a lo mejor un guitarro sin cuerdas. Una botica de vino: algunos, por no pagar dos perras, preferían no beber vino. Les decíamos: miserables, *tuviendo* mucho dinero y no quieres pagar dos perras, pero los demás lo pagábamos y nos bebíamos el vino.

Con las mazurcas era con lo que más se arrimaban las chicas.

Es que entonces para verle una rodilla a una zagala había que ponerse, ojo ¿eh?, aquellas medias de lana que llevaban, ah, rediós, tracatrá. Nos apretábamos un poco y las zagalas... Pero como estaban sus madres que no les quiban ojo, ah, rehostia, teníamos que tener cuidao. Y nosotros como *habíamos* algunos que éramos calaveras, en cuanto veíamos alguna que estaba un poco blandica, tracatrá, tracatrá, bailábamos a brinquicos y te ibas apretando cada vez un poco más. Terminábamos ese baile y... vamos a echar unas joticas. Ya estábamos aquí valientes todos. Dos revolteos. Canta, Vicente:

Bailar, mocitas, bailar
 y menear bien los zapatos.
 Mañana *sus casaráis*,
sus llenarís de muchachos.

Espiga que no da grano
 y abeja que no da miel,
 mujer que no da cariño,
 no debían de nacer.

Las costillas me hacen mal
 De segar en pelandera*;
 no tiene la culpa el amo,
 la tiene la primavera.

Yo no canto porque sé
 ni porque mi voz es buena.
 Canto porque no se ajuntan
 un dolor con una pena.

EL RATONERO

Se trata de uno de los pasos más ingenuos e inocentes. Se limita a ser un juego, un divertimento algo cruel. Hemos de suponer que a los «ratones» se les tapaban los ojos. Observemos que la «víctima» era escogida porque se le quería fastidiar. El paso servía pues para llevar a cabo pequeñas venganzas o para reírse de alguien que, quizá, había fanfarroneado más de la cuenta. Por otra parte, los masoveros estaban «acostumbrados a

combatir a los ratones y a las paniquesas, auténticas plagas de los graneros y de los corrales. No había masada sin gatos (y sin gatera). Así nos lo cuenta Paco:

Dame un poco de agua y una poca de ceniza.
 Y un poquico de pan. Nada, hacíamos la masa en un cacharro... Y a hacer el unguento *pa* cazar ratones. Y vamos allá...



Mas de Villanueva. Artesa. Hoy, enterrada bajo los escombros.

Primeramente, los tres ratoneros que teníamos. Se sentaban allí, tres hombres. Quietos ahí, eh, que vosotros sois los tres ratoneros. Y ellos chillaban como las ratas. Vosotros, cuando yo mande, que yo hacía de jefe, hacéis chi, chi, chi, chi... Hala, una poquica de agua. Ya se han callao, ya no hay ratas. Al momento otra vez, ya están chillando otra vez. Un trocico de pan. Se quedaban calladicos. Un poquico de agua. A veces les *dabamos* vino, en vez de agua. Y llegaba un momento que en vez de agua, o de pan, les metíamos en la boca la masa, o una boñiga de vaca, por ejemplo, o cualquier tontería de esas malas. Y ya acababa el cuento.

De los tres que se ponían a hacer de ratoneros, dos lo sabían y uno no. El juego ya no se podía volver a repetir. Cogíamos a uno que lo queríamos fastidiar.

EL HUERTO

En este paso se reflejan, a la vez, las relaciones amo-criado y el galanteo sexual. Es pues uno de los más

eficaces y divertidos. Refleja, con humor y mucha sorna, las dificultades de un hombre pobre, pastor y hortelano, envuelto en un conflicto entre dos fuegos, con dos amos a los que servir nada dispuestos a sacarle de apuros. Tenemos que imaginarnos el paso con tres agudos actores (nuestro narrador en el papel estelar del pastor hortelano) en medio de un círculo de hombres y mujeres que representan al ganado. Se requería ser muy habilidoso para atribuir a cada uno, por mediación de la cabra, la oveja o el mardano*, unas determinadas características que provocaran la risa de los demás. Las alusiones eróticas son evidentes: la mayor o menor disponibilidad o deseo amorosos, la fertilidad, etc. Observemos que potencia sexual y reproducción van unidas. Y no olvidemos que, salvo raras excepciones, los participantes en los bureos se conocían unos a otros.

Hemos conservado el monólogo de Paco en su integridad y con su propia habla. Conforme avanza, las alusiones van ganando en osadía y en comicidad. Mezcla con extraordinaria fortuna las diferentes voces, sin olvidar en ningún momento el tira y afloja interesado entre los amos y el criado.

Era un señor que le daba pena de ser jardinero pa los demás. Estábamos en un bureo en el año 43 ó 44. Y era un amo que tenía un huerto; se busca un criaio, y un servidor, como estaba un poco muerto de hambre, pues me puse de criaio. Dice, mira, aquí me has de plantar ajos porros; aquí me has de plantar esquerolas; aquí, una higuera; aquí, un melocotonero; aquí, nabos; aquí, alcachofas. Bueno, yo no lo había hecho, pero en fin, por ganarme la judía, pues pillaba y le planté *to'el* huerto. Ya lo tenía *to'arreglao*, viene el dueño, dice, oye, muy majo,

lo tienes muy bien, estoy muy contento. Ten cuidado, eh, con las plantas, *régalas*... Estoy muy contento. Se va el tío y me echo allí a dormir, estaba cansao, debajo una higuera. Bueno, y cuando me doy cuenta, ya viene, una maldita oveja, trin tran, trin tran, del ganao que tenía, me emprende, me jode los porros, las alcachofas, las esquerolas y todo por allí. Pero anda que después vino el amo del huerto, oy, oy, oy, oy, ¿qué me has hecho en el huerto? ¿Qué voy a hacer? Mire, que ha pasao el ganao este y como el ganao no me atiende, *me se ha comido lo del huerto*. Pues nada, me tienes que pagar. Digo, ¿yo? Yo no le voy a pagar. Que le pague el amo. Yo no soy el dueño del ganao y he plantao el huerto y ahora yo ya no tengo que ver nada. Yo no soy el dueño del ganao y aquí no hay nada que hacer. Que sí, que no. Se va y viene el amo del ganao. Digo, oiga, ha pasao con el ganao esto, se ha comido todo el jardín de ese señor. Y ahora, ¿qué tengo que hacer yo? Me quiere cobrar a mí. Y yo, ¿cómo le voy a pagar? Pues si no tengo *pa pagarle*. Bueno, *se va ya, y vuelve el amo del huerto. Pues me tiene que pagar. Con una borrega**. Huy, una borrega, pues sí señor, cualquiera... Una borrega, pues sí señor. Pues una borrega, o un mardano, o un cordero o lo que sea, yo tengo que cobrar. ¿Pues no le pagaré! Yo no le pago, ¿eh? ¿Que no le pago de ninguna manera! Bueno, pues entonces tengo que conformarme a darle una borrega, una oveja, o un cordero o un mardano. Digo, ¿cuála quiere? Esta borreguica. Huy, esa borreguica... Si esa borreguica levantaba ayer el rabo... Ésa no, ésa es muy buena clase. Me despachará el amo. Ésa es muy buena clase, levantaba el rabo ayer, no hom-



Mas de Cercus. El abandono ha hundido sus paredes.



Mas de La Atalaya. Hasta hace poco, aunque deshabitado, se utilizaba para guardar ganado y aperos de labranza. Su futuro es incierto.

bre, no. No puede ser, me despacharía el amo y yo tengo que comer de él. Pues esta oveja. Huy, esa oveja, la que mejores borreguicos* me cría, ésa cría unos borreguicos muy buenos, no *pué* ser, no, no. Pues esta vieja. Huy, esa vieja, es la que más me estimo, la que crió el mejor mardano *p'al* ganao. No, hombre, no, no me joda usted, no me joda, que no. Coja una de las que no valgan, pero no me coja todas las mejores. Pues bueno, pues este mardano. Huy, ese mardano, montada que echa, dos que cría la madre. Eso no tiene solución: eso es la mejor pieza que tengo. Entonces, bueno, ¿es que no voy a poder cobrar? Pues mire, *eslija* lo que quiera, pero esos no. Este borreguete. Huy, ese borreguete, ya lo dejó el amo el año pasao, se levanta... Huy, ése se levanta las mañanas y coge *toas* las borregas y las emprende y las hace correr por todo el monte. Ése es muy bueno, ése es de los buenos, ése no, no *pué* ser, no. Es el que más se estima el amo y yo también, ése es muy bueno, y manso, huy, lo llamo y, bah, lo llamo y viene *ande* estoy yo y le digo, hala valiente, tira *p'alante*. Joder, entonces, ¿qué hacemos aquí? No voy a poder cobrar. ¡Esta cordera! Huy, esa cordera, puah, déjela que de aquí a un par de años, esa cordera ¡no estará buena! No, no. Eso no puede ser. Usted, no le puedo pagar. *Na* más me coge *to* lo bueno. ¡Coja aquel borregacho viejo, que tiene muchos quilos de carne! No, yo quiero cosa tierna. Ésta. Ésta que hay aquí. Esa que parece un poco canosa. Huy, esa canosa, anda, que la trajó de la Mancha el amo, anda, que ha criao un cordero este año que,

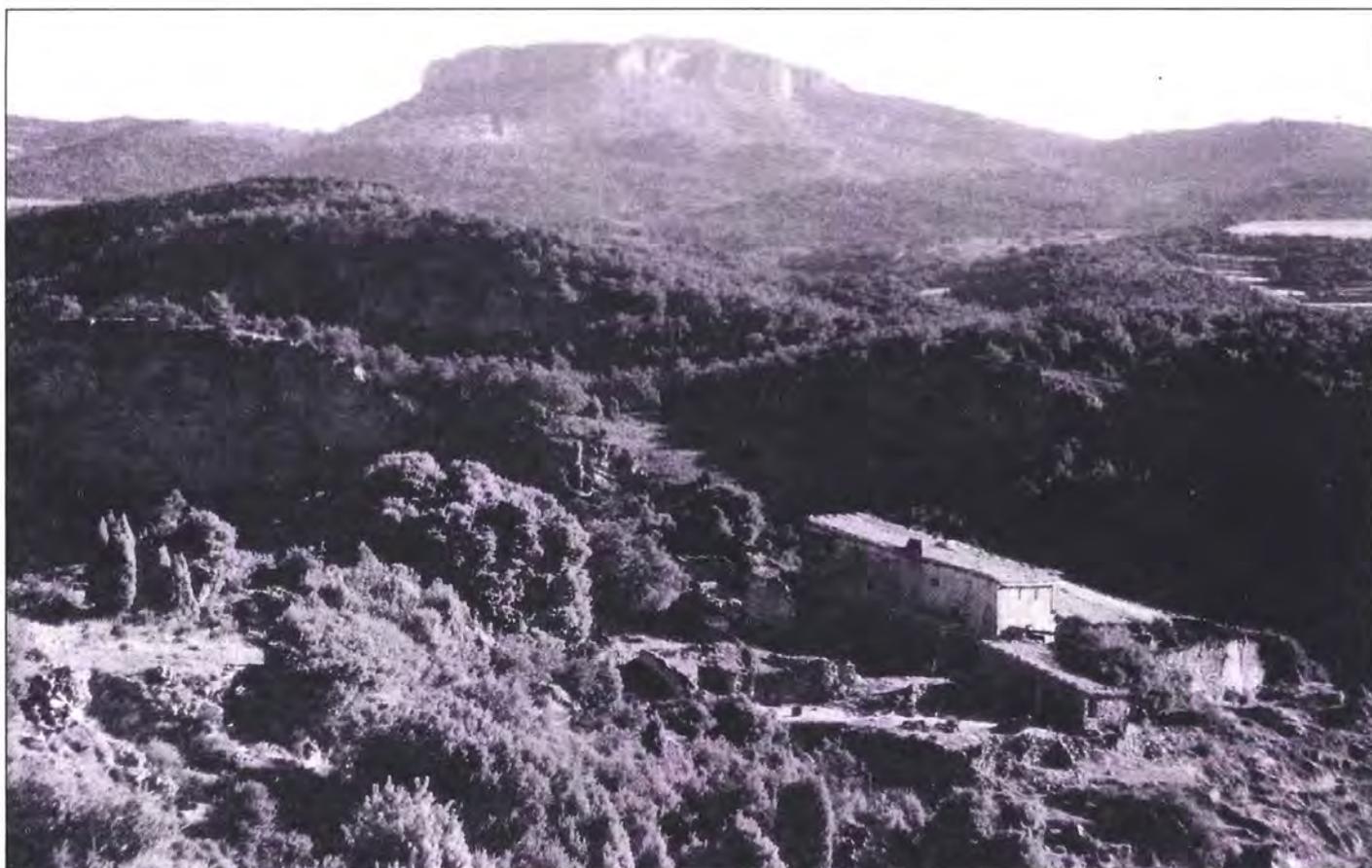
bueno, *pa* jefe lo hemos dejao, *pa* mardano, ése correrá muy bien a las primalas*... No sé si voy a poder cobrar. Si no puede cobrar, pues no cobrará. Es que usted elige todo bueno. Coja lo malo. Hombre, ¿que te crees que el mal que me has hecho en el huerto no vale dinero? Sí que vale dinero, pero yo qué voy a hacer, me dormí un poco debajo una higuera, y qué le voy a hacer, yo no tengo la culpa. Son las ovejas las que tienen la culpa. Ésta, esta oveja, ésta. Oye, ésa tiene tres años. El otro día crió dos corderos y al otro día se corría otra vez. Ya otra vez. Pues otros dos que echará. El hombre este se hace rico con este ganao. Yo es que soy mal pastor, me echo en un árbol y hacen mal. ¡Qué vas a hacer! Bueno, bueno. Bien, tú eres un granuja. ¿Yo, granuja? No, señor, yo no soy granuja, yo soy un buen pastor y estaba muerto de hambre y ese señor me ha dao de comer aquí. Este borrego. Huy, ese borrego, lo trajó de la Mancha, mire qué lana tiene, mire qué vellón lleva, mire que está lustrosico. Mire que está lustrosico y majo, oye, lo cuido a pienso, le doy pienso porque salga mejor, y ése quiero que haga raza, y hará raza, que hay otros aquí merinos que esa lana es mala, y la carne es dura. Esta borrega. Huy, esa borrega, anda, no me jodas que esa borrega, oye, esa borrega es una borrega pero olé, anda, que la deje yo ya, dice el amo, esta borrega la hemos de dejar para raza, que de éstas no hay más que ésta... Unas orejas palmeras, una tripera maja, y alta de morro... No me voy a llevar ninguna. Pues sí, aún quedan muchas. De ahí *p'allá* está todo sin

escoger. Ya le daré yo alguna, ya. Cuando lleguemos a alguna que a mí no me valga *p'al* ganao, ya se la daré, ya. Hombre, eso podía ser, con el mal que me has hecho. Cállese usted, hombre, no pase pena, no pase pena. Bueno, ya llegamos a un mardano que tenía siete años. Estaba un poco trabajao ya, y éste lo hemos traído hace tres días aquí para hacer raza también. Lo trajimos también de allá muy lejos, pero... Se lo daría, pero... No se lo puedo dar. ¡Hombre! Pida dinero. Y le pida al amo. A mí no me pida, que no tengo un duro. Pero a usted, ése no se lo podemos dar. Esa primalica que hay ahí. Huy, esa primala, ande, mire qué braguero* lleva, mire qué braguero lleva, lleva un braguero ya... Huy, se está buscando mardano. Bueno, pues ésta que sigue. Huy, ésa es una andosca*, esa andosca tiene dos cordericos a la cuadra, hombre, eso no puede ser, tiene dos cordericos, eso no puede ser, oiga. Aquí tenía el *malacatonero* y me lo has roto. Calle, eso es un borregucho que se escapó, un arguellao* que tenía, lo he vendido, si no aquél le daría. Huy, la virgen. No me voy a llevar yo nada. No se llevará nada, no. Vamos a ver esa oveja vieja. Esa vieja, se la voy a regalar. Pero no lleva dientes. *Pa* qué la quiero si no se ha de engordar en la vida. Joder, pues entonces, qué quiere. Bueno. Pues lo bueno no se lo doy. Este primalejo*. Huy, ese primalejo negro, bueno, ese primalejo negro

no hay otro en *to'el* atajo*. Llevo dos cabras. Pero es que son muy malditas. Y las que se han comido las higueras son ellas. Si le doy una cabra de ésas, mire que me despacha el amo. La una es lechera, y la otra no quiere criar. No sé *cuála* le daré. Si no quieren criar no las quiero. Pues entonces no hay ninguna. Aquella oveja. Aquélla que hay allá... Calle usted; aquélla, cada vez que la monta el cordero, echa dos corderos. A los cinco meses, dos borreguicos. Y buena raza. Y mire qué braguero lleva. Lleva un braguero... Hombre, mire qué pechera tiene. Pues ese borrego que hay ahí. Huy, ese borrego tiene cuatro años, y está en la edad de montar a las ovejas, hombre, ¿qué no lo ve? Mire si está alegre, huy qué alegrico está, está alegre, pero en cuanto salga una por ahí un poco en celo, ¡atrás! Es *pa'el*, es el más valiente, ése no hay quien lo revoque. ¿Ése? Ése es el que mejor me las cubre todas. Y montada que echa, cría que saca. Ése es muy bueno. Lo sé por experiencia ya. Ah, pues espere, aquella ovejica que hay allá, al rincón, fina, aquella me tiene que dar. Huy, aquélla, anda aquélla, después que ha puesto tanto dinero el amo, entonces me despacha el amo y a pasar hambre otra vez, holandesa, la trajo de allá de Alemania, *p'hacer* raza, que le costó mucho dinero, no puede ser, no puede ser. Llévase ésa, ande, llévase esa de ahí. Huy, ésa, ésa no, ésa no tiene ni carne, está



Mas de La Atalaya. Las palomas han sido sus únicos habitantes hasta época reciente.



Mas de La Cuestión. Al fondo, la Peña Calva. La casa sirve hoy de abrigo a las vacas.

muy seca. ¿Entonces qué voy a hacer? De las buenas no le puedo dar ninguna. Le doy alguna de las ruines y no la quiere: pues no le pago. Así que aquí se acaba todo este trago.

DONDE SE PASEA LA PULGA Y EL PIOJO TIESO

Se sacaba a la moza en medio del corro. Dos hombres mantenían el diálogo en torno a las diferentes partes de su cuerpo. Encontramos desde el humor más inocente hasta la explosión de hilaridad procaz. El paso recuerda un juego infantil alterado convenientemente para que, a medida que «se desciende» en la anatomía, vaya «subiendo el tono». No es casual que, cuando se citan partes de la cara, se den en primer lugar los nombres reales, que dan paso a términos jocosos; mientras que, al llegar a zonas del cuerpo consideradas tabú, salvo quizá en el último caso, se acuda a prendas de vestir u otros términos alusivos. Paco explica: **Era un paso que a las chicas les gustaba mucho, porque les nombrábamos todo lo que ellas mismas tenían. ¿Qué vas a hacer? Así es la risa del pueblo. La ilusión de la vida.**

- ¿Esto cómo se llama?
- Frente.
- Esto no se llama frente. Se llama testera* reluciente, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

- ¿Esto cómo se llama?
- Ojos.
- Esto no se llama ojos. Se llaman mirambeles, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Nariz.
- Esto no se llama nariz. Se llama sonamoco, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Boca.
- Esto no se llama boca. Se llama pasatortas, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Barba.
- Esto no se llama barba. Se llama barbacoqueta, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Gargantilla.
- Esto no se llama gargantilla. Se llama *ande* pasa la morcilla, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Mantones.
- Esto no se llaman mantones. Se llaman tetas, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.
- ¿Esto cómo se llama?
- Gurrino.
- Esto no se llama gurrino. Se llama caracol re-torcido, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

- ¿Esto cómo se llama?
- Entrepiernas.
- Esto no se llama entrepiernas. Se llama *ande* entran gordos y salen flacos, la cueva de los lagartos, donde se pasea la pulga y el piojo tieso.

EL PAÑO FINO

Este paso debía «ejecutarse», preferentemente, a costa de un mozo que quisiera iniciar relaciones con una chica presente en el bureo. Se colocaba a la «víctima» tumbada en una mesa **de matar los puercos**, descalzo y desnudos los **pelendengues***, cubiertos estos, pies y cara por siete paños diferentes. Uno hace de **vendedor de paños finos** y otro de comprador. Se inicia un largo regateo en el que el primero trata de engatusar al segundo, alabándole la calidad de los paños a medida que los va mostrando. Los últimos en descubrirse serán los que cubren la cara, los pies y... los **pelendengues**.

Me dicen que tienes siete paños finos, pero ya lo veré yo, que el comprador soy yo, y el que manda soy yo, el que te he de comprar soy yo y el que te ha de pagar soy yo. Marcelino, que a mí no me engañas. Trae a ver si te compro el paño. Huy,

éste está a *metá* hacer. Chico, ¿lo compras tú? Toma, cómpralo. Éste ni es paño, ni es lana, ni es nada, hombre. Esto, trapos. A mí me quieres engañar tú, pero a mí tú no me engañas. Es que yo soy más listo. Ten cuidao, Marcelino, que conmigo no te reirás. No te pagaré. Porque no, no es paño legítimo. Bueno, no te preocupes, ya saldrá el bueno. Es que es el otro, claro, como son siete... Hasta que no venga el último, o el penúltimo, no sale el bueno. Estos son todos basura, que se van sacando, y si se pueden vender se venden, y si no se tiran a la basura y se les pega fuego. Bueno, saca el otro paño. No me gusta. Cuando ya llega el penúltimo paño: Pues éste ya está un poco más fino, éste ya está mejor. Marcelino, este paño ya está más fino. Pues éste... Me has de pagar tanto. Quieto, que hay poco dinero *pa'eso*. Vamos a ver el último. A ver, si el último está como éste, te pagaré los dos a doble precio. Vamos a levantar el último.

Paco concluye:

Las chicas que están allí
todas acuden al trato.
Se tapan todas la cara
con la mano por no verlo.
Pero hacen los dedos claros
por entre los dedos verlo.



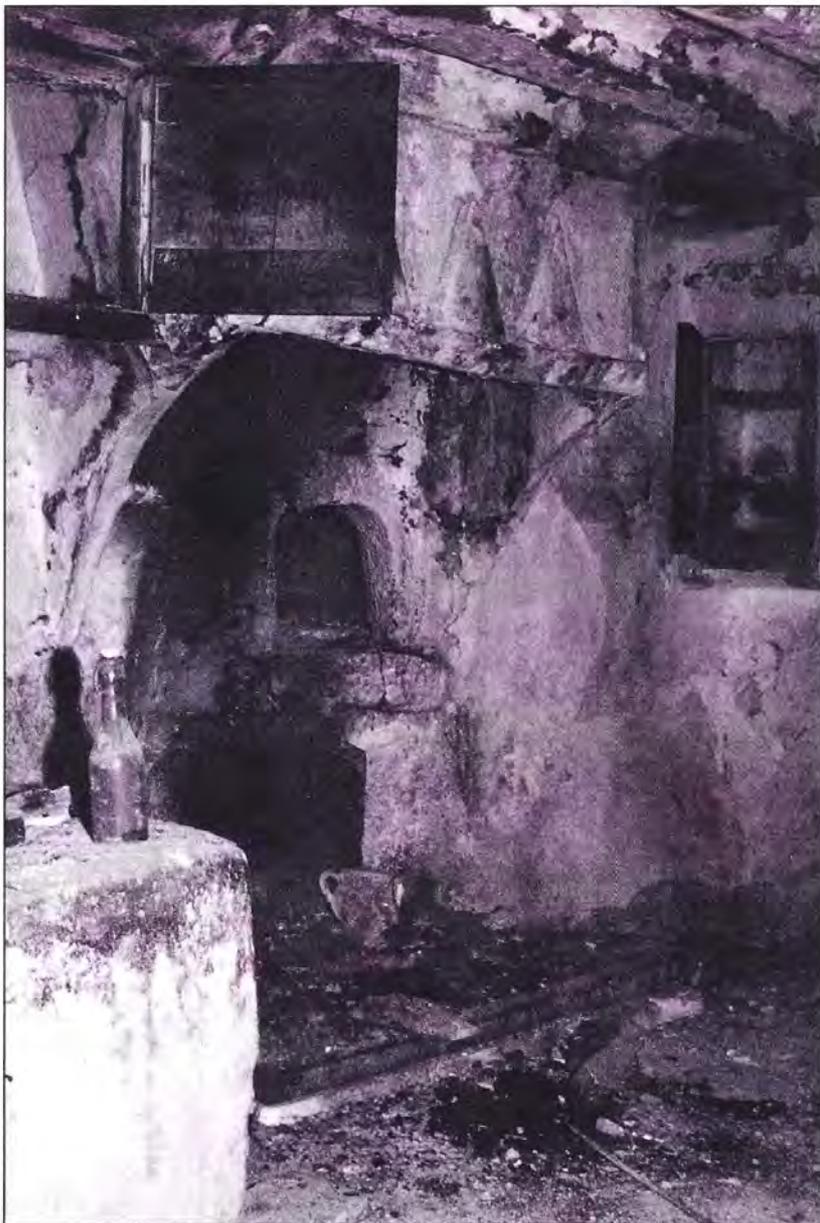
Mas de La Hoz. Tejado y solanar. De lo poco que se conserva en pie.

Parece imposible que la «víctima» no se imagine el desenlace que le aguarda.

EL GATO

Se requería un pellejo de vino lleno de agua y, como era habitual, dos actores avezados, uno para hacer de gato y otro de capador. El minino perseguido se orinaba constantemente sobre los espectadores (ahí entraba en juego el pellejo de agua). El éxito del paso dependía de la gracia de los dos hombres al representarlo.

Vamos a capturar el gato, ¿eh? Míau, míau, tú serás el gato. Tú tienes que hacer esto: yo seré el amo del gato, no te preocupes, tú, cuando yo te mande, que te busque el capador *pa* caparte, tú: remíau, remíau, auuu, auuu... Cállate, traidor, que te vas por todas las masadas a correr todas las gatas, ya la vas a pagar, ya, te he podido coger, no tienes más hostias, hoy te capó de verdad. Te sacó los botones al sol. Míauuu, míauuu... Y con la bota apretaba: oye, no te mees, mecagüen el gato la Virgen, ya les has jodido los gorros, y el gato otra vez: míauuu, míauuu... Hala, córtale el otro. Tira, hostia, ¿*pa* qué te pago? «Míauuu, míauuu... Sácaselo... Ya le he sacado uno. Hostia, que me has meao otra vez. Igual regaba a viejos que a jóvenes, que a zagalas que a zagales. Remíauuu, remíauuu. Pobre gato... Ya te joderás, ya. Las ratas no me las coges, pero te has ido por las masadas a *furciar*, ya te joderás, ya, aquí te la has cargao. Esta noche te he cogido y aquí no te queda más remedio que te quito las pelotas y no te irás ya jamás. Remíauuu, remíauuu. Oye, que te has meao aquí en mi cara, mea para otro



Mas de La Peña Blanca. Cocina y horno de pan. La vegetación impide hoy acceder a ella.

lao... Le daba a toda la gente, míauu, remíauuu, remíauuu... Fue-
ra, ya está capao. Y todos mojaos de agua...

EL POLVO A LA PUERCA

Un paso que no se solía representar nunca el primero, pues requería un ambiente «subido de temperatura». Se trata de escenificar de manera tosca el acto sexual entre un puerco y una puerca, exteriorizando todo tipo de bromas al respecto. Hay que tener en cuenta que la representación, de nuevo, corría a cargo de dos hombres. Al que hacía de puerca le ponían una fiambre-
ra al revés, y al que hacía de puerco un nabo o un palo. De nuevo también cabe

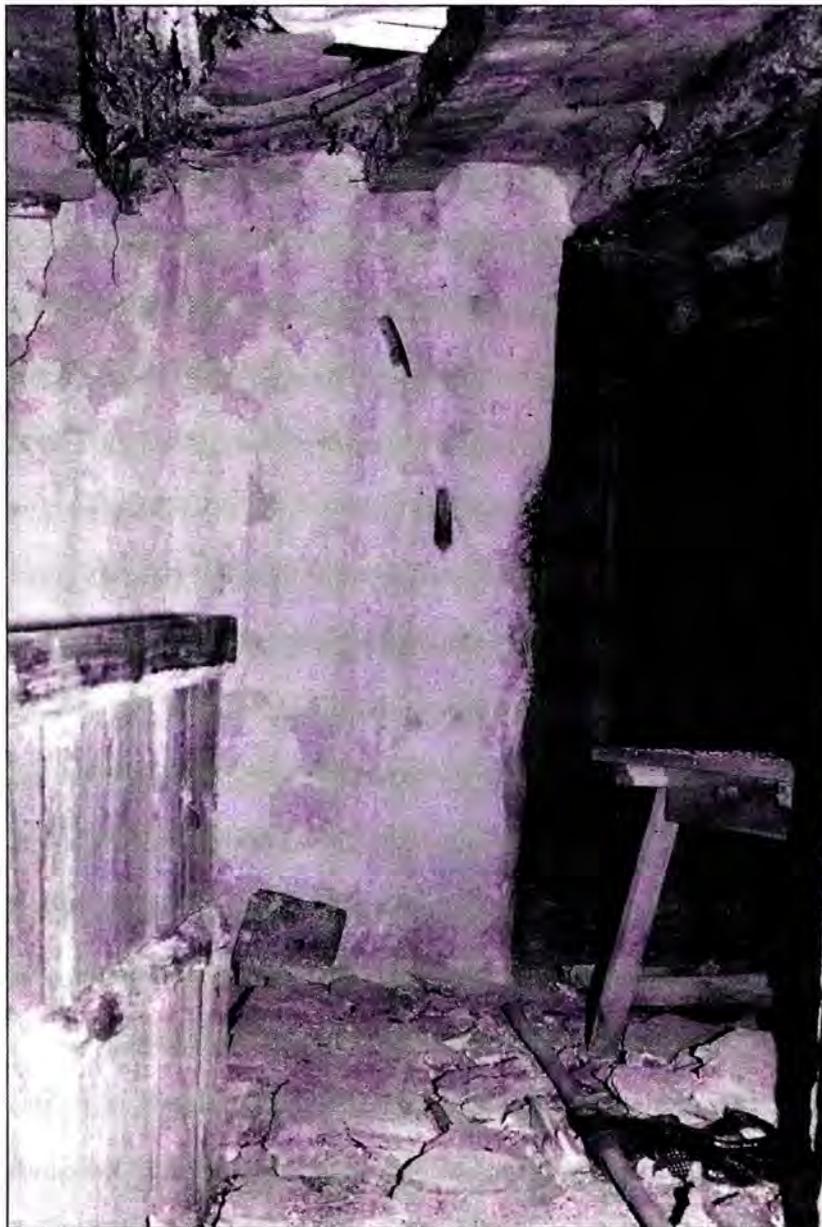
imaginar que la comicidad del paso dependía casi exclusivamente del talento de los actores. Paco lo recuerda más o menos de este modo:

Vamos a hacer un paso. Muchachas, ¿qué paso queréis que hagamos ahora? El que tú quieras. Ya sabes que todos nos gustan. Vamos a ver. El polvo a la puerca. Hala, mira que eres marrano. Tú, bandido, acompáñanos. Tengo una puerca barrionda* y voy buscando un marraco*. Ay, ay, ay, pues hay pocos por esta tierra ya... Ya no quedan. Yo tengo uno. ¿Cuánto me vas a contar por echar la puerca al puerco? Una cuartillica* salvao y dos peseticas. No jodas, eso es muy caro. Una peseta te daré y la cuartillica salvao. Si se queda preñada te daré una peseta más, si no, una cuartillica salvao. Trato hecho. Trae la puerca. Y trae el puerco también. Mira qué salida está, lleva una fiambarrera... Mírala cómo está, está de barrionda que no puede ser más. Ya se

estará quieta, ya, no se *cantea*, no, mira, le das por el lomo, y se espatarra, se espatarra, mírala, mírala, no más se espera que la monte el puerco. Ya viene el puerco, bueno, mira... Es que lo tengo ya más de quince días que no ha cubierto ninguna puerca. La puerca, si la rasco, se espatarra, agg, agg, y el marraco con toda la zambomba preparao, va a descargar bien, tracatrá, enseguida a caballo de la puerca, agg, agg, agg, hostia, sí que se quedará preñada, lo menos dieciocho o veinte puercos criará, ya veremos a ver, si no cría bien no te pagaré más que el salvao, ¿eh? No te daré otros dineros. Bueno pues, déjalo que descargue de todo el cuerpo, que estaba muy cargao. Cuando terminó su faena, ya se baja y se cae largo al suelo, pobre animal, deshecho, y la puerca: agg, aún quería más, que no se había cansao, yo me llevo el puerco, que *me se muere*. Entonces sale otro con una vara: fuera puerco, puerca y todos los amos de los puercos, aquí se ha terminao la función, no hombre, no jodamos, tanto joder delante la gente, esto es una cosa imposible, va. Se acabó.

EL PESCADOR DEL RÍO

Este es uno de los pasos que requiere más número de actores. La anécdota es también sencilla: un pescador ayuda a un matrimonio y a su joven hija a cruzar un río de mucha corriente pasándolos a corderetas. Pese a las protestas de la madre, la hija cruzará en último lugar. En medio del cauce, el pescador se deja caer al agua con la joven y allí **la emprende y le echa una castañilla**.



Mas de La Peña Blanca. Pasillo y dependencias. El peine, tercamente aferrado a la pared, es testigo mudo de la ausencia.

La madre, impotente, exclama desde la orilla: ¡Ay, mi hija!, pensando que se está ahogando. El pescador, como última picardía, le devuelve un eco deformado: ¡Ay, mi pija!

El río se representaba con una manta, y el pescador se disfrazaba convenientemente. La escena se alargaba lo necesario: primero se cruzaba al padre y luego a la madre, que se resistía a no ser la última (el pescador argüía: **Su hija pesa menos, y usted pesa más, y yo cada vez tengo menos fuerza**) y que, como es natural, se **mojaba las nalgas**. Los espectadores disfrutaban «imaginando» lo que se acontecía.

Preparad el río: una manta. Con unas botas, como las botas de ir al río. Y una caña. Oye, pero baja mucha agua. Pasaba mucha agua y no pican. Ya llegan un matrimonio y una hija. Que queremos

ir a... ¿Y por dónde van a pasar? El puente está falso, no se puede pasar. Hay que pasar por aquí. Hagan lo que quieran. Huy, ¿no nos pasarás? Yo... No me comprometo. A mí no me da pena nada. Soy buen nadador. Pero cuidao, si a veces caigo, caerá usted también... Bueno, primero pasa a mi hija. No, a su hija no. Primero la pasaré a usted. No, no, a mi hija lo primero.

Monta el tío, a caballo. Pim pam, pim pam, paso el río. Y la vieja: Ah, no, ahora pase a mi hija. No, no, su hija la tercera. Su hija pesa menos, y usted pesa más, y yo cada vez tengo menos fuerza. La hija, lo último. Ay, mi hija, ay, mi hija. Ya la pasaré lo último. Así que la

hija ya se queda medio llorando, sola. Le daba quedarse sola.... Ya paso a la vieja, pim pam, se mojaba las nalgas. Digo, esta tía *me se* meará y todo. Ay, mi hija. Ahora la pasaré, que pesa menos. En mitad del río, coge, me caigo y me mojo, macagon la puta. Paso el río, la cojo a ella, le echo mano por detrás. Ay, no me toque. Pues te tiro al río, qué quieres que haga yo. Llego a mitad del río, pam, trompazo. Me he tropezao. Y la madre, y el padre: ay, hija mía. Allí en mitad del río la emprendí, y qué buena que estaba. Le eché una castañilla, y allí se acabó la historia del Pescador. Ay, mi hija. ¡Ay, mi pija!

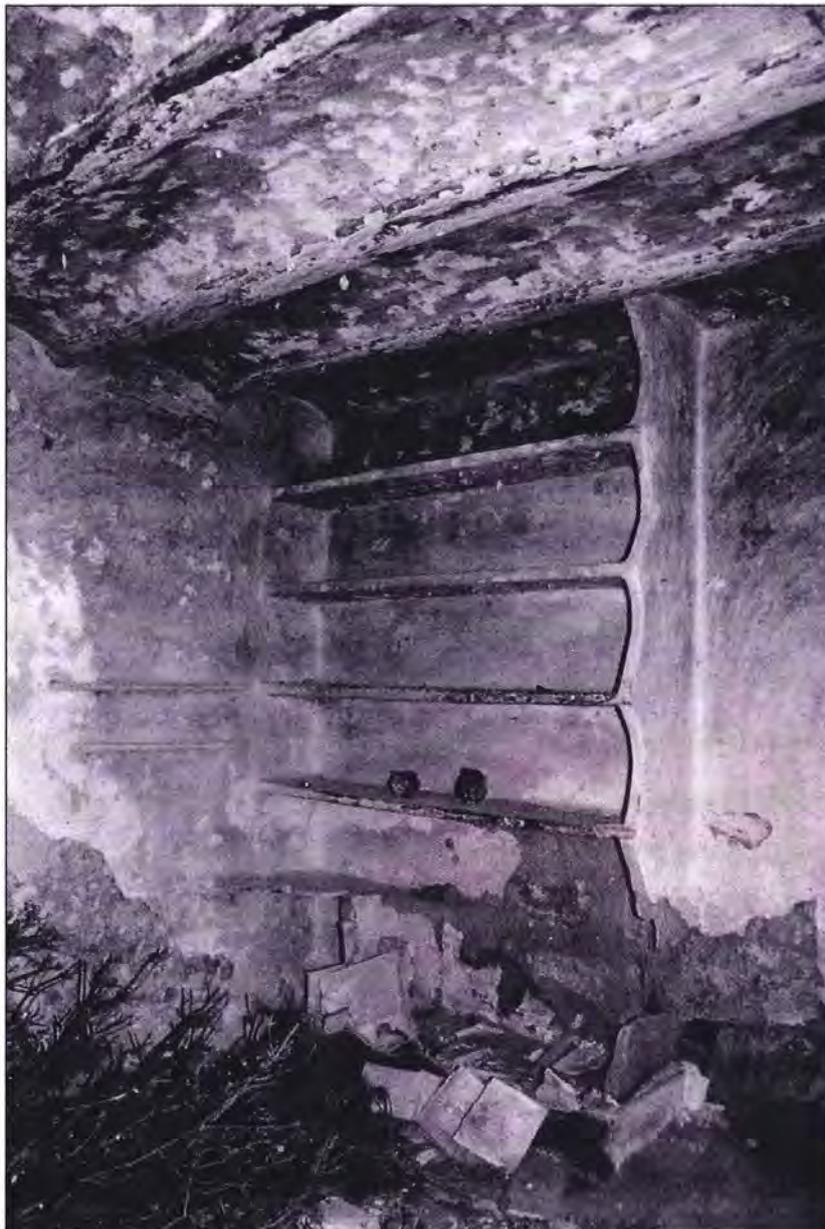
EL CÁNTARO

Para entender este paso, debe tenerse en cuenta que sólo el último paño está sucio; el «ilus» se ríe a gusto de los intentos del actor principal por meter la cabeza en el cántaro, y supone que, como a los demás, le va a corresponder un paño limpio. Evidentemente, habrá sido elegido para ser tiznado por reírse más que nadie: es la eterna moraleja de «ríe mejor quien ríe el último».

En un bureo me pidieron que les hiciera el paso del juego del cántaro (nuestro contertulio pronuncia *cantaro*). A ver quién había valiente que metiera la cabeza por la boca de un cántaro, estrecha. Y yo con mis compañeros les dije, muchachos, venid conmigo, a tres. Sáquenos un cántaro. No quiero, que me lo *romperáis*. No tenga pena, que si lo rompo, yo se lo pagaré, tía Aurora. Me da el cántaro, luego por todo el jaleo del bureo que había, trein-

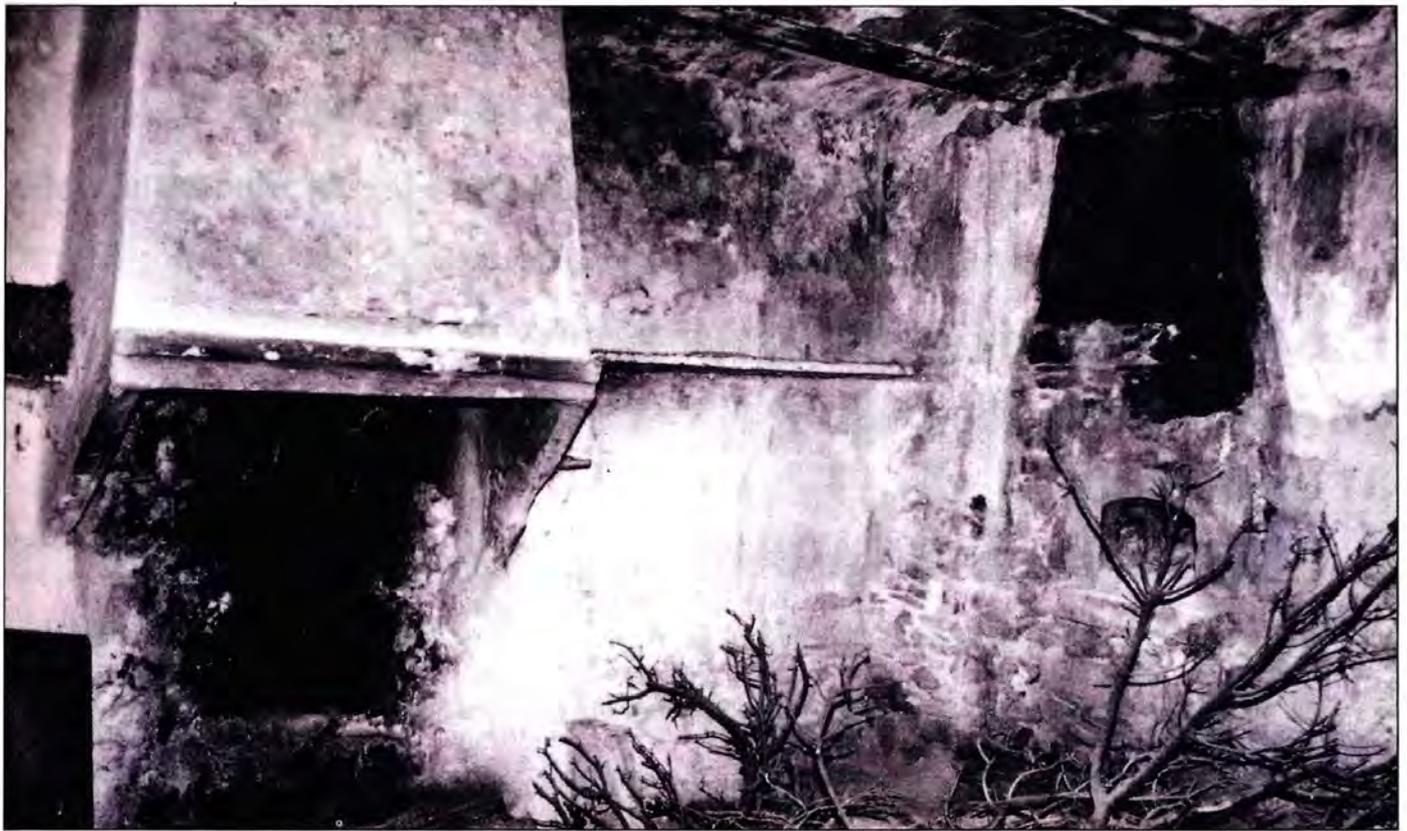
ta o cuarenta personas. Y todos: Ay, pero estarás tonto. ¿Vas a meter la cabeza por un cántaro? Pues sí señor. Oye, tú, tápale la cabeza a este tipo, que éste es un culpable. Éste tiene la culpa que no *me se* mete la cabeza por un cántaro. Bueno, pues no, que no entra. ¡No entra, no entra! Éste tiene la culpa. Tápale la cabeza. Tampoco. Esta chavala, tú, Pilarica, tú tienes la culpa que mi cabeza no entre por un cántaro. Tápale la cara. Ay, que no, que no me tapes la cara. Calla, tú quieta. Le

tapo la cara y tampoco. Y vueltas y vueltas y no había Dios que me amparara. Oye, tú, chata, venga, venga, rubia, tápale la cara a ésta. Cuando ya haya metido la cabeza, destapas la cara. Cuida, hostias, que me ahogas. Si no, tú. Tápale la cara y verás como sí la meto. Y empujones y empujones. Y nada. Oye, si tú eres la culpable, te la vas a cargar, porque meteré la cabeza por el culo. Oye, como rompas el cántaro te la cargarás. Que el cántaro vale dineros. Tápale la cara a este tontarra, que es más tonto que tonto... Vamos allá, vamos allá. ¿Quién tiene la culpa, redió? ¿Tú eres la culpable, eh, gordica? Tápale la cara a ésa. A mí no me tapes la cara tú. Te estás



Mas de Veleta. Aparadores.

riendo todo el rato de mí, *pajaro*, tú te la vas a cargar. Tú tienes la culpa. Hala, tú, que no has trabajao nada, tápale la cara a ése, verás cómo meto la cabeza. A lo que él se da cuenta ya no tengo ni cántaro. Me marchó corriendo y el tío sale todo mascarao y la gente toda, chicos y chicas: Oh, qué majo que está, con toda la cara mascarada. Y aquí se acabó la historia de esta tontería.



Mas de Veleta. Cocina y horno de pan.

LÉXICO

Perico: De *pericotear*, curiosear, andar de un lado para otro (también *perijolear*), o *pericotiar*, enredar o ir de un lado para otro y sin fijarse en ninguno, curiosear. (ANDOLZ, *Diccionario Aragonés*)

Tión: Solterón.

Guitarro: Guitarrico. Instrumento semejante a la guitarra, de cuatro cuerdas. (María MOLINER)

Pelandera: Dícese de la mies que nació con muchos claros y tiene poca paja. (ANDOLZ)

Mardano: 1. Morueco o carnero destinado a la reproducción. 2. En algunas localidades se llama mardano al semental del ganado de cerda. (ANDOLZ)

Borra: Cordera de dos años que todavía no se ha echado al «masto» o macho. (ANDOLZ)

Borrego: Cordero de dos años. (ANDOLZ)

Primala: Oveja en su primer parto. (ANDOLZ)

Braguero: Ubres.

Andosca: Se aplica a la res de ganado menor que tiene dos años (María MOLINER). De *annoticus*, por *annotinus*, animal de un año. (Vicente GARCÍA DE DIEGO: *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*). Preferimos esta segunda explicación.

Arguellao: Flaco, deslucido (ANDOLZ). Voz aragonesa. 1. Encanijado. 2. Muy sucio. (María MOLINER)

Primalejo: Compuesto de *primal* y del sufijo despectivo o humorístico *-ejo*. Se aplica al cabrito o al cordero que tiene entre uno y dos años. (ANDOLZ)

Atajo: Rebaño pequeño. En algunas localidades aragonesas, rebaño de cabras. (ANDOLZ)

Testera: Parte anterior y superior de la cabeza de un animal. Frente. (María MOLINER)

Pelendengues: Adorno excesivo o de mal gusto. (María MOLINER). En el texto se refiere al sexo masculino.

Barrionda: Cerda en celo. (ANDOLZ)

Marraco: Verraco. Cerdo macho que se dedica a la procreación. (ANDOLZ)

Cuartillica: *Cuartilla:* Medida de capacidad para áridos; cuarta parte de una fanega, equivalente a 13,87 litros (María MOLINER). *Cuartal:* Medida de capacidad para áridos, equivalente a un cuarto de fanega aragonesa. Tenía 4 almudes y venía a ser 5 litros y 6 decilitros. (ANDOLZ)

NOTA DEL AUTOR

Los textos que cuentan los pasos fueron grabados en cinta magnetofónica durante una velada inolvidable, en Rubielos de Mora, el 27 de julio de 1992. Colaboraron en la recogida de datos Teresa Labay y Olga Pueyo. A esta última tengo que agradecerle también los oportunos e imprescindibles consejos que me dio a la hora de redactar este trabajo.

Trabajo que no hubiera existido nunca sin la buena disposición de los protagonistas de los bureos, Francisco y Vicente Cervera «Praos».

NOTA DE LA REDACCIÓN

Todas las fotos pertenecen a masadas abandonadas del término de Rubielos de Mora (Teruel) y han sido hechas por el autor del trabajo.

La llengua literària en els escriptors aragonesos d'expressió catalana

HÈCTOR MORET

UNA BREU APROXIMACIÓ SOCIOLINGÜÍSTICA A L'ARAGÓ CATALANÒFON

La llista d'escriptors¹ aragonesos² d'expressió catalana³ ha estat, i de fet encara ho és, ben minsa; d'això no només n'és causa l'escàs nombre d'aragonesos que hi tenim el català com a llengua materna —en l'actualitat les comarques aragoneses de llengua catalana compten amb poc més de 50.000 habitants, i difícilment arribaran a 80.000 les persones encara vives nascudes en aqueixos territoris, tot plegat encara no un 5% de la població total de l'Aragó—, ni el fet que els habitants ens hi distribuïm en una estreta franja territorial de l'est d'Aragó de gairebé 250 quilòmetres de llargària —dels contraforts de la Maladeta als Ports de Beseit— i d'uns trenta d'amplada màxima, franja que mai no ha format una unitat político-administrativa articulada en si mateixa; un territori que només té localitats d'escassa població —tan sols Fraga supera els deu mil habitants, i poc més d'una dotzena de municipis en tenen més de mil—, mal comunicades entre elles, i amb cultura i tradicions no sempre coincidents.

És en un fet sociolingüístic on cal cercar la primera

causa de l'escàs nombre d'aquests escriptors: la diglòssia gairebé total que s'observa en la societat d'aquestes comarques. Una diglòssia que fins fa poc ha fet del català —i en gran mesura encara ho continua fent— llengua de comunicació oral, de les relacions informals, dels aspectes més quotidians de les relacions humanes; conegut i emprat gairebé per tothom però bandejat del tot de tots els àmbits formals i més

prestigiats de la societat: administració, escola, església, mitjans de comunicació de masses, etc. Mentre que del castellà n'ha fet la llengua oral i escrita de les relacions formals, dels aspectes socialment més prestigiosos de les relacions humanes, l'única llengua pròpia de la cultura escrita, si més no en època moderna. És a dir, la part més nombrosa dels habitants d'aquestes comarques presenten, en encertada expressió de José Ignacio Micolau,⁴ una consciència lingüística escendida. Una consciència lingüística que fa del seu parlar català, que només en comptades ocasions anomenaran *català* —*xapurreat/xapurriau*, amb el sentit de parlar híbrid, o denominacions locals (*fragatí, maellà, lliterà*, etc.), són les formes més co-

rrents emprades per la major part de la població d'aquest territori, i sobretot de la resta d'Aragó, per anomenar els parlars catalans d'Aragó—, un sistema lin-



MATERIALS DIDACTICS D'ENSENYAMENT PRIMARI



güístic amb el qual no es pot comunicar res, ni important ni poc important, per escrit. Aquest és un fet observat i comentat, tot i que encara no prou ben explicat, per tots els lingüistes que han estudiat els parlars no castellans de l'Aragó. Malgrat l'observació general dels lingüistes,

que a grans trets pot ésser encertada —amb més d'encert en unes comarques o poblacions que en unes altres— encara falta per fer una observació i una anàlisi més detallada i aprofundida sobre les actituds sociolingüístiques dels habitants de la zona catalanòfona de l'Aragó que expliquen aquesta diglòssia gairebé total; diglòssia que, tanmateix, no ha provocat, fins ara, la substitució lingüística del català pel castellà. El territori de llengua catalana de l'Aragó és molt llarg, els seus habitants prou diferents, els factors que intervenen en la formació d'una consciència lingüística són d'índole molt diversa i les matisacions, en aquests casos, sempre són importants. Si bé descriure la diglòssia de l'Aragó catalanòfon es pot fer a grans trets, explicar-ne els detalls i les causes es fa difícil.

L'INICI DEL CANVI

A partir dels fets d'aquesta diglòssia profunda i contrastable, de la difícil vertebració de l'Aragó catalanòfon i de l'escassa empena econòmica que ha caracteritzat secularment bona part del territori, no ha d'estranyar gens que fins als anys setanta del nostre segle només es puga fer esment, com a escriptors aragonesos d'expressió catalana, de mitja dotzena d'erudits interessats per temes locals o comarcals —que en general publicaven els seus textos en revistes de Barcelona— i de tres o quatre articulistes d'interès local que en general publicaven, en ortografia acastellanada, textos en català en revistes d'àmbit municipal o comarcal.⁵

Tot i la situació suara descrita sumàriament, farà cosa de vint

anys que des de les comarques catalanes d'Aragó s'intenta, a partir d'iniciatives diverses —tímides segons uns, agosarades segons uns altres— canviar aquesta situació diglòssica amb l'objectiu primordial de potenciar la dignificació i la defensa de la llengua pròpia de la Ribagorça

Oriental, la Llitera, el Baix Cinca i el Matarranya, les quatre comarques que configuren les terres aragoneses d'expressió catalana (la situació no deu ésser tan clarament diglòssica si les iniciatives per a dignificar la llengua tiren endavant, encara que sia a empentes i redolons).

A les darreries de la dictadura franquista —amb les grans transformacions socio-culturals i, sobretot, econòmiques que es produïren a partir dels primers anys seixanta i que afectaren amb especial intensitat les comarques centrals de l'Aragó catalanòfon— un reduït, però ben actiu grup de, aleshores, jòvens preocupats per la dignificació social de la llengua catalana a l'Aragó —que en bona part s'havien format acadèmicament a Catalunya gràcies a les noves possibilitats que els oferien la millora de les comunicacions i, sobretot, de les economies familiars— començaren a donar mostres d'un nou, i gairebé inèdit, interès per la

cultura i la llengua catalanes a l'Aragó.

Fins en aquells moments gairebé les úniques persones que s'havien interessat, quasi sempre des d'un punt de vista erudit, per la llengua i la cultura catalanes d'aquestes quatre comarques havien estat lingüistes —en concret dialectòlegs— originaris d'altres regions del domini lingüístic català (Antoni M. Alcover, Víctor Oliva, Antoni Navarro, Antoni Griera, Pere Barnils, Francesc de B. Moll, Manuel Sanchis Guarner, Joan Coromines, Artur Quintana, Joaquim Rafel, etc.) o estrangers (Jean Joseph Saroïhandy, Fritz Krüger, Günther Haensch, etc.).

AIXÍ S'ESCRIU A LA FRANJA (Antologia i guia didàctica d'autors de l'Aragó catalanòfon)

AGUSTÍN FARO FORTEZA



TRADICIÓ ORAL A SANTISTEBA

AGUSTÍN FARO FORTEZA



C
O
S
A
S

N
U
E
S
T
R
A
S

10

A l'actiu grup de joves —organitzats a partir de la mort del dictador en diversos col·lectius, en un primer moment, sense gaires, o nul·les, relacions entre ells— interessats per la llengua i la cultura de les seues respectives localitats, se li afegiren, a poc a poc, noves veus i noves personalitats, cada vegada amb més incidència sobre l'opinió pública de bona part de la població d'aquestes comarques, fins a arribar al dia d'avui en què s'hi compta amb tres actives associacions culturals d'àmbit comarcal, encara que articulades entre si, compromeses en la dignificació i la defensa del català a l'Aragó: Consells Locals de la Franja de Ponent, Institut d'Estudis del Baix Cinca i Associació Cultural del Matarranya; entitats editores de revistes («Desperta Ferro!»,⁶ «Batecs»⁷ i «Sorolla't»,⁸ respectivament) i d'un nombre cada vegada més important de treballs d'investigació centrats en aquestes terres publicats en català —sovint obra d'investigadors originaris del mateix territori— i obres literàries d'escriptors aragonesos d'expressió catalana.

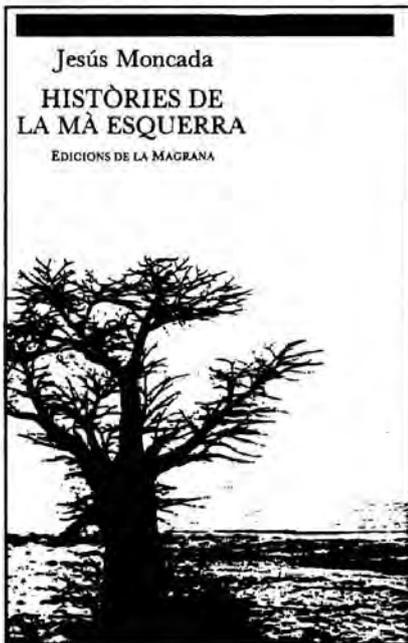
A la defensa i la dignificació de la llengua catalana a l'Aragó que fan encara avui aquestes tres associacions, se'ls ha de sumar —com a fet positiu per a aquesta defensa i dignificació— la política lingüística que dugué a terme el Departament d'Educació i Cultura de la Diputació General d'Aragó durant els anys 1983-1987 sota la direcció de José R. Bada Pannillo (de Favara de Matarranya),⁹ política —certament ben poc agosarada, però cal tenir present que fins aleshores l'administració aragonesa s'havia caracter-



zat per un rebuig i una negació total del català a l'Aragó— que, també amb la intervenció directa d'alguns ajuntaments de l'Aragó catalanoparlant¹⁰ i de les aportacions i l'esforç de nombroses persones motivades en la defensa i la dignificació del català a l'Aragó, menà —com a realitats més destacables— a la creació, per la Diputació General d'Aragó, de la col·lecció de llibres «Pa de casa» —destinada a recollir l'obra d'escriptors aragonesos d'expressió catalana i treballs d'investigació centrats en les terres aragoneses de llengua catalana—, a la presència institucional de la Diputació General en els actes del Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana (1985) i, sobretot, a l'entrada de l'ensenyament optatiu, a partir del curs

1984-1985, de la llengua catalana en el pla d'estudis d'un parell de milers d'escolars de la franja oriental d'Aragó.

Amb el canvi de signe polític en el govern aragonès, a partir de 1987 i fins a la tardor de 1993, la tímida política lingüística de la Diputació General en defensa del català a l'Aragó es va aturar gairebé del tot. L'única cosa que es manté en l'actualitat, de totes les iniciatives empreses pel Departament d'Educació i Cultura de la Diputació General d'Aragó, és l'ensenyament optatiu del català —que no ha fet més que augmentar any rere any, malgrat els nombrosos entrebancs que, des del nou Departament, van venir a dificultar-ne l'extensió d'aquest ensenyament—, entre altres coses perquè econòmicament el manteniment d'aquest ensenyament no depèn de la Diputació



GUARDEU-VOS DE LA NIT DEL CEL ENCÉS

JOSEPA CHAUVELL



NARRATIVES 314

General sinó del govern central; i la publicació d'algun manual d'ensenyament.¹¹ De la col.lecció «Pa de Casa» mai més es va saber res fins que a finals del 1993 el nou govern socialista de la Diputació General, que va substituir l'anterior del PAR, va reprendre la publicació de nous títols en aquesta col.lecció.¹²

DUES OPCIONS LITERÀRIO-ORTOGRÀFIQUES?

Els escriptors aragonesos d'expressió catalana sorgeixen en l'alsí d'una societat que té unes característiques sociolingüístiques —tal com s'ha intentat descriure fins ara— que els singularitza dins del col·lectiu d'escriptors catalans. Per una banda han nascut i, en la majoria dels casos, s'han format —si més no els primers anys— en una comunitat administrativa en la qual la seua llengua materna no és llengua oficial, sinó que ben al contrari ha estat perseguida secularment —persecució que només en els últims anys ha perdut intensitat— a favor del castellà, única llengua escrita; per una altra banda aquesta societat, molt sovint, no es reconeix com a part de la comunitat lingüística catalana.

Els catalanoparlans de l'Aragó són una clara minoria que no té reconeguda plenament, ni de bon tros, la seua llengua en l'administració, l'ensenyament i els mitjans de comunicació. Com s'ha assenyalat més amunt es troben en un marc sociolingüístic caracteritzat per l'ús oral, ben viu però únic, marc en què l'ús escrit de la llengua catalana és anecdòtic, o quasi anecdòtic.

A partir d'aquest entorn sociolingüístic l'escriptor català de l'Aragó que vol fer una obra de creació, per curta i poc ambiciosa que sia, en la seua llengua materna, la primera cosa que es pregunta és quina és aquesta llengua materna (la pregunta que es fan aquests futurs escriptors pot semblar sobrerera i sense gaire sentit, però res més lluny de la realitat). La pregunta té dues respostes possibles, cadascuna d'elles amb nombrosos matisos. Una primera resposta seria que la llengua materna de tot aragonès catalanoparlant és la catalana, i amb aquesta resposta a l'escriptor novell només li cal formar-se en aquesta llengua, tot assumint les tradicions literària i, en el seu cas —no

és cap puntualització retòrica—, ortogràfica catalanes. Però si la resposta que el futur escriptor ha trobat és que el sistema lingüístic que ha heretat ha estat el *xapurreat* —o qualsevol altra denominació expressament secessionista respecte del català—, és a dir un sistema lingüístic independent del català, llavors o bé

deixarà córrer la idea d'escriure en la seua llengua materna davant la manca absoluta de tradició literàrio-lingüística, fins i tot de codificació ortogràfica, i es passarà al castellà —si vol crear una obra literària amb cara i ulls—, o bé iniciaria un llarg procés per tal de dotar-se d'una ortografia que li servisca per a escriure en *xapurreat*, procés que el durà, sembla que inevitablement, a intentar despendre's de tot allò que tinga aspecte de català, ja siga l'ortografia, el lèxic o la tradició literària —s'ha de dir que es tracta d'una tasca extremament difícil si es vol escriure recollint aspectes de la realitat que l'envolta. En aquest cas la primera cosa que farà és bandejar del tot l'ortografia catalana i crear *ex profeso* una ortografia acastellanada farcida de barbarismes.

Si fa no fa, són les dues actituds que també podem trobar en les altres regions del domini lingüístic català dins de l'estat espanyol —ja sia en el passat (Catalunya i Illes Balears), i, en menor mesura, en el

present (País Valencià)—, dins de l'estat francès —en aquest cas amb ortografia de base francesa— (la Catalunya Nord) o dins de l'estat italià —en aquest cas amb ortografia italianitzada— (l'Alguer).

L'OPCIÓ XAPURRIADISTA

Si bé en la resta de regions del domini lingüís-



La Vila de Fraga al Segle XVII (I)

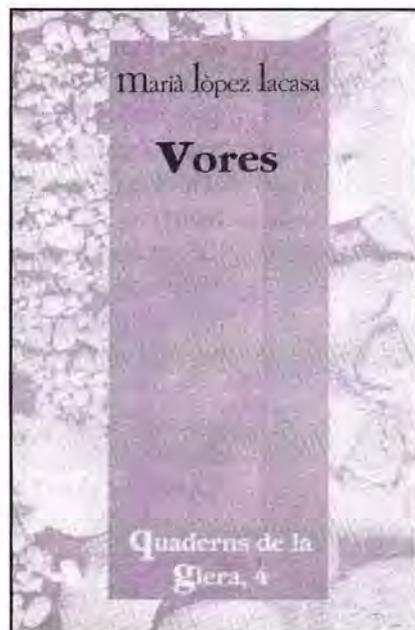
Félix Otero Carrasco

SALERA
GF
FRAGA



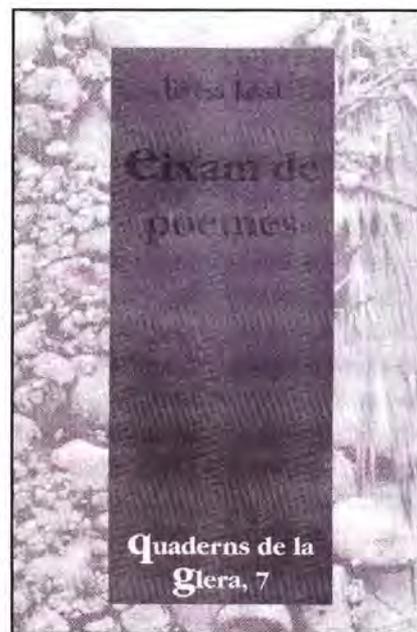
tic sembla que l'opció àmpliament dominant —més en unes que en unes altres i més en uns nivells socials que en uns altres— s'ha resolt definitivament —cal suposar— a favor de la tradició literària i ortogràfica pròpia, la catalana —amb totes les matisacions que calga afegir— no és tan clar que aquest siga

el cas de l'Aragó catalanòfon, si més no en l'ús escrit, en textos de caràcter popular. Així en aquest territori trobem un grup, certament reduït i d'escàs —o nul— relleu literari, d'escriptors —en general versificadors— aparentment convençuts que la seua llengua té escasses coincidències amb el català literari, entestats a servir-se directament de la tradició ortogràfica castellana¹³ (Salvador Ñaco Bret —de Tamarit de Llitera—, Pedro Grúas Naval —de Tamarit de L.—, Andrés Aguilar —de Tamarit de L.—, Francisco Lumbarres Benabarre —de Calassanç—,¹⁴ Federico Ventura —de Tamarit de L.—, José Catalán —d'Alcampell—, Paco Calasanz —de Sanui—, Ramon Mauri —d'Alcampell—, Joaquín Benedicto Agustín —de Fraga—, Laura Miravete —de la Freixneda—, etc.) o bé creadors d'una ortografia *sui generis* a mig camí entre una transcripció fonètica personal i l'ortografia castellana amb escasses pinzellades de la catalana (Joaquín Riau —de Mequinensa—,¹⁵ Joaquín Carrera Quinquilà (Albelda, 1917-1991),¹⁶ José M.^a Castro y Calvo (Saragosa 1903-1985, però vinculat a Sanui),¹⁷ Antonio Alós —de Calassanç—,¹⁸ Ángel Hernández Galicia —de Fraga—, Andreseta i Pepeta Bean Cabrera —de Fraga—,¹⁹ Joaquín Aguilar i Manuel Liarte —vinculats a Maella—,²⁰ Carmeta Pallarés —de la



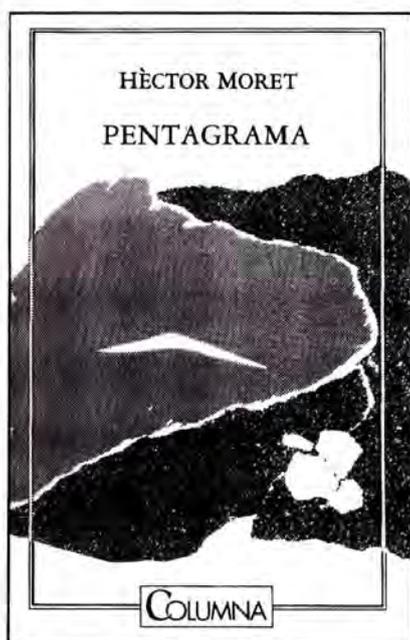
Ginebrosa—, Víctor Cervera —n. de Favara de Matarranya—, José Roy Lloret —d'Areny de Noguera, 1910—, etc.). Tant un grup com l'altre són escriptors que no van, o no volen anar, més enllà de l'anècdota rabiosament local i de la poesia circumstancial de caràcter costumista, escriptors que publiquen en mitjans de comunicació estrictament locals i de difusió reduïda (les revistes «La Voz de la Litera» de Tamarit de la Llitera, «Amics de Fraga», «La Casa de Fraga», i «La Voz del Bajo Cinca» de Fraga, «Talayola» de La Ginebrosa, «La Comarca» d'Alcanys, «Anam i Anem» de Sanui, llibrets de les festes majors, etc.) i quan publiquen en volum són en edició d'autor o en edició municipal. Són escriptors que tenen la mateixa actitud literàrio-lingüística —ortografia castellana amb alguns trets catalans i creació d'un sistema de transcripció fonètica personal— que trobem, a grans trets, en els escrits que els fragatins Andrés Calucho, Felipe Lafuerza, Salvador Miralles i Rogelio Regales publicaren en la

revista comarcal «La Ribera del Cinca» entre 1929 i 1931, i en els que Santiago Vidiella (Calceit, 1869-1929) redactà en la segona dècada d'aquest segle.²¹ Per entendre'ns, és una actitud gairebé idèntica a l'observada en alguns sectors de la societat valenciana —negació de la catalanitat de la llengua, creació de noves



regles ortogràfiques allunyades de la tradició catalana, seguiment mimètic dels models espanyols, etc.—, que s'ha popularitzat sota l'etiqueta de *blaverisme*. L'única diferència que trobem entre aquests escriptors aragonesos i els que preconitzen el *blaverisme* és que en el cas dels primers el seguiment de l'ortografia castellana encara és, en general, més mimètic que en el cas dels escriptors *blaveros* del País Valencià. Es una actitud que, en el cas dels escriptors aragonesos, ens atrevirem a etiquetar de *blaverisme xapurriadista* o, simplement, *xapurriadisme*.

Al grup d'autors que segueixen l'ortografia castellana en la redacció dels seus escrits pretesament en la llengua pròpia del seu lloc d'origen s'ha d'afegir l'obra d'un seguit d'erudits locals, que sovint publiquen treballs d'escàs rigor, que si bé redacten els seus escrits en castellà —evidentment en castellà normatiu— quan hi recullen algún text en català el reproduïxen en ortografia castellana —perquè deuen con-



siderar que els parlars de l'Aragó catalanòfon tenen més relació amb el castellà que no pas amb el català. Entre aquests erudits locals s'ha d'esmentar José A. Adell i Melchor Jesús Montori Escalona —de la Llitera—,²² Antonio Víudas —de Sant Esteve de L.—,²³ Joaquín de Carpi y Cases —de Tamarit de L.—,²⁴ Agustín

Faro —de Sant Esteve de L.—,²⁵ Roberto Bayod Pallarés —de Bellmunt de Mesquí—, Andrés Aguilar —de Tamarit de L.—, etc. En les files d'aquest grup d'erudits locals és on trobem els més ferotges defensors, i l'hipotètic suport ideològic, evidentment en castellà, del *xapurriadisme*.

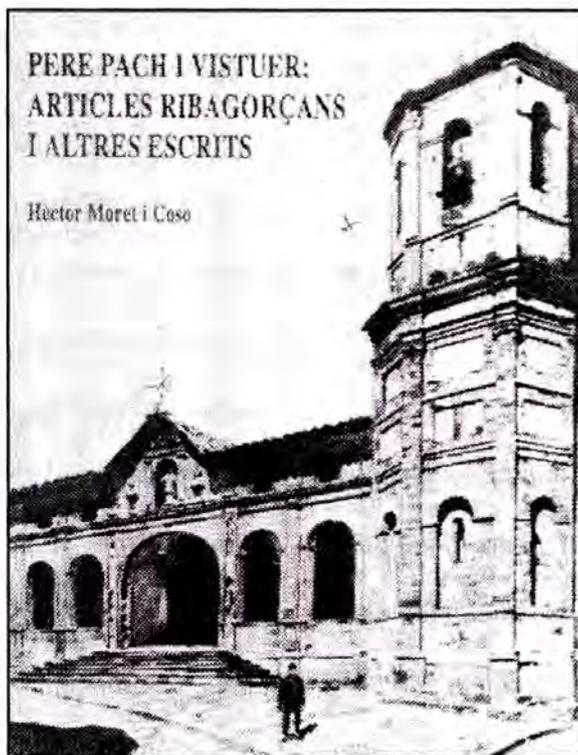
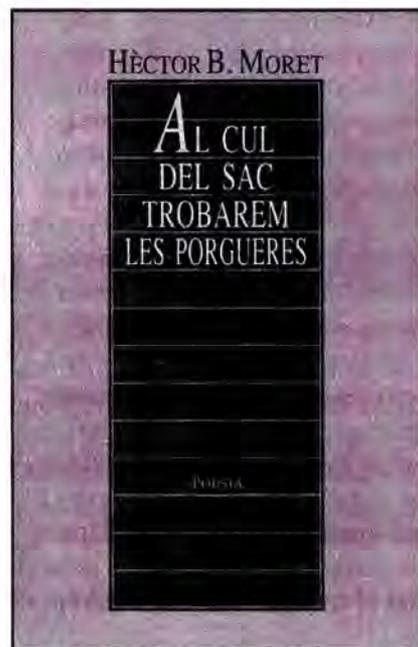
L'ALTRA OPCIO

El segon grup, des del punt de vista de la codificació lingüística, d'escriptors de l'Aragó catalanòfon —el més nombrós i, sobretot, el més significatiu pel que fa a l'ambició literària dels seus escrits i pels mitjans on s'expressen— el formen els escriptors que segueixen la tradició lingüístico-literària i, evidentment, ortogràfica catalanes. Aquest segon grup d'escriptors, caracteritzat pel rigor —en comparació del grup *xapurriadesc*— dels seus plantejaments estilístics, cal dividir-lo, també, en dos grups; un primer grup format pels escriptors que, dins de la tradició de la llengua literària catalana, aporten solucions lèxiques i, en ocasions, morfosintàctiques, pròpies del català nord-occidental —és a dir del català d'Aragó—, en un grau més o menys intens però sempre superior al de la immensa majoria de la resta dels escriptors originaris de comarques dialectològicament nord-occidentals. Són els casos de novel·listes i narradors com Jesús Moncada —de Mequinensa—,²⁶ Josep Galan —de Fra-

ga—,²⁷ Josep Anton Chauvell —d'Alcampell—,²⁸ Desideri Lombarte (Pena-roja, 1937-Barcelona, 1987),²⁹ Mercè Ibarz —de Saidí—,³⁰ o Lluís Rajadell —de Vall-de-roures—;³¹ d'articulistes i periodistes³² com Francesc Blanc —del Torricó—, Francesc Ricart —de Fraga—, Agustí Larrègola —d'Estopanyà—, Josep Labat —de Fraga—, Carme Alcover —de Massalió—, Josep Maria Latorre —de Tamarit de L.—, etc.; de poetes com Desideri Lombarte³³ —que també ha treballat el teatre—,³⁴ Marià Lòpez Lacasa —de Mequinensa—,³⁵ Maria del Pilar Febas —de Mequinensa—,³⁶ Tomàs Bosque —de la Codonyera—,³⁷ Anton Abad —de Saidí—,³⁸ Àngel Villalba —de Favara—,³⁹ Teresa Jassà —de Calaceit—,⁴⁰ Juli Micolau —de la Freixneda, encara que nascut accidentalment a Alcanyís—, Teresa Lombarte —de Mont-roig de Tastavins—,

Josep Galan, Hèctor B. Moret —de Mequinensa—,⁴¹ etc.; o d'investigadors que, sovint, centren els seus treballs en diversos aspectes de la llengua i de la cultura popular, com els ja esmentats Desideri Lombarte,⁴² Josep Galan⁴³ i Hèctor Moret,⁴⁴ o Carles Sancho Meix —de La Vall del Tormo—,⁴⁵ Teresa Claramunt —de Calaceit—,⁴⁶ Pasqual Vidal —de Massalió— Rafael Ferrer —de la Freixneda—,⁴⁷ Mercè Gimeno —de Calaceit— Francesc Tejero —de Fraga—,⁴⁸ Miquel Blanc —de Calaceit—,⁴⁹ José Ignacio Micolau —de Torre del Comte—, Antoni Llerda —de Cretes— Mario Sasot —de Saidí—,⁵⁰ Josep A. Carrévalo —de Mont-roig de Tastavins—, Enric Puch —de Vall-de-roures—, Glòria Francino —de Sopeira, encara que nascuda accidentalment a Barcelona—, etc.

Fragments de l'obra de bona part d'aquests escriptors s'han recollit en les quatre antologies mostres que dels escriptors aragonesos d'expressió



catalana s'han publicat en els últims anys: *Gramàtica de la nostra llengua*⁵¹ i *El català a l'Aragó*⁵² d'Artur Quintana, *Punt per agulla. Mostra de la narrativa breu contemporània de l'Aragó catalanòfon*, a cura d'Hèctor Morret,⁵³ i *Set de l'aigua. Antologia de la nova poesia aragonesa*, a cura d'un grup d'estudiosos del català de la Universitat de Heidelberg.⁵⁴

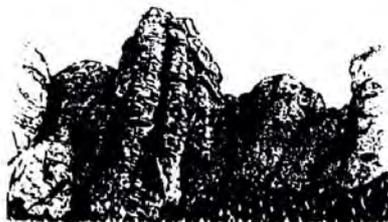
Al costat d'aquest grup d'escriptors, en l'obra dels quals trobem trets lingüístics propis del català nord-occidental, hi ha un altre grup d'escriptors d'expressió catalana, més reduït, format per persones nascudes a l'Aragó catalanòfon que per diverses raons, en general professionals, s'han servit del català en els seus escrits públics. Aquest grup reduït d'escriptors nascuts a l'Aragó publiquen textos en català, en algun cas molt ocasionalment, sense cap tret lingüístic propi del català nord-occidental —si algun tret hi trobem és algun de propi del dialecte de Barcelona, o del català oriental en general. És el cas dels historiadors Joaquim Monclús —de Calceit, encara que nascut accidentalment a Tortosa—⁵⁵ i Edmon Vallès (Mequinensa, 1920-Barcelona, 1980),⁵⁶ del biòleg David Badia —de Fraga—,⁵⁷ del polític Josep Anton Duran i Lleida —d'Alcampell—,⁵⁸ dels periodistes Mercè



Ibarz⁵⁹ i Manuel Campo Vidal —de Camporrells— dels historiadors de la filosofia Lluís Rourera i Farré —d'Areny de Noguera—⁶⁰ i Vigili Ibarz —de Saïdí—,⁶¹ de l'economista Ramon Tremosa i Palau —d'Areny de Noguera—,⁶² del jurista Juli Pallarol —d'Albelda—, etc. En tractar-se, en aquests últims casos, d'escriptors que podríem qualificar de *tècnics*, el pes de la llengua estàndard de base oriental és gairebé exclusiu. Aquest reduït grup d'escriptors seguís, d'al-

guna manera i encara no sempre, la tradició *orientalista* —pel que fa a la llengua literària— dels pocs escriptors originaris de l'Aragó catalanòfon que publicaren, ocasionalment, escrits en català a Catalunya abans de la guerra del 36: els polítics Joaquim Maurín (Bonansa, 1897-Nova York, 1973) i Aureli Joaniquet (Forcat, 1895-Barcelona, 1945), l'escultor Pau Gargallo (Maella, 1881-Reus, 1934), el periodista Francesc Giraldo (Maella, 1878-Barcelona, 1945), els erudits Pere Pach (Roda d'Isàvena, 1862-Barcelona, 1945), Joan Cabré (Calceit, 1882-Madrid, 1947) i Maties Pallarés (Penaraja, 1874-Barcelona, 1924), etc. Tots aquests escriptors, que no es diferenciaven, pel que fa al registre de llengua emprat en els seus escrits, de la generalitat d'escriptors catalans d'aquells anys, inclosos els escriptors originaris de l'Aragó no catalanoparlant que publicaren, també ocasionalment, textos en català a Catalunya: Juan Moneva (Venta de Pollos —Valladolid—, 1871-Saragossa, 1951), Àngel Samblancat (Graus, 1885-Mèxic, 1962), Gaspar Torrente (Campo, 1888-Barcelona, 1970), Felip Coscolla, (Graus, 1880-Barcelona, 1940), etc.

600 anys de toponímia a la vila de Pena-roja



Desideri Lombarte i Arrufat
pròleg d'Albert Manent



EL DIFÍCIL EQUILIBRI

Finalment només em cal afegir que cada dia més, malgrat el panorama confusionari que es pot desprendre d'una lectura ràpida d'aquesta nota, la llista d'escriptors aragonesos d'expressió catalana —tot i que encara resten algunes romanalles de *blaverisme xapurriades* que encara costarà de desfer— que segueixen la tradició literàrio-lingüística de la llengua catalana no fa sinó augmentar. A hores d'ara aquesta llista conté



LA DEMOGRAFIA I L'ECONOMIA
DE LA CLOTADA D'ARENYS (1900-1980)
(Un model per a interpretar
l'evolució del Prepirineu).

Ramon Tremosa i Palau

un ampli ventall de registres literaris difícil de preveure encara no fa quinze anys, amb obres que en moltes ocasions s'han difós a través d'una sèrie de col·leccions de llibres, tan de literatura de creació com d'investigació, dedicades a difondre obres d'autors aragonesos d'expressió catalana o

investigacions de tot tipus centrades en aquesta regió del domini lingüístic català: «Pa de Casa» del Departament d'Educació i Cultura de la Diputació General d'Aragó, amb sis títols publicats entre 1984 i 1987⁶³ i un títol a partir de 1993;⁶⁴ «La Sitja», amb nou títols publicats, entre llibres i opuscles,⁶⁵ i «Gallica Flavia», amb dos títols públicats,⁶⁶ amb dues de l'Institut d'Estudis del Baix Cinca; «La Franja» de l'editorial barcelonina El Llamp, amb quatre títols publicats en dues sèries;⁶⁷ «Llibres de Ponent» de Xarxa Cultural, amb tres títols, publicats també en dues sèries;⁶⁸ «Quaderns de la Glera» (1992-1993), amb nou títols;⁶⁹ i «La Gavella», amb dos títols publicats,⁷⁰ de l'associació dels Consells Locals de la Franja, l'Associació Cultural del Matarranya i l'Institut d'Estudis del Baix Cinca; «Lo Trill», amb dos títols publicats,⁷¹ i «Lo Trull», amb tres títols publicats,⁷² de l'Associació Cultural del Matarranya; i l'especial atenció que per temes relacionats amb els territoris de parla catalana de l'Aragó té l'editorial Sírius, dirigida per Jaume Carreras.⁷³

En canvi, els escriptors aragonesos d'expressió catalana que segueixen tradicions ortogràfiques *sui generis* no aconsegueixen superar la barrera dels escrits anecdòtics sense que s'obser-

va —com no pot ésser de cap altra manera— cap perspectiva de millora ni superar l'àmbit estrictament local. Tot sembla indicar que, encara que trigarà, aquests escriptors entestats a fer servir tradicions ortogràfico-literàries estrangeres acabaran desapareixent, com de fet estan acabant de desaparèixer en les altres regions del domini lingüístic; i només seran records, si de cas, en futures i exhaustives històries de la llengua; perquè això sí, es vulga o no, el *blavisme xapurriadesc*, el *xapurriadisme*, forma part de la història de la llengua, si més no de la petita història de la llengua catalana a l'Aragó.

La festa de Sant Antoni
al Matarranya

Salvador Palomar i Montsant Fonts



NOTAS

1. Entenc el terme escriptor en sentit ampli, és a dir: tota persona que ha redactat escrits amb voluntat de publicar-los.

2. Al llarg d'aquest article només faré referència directa als escriptors catalans nascuts a l'Aragó, deixant de banda l'obra i les aportacions d'investigadors tan importants per a la història cultural de l'Aragó catalanòfon com són els barcelonins Artur Quintana i Ramon Sistac, en aquest últim cas amb arrels familiars a Camporrells.

3. Tampoc tindrè en compte les publicacions de José R. Bada (veeu nota 9); de J. Salleras i R. Espinosa —de Fraga— *Los ponts de Fraga*, Institut d'Estudis Fragatins, col. «La Sitja», 5, (Fraga 1988); d'Àngel Huguet —de Bellver de Cinca— *Bilingüisme social al Baix Cinca*, Institut d'Estudis del Baix Cinca, col. «La Sitja», 9, (Calaceit 1992); ni d'Ismael Zapater i Zapater —de Vilella de Cinca— *La Ribera Baixa del Cinca: una comarca-frontera*, Institut d'Estudis del Baix Cinca-Instituto de Estudios Altoaragoneses, col. «La Gavella», 2, (Osca 1992); perquè tenim constància que es tracten d'obres traduïdes al català a partir d'originals castellans, fet que és possible que també en altres obres es produïxca però que no en tenim cap constància.

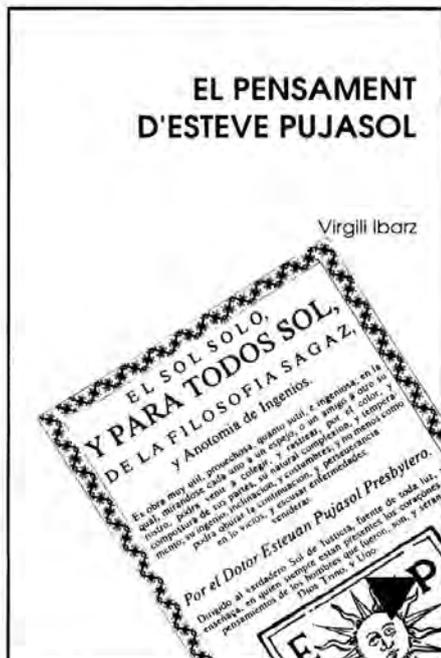
4. «Santiago Vidiella: un home del seu temps» dins Santiago VIDIELLA, *Pa de casa. Converses sobre coses passades i presents de la vila de Calaceit*, Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 2, (Zaragoza 1984), p. 17.

5. Una mostra d'aquesta literatura es pot consultar a *Escrits en català a «La Ribera del Cinca» (Fraga 1929-1931)*, edició a cura d'Hèctor Moret, Institut d'Estudis del Baix Cinca, col. «La Sitja», 7, (Calaceit 1991); i en l'obra ressenyada en la nota anterior.

6. 9 números publicats fins ara, el primer a finals de 1986; l'últim, l'hivern de 1990.

EL PENSAMENT D'ESTEVE PUJASOL

Virgili Ibarz



7. 15 números publicats fins ara, el primer publicat la primavera de 1988; l'últim, la primavera de 1994.
8. 9 números publicats fins ara, el primer el setembre de 1986; l'últim, el juny de 1992.
9. Política que explica l'ex-conseller de cultura de la Diputació General d'Aragó a *El debat del català a l'Aragó (1983-1987)*, col. «La Gavella», 1 (Calaceit 1990).
10. La mostra més palpable és la ja històrica *Declaració de Mequinensa* de 1984, document en defensa de la llengua i de la cultura catalana d'Aragó signat per representants de desset ajuntaments de les comarques aragoneses de llengua catalana.
11. *Materials didàctics d'ensenyament primari*, Diputació General de Aragón-Departamento de Cultura y Educación, (Zaragoza 1992); Mario SASOT ESCUER, *Així s'escriu a la Franja (Antologia i guia didàctica d'autors de l'Aragó catalanòfon)*, Gobierno de Aragón, (Zaragoza 1993).
12. Josep GALAN, *Les cançons de la nostra gent*, Gobierno de Aragón, (Zaragoza 1993).
13. D'aquesta actitud de desgavell ortogràfic és paradigmàtic l'article signat per José Tomás LABRADOR FUSTEN i Antonio BOSQUE GRACIA a la secció «A Cadiera» de *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, 8 (enero-febrero 1980).
14. *Costums a la Franja desde Calasanz (Huesca)*, La casa de Fraga, (Barcelona 1993).
15. *Coses nostres*, [poesia costumista, parcialment en castellà], edició d'autor, (Caspé 1980).
16. *Libro del poeta local*, [parcialment en català], Ayuntamiento de Albelda-Diputación Provincial de Huesca, (Binéfar 1983).
17. «Un texto ribagorzano moderno», dins *Miscelánea Filológica dedicada a Mons. A. Griera*, vol. I, (Barcelona 1955), p. 175-188.
18. *Calasanz*, edició d'autor, (Barcelona 1981).
19. *Lo casorio de Roque*, Amics de Fraga, (Fraga 1991); *Aconsellant y vestint a la novia*, Amics de Fraga, (Fraga 1992); *E més hò que un pà de bresca*, Amics de Fraga, (Fraga 1993); *Les dones cuan encaixonen, canten, riuen y enraonen*, Amics de Fraga —edició en vídeo— (Fraga 1994). Es tracta de quatre breus sainets.
20. Aguilar, Joaquín i Liarte, Manuel, *Mise en maellà a la Virgen del Portal y devocionario popular*, (Zaragoza 1984).
21. Veure notes 4 i 5.
22. *La Litera, nuestra tierra*, La Voz de la Litera, (Balaguer 1985); *La Litera, villas y lugares*, La Voz de la Litera, (Balaguer 1988).
23. *El habla y la cultura populares en la Litera. Léxico agrícola*, Instituto de Estudios Ilerdenses, (Lérida 1980); *Léxico de la Litera. El reino vegetal, los animales y el hombre*, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Huesca 1983), etc.
24. *El Tamarite de nuestros abuelos* (Barcelona 1974); *El dialecto de Tamarite de Litera* [en col.laboració amb Joaquin Carpi y Zaydin], Ayuntamiento de Tamarite de Litera-Diputación Provincial de Huesca (1981); *La Fuente del Hortaz de Tamarite de Litera*, Ayuntamiento de Tamarite de Litera (1982).
25. *Tradicció oral a Santisteba*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, col. «Cosas nuestras», 10 (Huesca 1990).
26. Autor de dos llibres de contes: *Històries de la mà esquerra*, (Barcelona 1973) —2a. edició ampliada, La Magrana, (Barcelona 1981)— i *El Cafè de la Granota*, La Magrana, (Barcelona 1982); i de dues novel·les: *Camí de sirga*, La Magrana, (Barcelona 1988), i *La galeria de les estàtues*, La Magrana, (Barcelona 1992).
27. *Mort a l'Almodí* —novel·la breu— 1a. edició —cicloestilada— Ajuntament de Fraga, (Fraga 1983); 2a. edició —impresa— Quaderns de la Glera, 2, (Calaceit 1992).
28. Autor de dues novel·les: *L'home de França*, Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 4, (Zaragoza 1986), i *Guardau-vos de la nit del cel encés*, Edicions 3 i 4, (València 1991); i del recull de contes: *Bo per a contar*, Sírius, (Barcelona 1988).
29. *Memòries d'una desmemoriada mula vella*, Sírius, (Calaceit 1994).
30. *La terra retirada* —crònica— Quaderns de la Glera, 8/9, (Calaceit 1993); 2a edició: Quaderns Crema, (Barcelona 1994).
31. *Tret de la memòria* —contes— Quaderns de la Glera, 3, (Calaceit 1992).
32. Al ressenyar l'obra d'un escriptor a través de nota a peu de pàgina només tinc en compte l'obra publicada en volum. Resenyar les col.laboracions d'aquests escriptors en publicacions miscel·lànies (revistes, diaris, actes de congressos, pròlegs, etc.) encara faria més feixuga la lectura d'aquest article, i l'allargaria en excès. Amb tot cal dir que en les tres revistes editades en català a l'Aragó («Desperta Ferro!», «Batecs» i «Sorolla't») hi trobem molts d'aquests escriptors, tant els que han publicat en volum com els que han limitat, de moment, les seues publicacions a col.laboracions esporàdiques a la premsa, tant de Catalunya («Serra d'Or», «Avui», «Quaderns d'Alliberament», «Revista de Catalunya», etc.) com de l'Aragó («Andalán», «Rolde», «Alazet», «Archivo de Filología Aragonesa», etc.).
33. *Romanços de racó de foc i poemes de vida i mort*, Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 6, (Zaragoza 1987); *A l'ombra de les roques del Masmut*, Quaderns de la Glera, 1, (Calaceit 1991); *Sentències comentades/Voldria ser...*, Associació Cultural del Matarranya, col. «Lo Trull», 1, (Calaceit 1993); *Cartes a la molinera/La bona vida i la mala bava*, Associació Cultural del Matarranya, col. «Lo Trull», 3, (Calaceit 1994).
34. *Pena-roja i Vallibona, pobles germans*, Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 5 (Zaragoza 1987); *Teatre inèdit*, Quaderns de la Glera, 5/6 (Calaceit 1992).
35. *Voïes*, Quaderns de la Glera, 4, (Calaceit 1992).
36. *Estampes mequinensanes*, edició d'autor, (Tarragona 1990).
37. Cantautor que ha publicat un disc de llarga durada, *Cuando los tiempos vienen mejores* (1977), que conté un parell de cançons en català.
38. Cantautor. Ha publicat en català un parell de discs de llarga durada: *Avui és un dia com un altre* (1989) i *Lo ball de la polseguera* (1991).
39. Cantautor. Malgrat que no ha publicat cap enregistrament discogràfic, alguns textos seus, com en el cas de Tomàs Bosque i Anton Abad, s'han publicat en antologies poètiques i en revistes literàries.
40. *Eixam de poemes*, Quaderns de la Glera, 7, (Calaceit 1992).
41. *Pentagrama*, Columna, (Barcelona 1987); *Parella de negres*, Columna, (Barcelona 1988); *Ròssecs*, Ajuntament de Cerdanyola del Vallès, (La Garriga 1992); *Al cul del sac trobarem les porgueres*, Edicions Alfons el Magnànim, (València 1993).
42. *600 anys de toponímia a la vila de Pena-roja*, Xarxa Cultural, col. «Llibres de Ponent-Sèrie B», (Barcelona 1990).
43. *Estudis lèxics de la parla de Fraga I*, Institut d'Estudis Fragatins, col. «La Sitja», 1, (Fraga 1985); *Estudis lèxics de la parla de Fraga II i III*, Institut d'Estudis Fragatins, col. «La Sitja», 3, (Fraga 1987); *Refranyer fragatí*, 1a edició —cicloestilada— (Fraga 1981); 2a edició —impresa— Ajuntament de Fraga, (Fraga 1987); veu també nota 12.
44. *Pere Pach i Vistuer: Articles ribagorçans i altres escrits*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, col. «Cosas nuestras», 11, (Huesca 1991); veu també nota 5, 45, 53 i 72.

45. *Lo Molinar. Literatura popular catalana al Matarranya i Mequinensa* [en col.laboració amb Lluís Borau, Hèctor Moret i Artur Quintana], Institut de Estudios Turolenses-Associació Cultural del Matarranya, col. «Lo Trill», 1, 2 i 3, (Calaceit 1994).

46. *Contalles. Així parlem a les comarques de la Franja*, Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 1, (Zaragoza 1985).

47. *Literatura popular de la Freixneda*, Ajuntament de la Freixneda-Associació Cultural del Matarranya, col. «Lo Trill», 4, (Calaceit 1992).

48. *Una aproximació a la demografia fragatina (Segles XIV-XX)*, Institut d'Estudis Fragatins, col. «La Sitja», 2, (Fraga s.d. molt possiblement 1986).

49. *Refranyer del Matarranya*, El Llamp, col. «La Franja-Sèrie B», 1, (Barcelona 1983).

50. Veeu nota 11.

51. Diputació General de Aragón, col. «Pa de Casa», 3, (Zaragoza 1984). Aquesta obra conté textos de Tomàs Bosque, Desideri Lombarte, Jesús Moncada, Hèctor B. Moret, Pere Pach, Edmon Vallès i Àngel Villalba.

52. Curial Edicions, col. «La Mata de Jonc», 19, (Barcelona 1989). Aquesta obra conté textos d'Anton Abad, Tomàs Bosque, Joan Cabré, Joaquín de Carpi, Joaquim Carrera, Josep Anton Chauvell, Teresa Claramunt, Josep Galan, Mercè Ibarz, Desideri Lombarte, Marià Lòpez Lacasa, Josep Ignasi Micolau, Jesús Moncada, Joaquim Monclús, Hèctor B. Moret, Pere Pach, Maties Pallarés, Lluís Rajadell, Joaquim Riau, Edmon Vallès, Santiago Vidiella i Àngel Villalba, entre els escriptors nascuts a l'Aragó; de Ramon d'Abadal, Joan Coromines, Ernest Costa, Martí Garcia-Ripoll, Manuel Milà i Fontanals, Josep Poch, Antoni Rubió i Lluch, Joan Sales, Eva Serra, Josep Vallverdú, Jacint Verdager, Pau Vila i Ramon Viñas, entre els escriptors nascuts en altres punts del domini lingüístic català; de José M. Castro y Calvo i Joseph Saroïhandy, nascuts en indrets de fora d'aquest domini.

53. *Quaderns de la Glera*, 10, (Calaceit 1993). Aquesta obra conté textos de Carme Alcover, Josep A. Carrégal, Josep A. Chauvell, Glòria Francino, Teresa Jassà, Desideri Lombarte, Jesús Moncada, Lluís Rajadell i Francesc Ricart.

54. *Quaderns de la Glera*, 11/12, (Calaceit 1993). Aquesta antologia conté poemes d'Anton Abad, Tomàs Bosque, Josep Galan, Teresa Jassà, Desideri Lombarte, Teresa Lombarte, Marià Lòpez Lacasa, Juli Micolau, Hèctor B. Moret, Carmeta Pallarés i Àngel Villalba.

55. *La Franja de Ponent avui*, El Llamp, col. «La Franja-Sèrie A», 2, (Barcelona 1983); *Una vila medieval entre fronteres*, Xarxa Cultural, col. «Llibres de Ponent-Sèrie A», 2, (Barcelona 1987).

56. *Història Gràfica de la Catalunya Contemporània*, 6 volums, Edicions 62, (Barcelona 1974-1980); *Dietari de Guerra (1938-1939)*, Edicions 62, (Barcelona 1980).

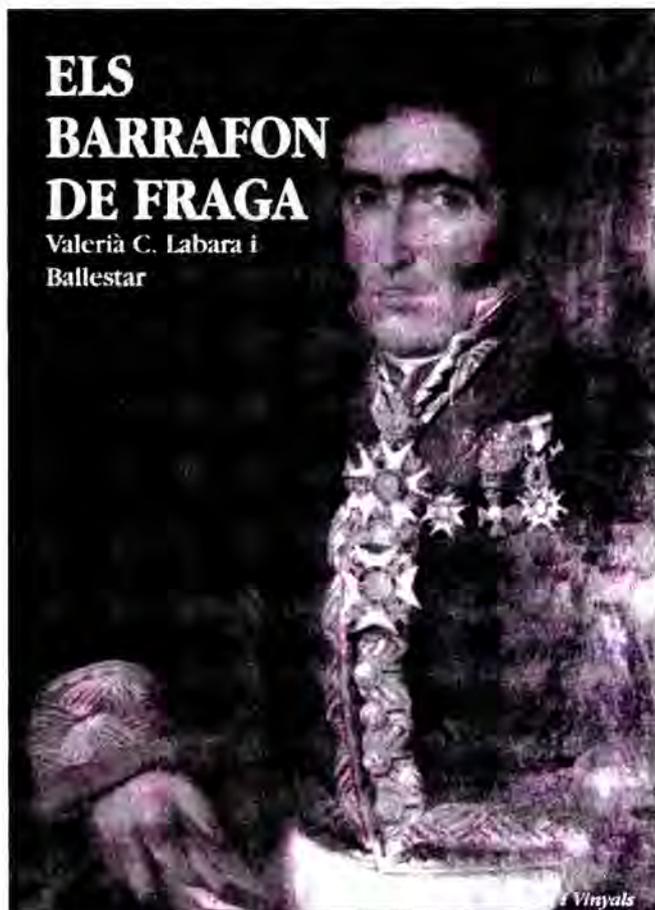
57. *Els arbres i arbusts del Vedat de Fraga*, Institut d'Estudis Fragatins, col. «La Sitja», 6, (Fraga 1989).

58. *Voluntat de servei*, TIMUN MAS, (Barcelona 1991).

59. *Breu història d'ETA*, La Magrana, col. «Alliberament», 11, (Barcelona 1981); *Mercè Rodoreda*, Empúries, (Barcelona 1991).

60. *Escrits i polèmiques del lul.lista Salvador Bové (1869-1915)*, (Barcelona 1986); *Estudis del Bergada, II. Mossèn Antoni Comellas i Cluet*, (Berga 1986); *Pau Duran (1582-1651) i el capítol i bisbat d'Urgell fins al tractat dels Pirineus*, Universitat Autònoma de Barcelona, (Barcelona 1987).

61. *El pensament d'Esteve Pujasol*, Institut d'Estudis del Baix Cinca, col. «La Sitja», 8, (Calaceit 1991).



62. *La demografia i l'economia de la clotada d'Areny (1900-1980)*, Mancomunidad de la Ribagorza Oriental-Diputació Provincial de Huesca, (Zaragoza 1991).

63. Veeu les notes 4, 28, 33, 34, 46 i 51.

64. Veeu la nota 12.

65. Vegeu les notes 3, 5, 43, 48, 57 i 61.

66. Félix OTERO CARRASCO, *La vila de Fraga al segle XVII (I)*, (Calaceit 1994); i Valerià C. LABARA i BALLESTAR, *Els Barrafon de Fraga*, (Fraga, 1994).

67. A més del títol ressenyat en la nota 55 s'han publicat dins de la sèrie A d'aquesta col.lecció, Ramon VIÑAS, *Prehistòria de la vall del Matarranya*, (Barcelona 1982); i Ramon TURRÓ, *El paper moneda català a la Franja de Ponent 1936-1939*, (Barcelona 1987). De la sèrie B només s'ha publicat un títol [veeu nota 49]. Sembla que aquesta col.lecció, mai no gaire activa, resta definitivament tancada.

68. A més dels títol ressenyat a la nota 42 s'ha publicat dins de la sèrie A d'aquesta col.lecció el títol *Gaspar Torrente* d'Enric JULIÀ i DANES (Barcelona 1988). De la sèrie B només s'ha publicat un títol [veeu nota 55]. Sembla que aquesta col.lecció, com l'anterior, mai no gaire activa, ha desaparegut amb la dissolució de la institució que li donava suport.

69. Vegeu notes 27, 30, 31, 33, 34, 35, 40, 53 i 54.

70. Vegeu notes 3 i 9.

71. A més dels títols ressenyats a les notes 45 i 47 s'ha publicat en aquesta col.lecció *La festa de Sant Antoni al Matarranya*, de Salvador PALOMAR i Montsant FONT, 5, (Calaceit 1993).

72. A més dels títols ressenyats a la nota 33 s'ha publicat *Articles matarranyencs i altres escrits de Maties Pallarés*, edició a cura d'Hèctor Moret, 2, (Calaceit 1993).

73. A més de les obres ressenyades en les notes 28 i 29 s'ha publicat en aquesta editorial el còmic *Bernat Corremón al Matarranya* de Nèstor MACIÀ i FONTANILLES, (Barcelona 1989).

El marco jurídico del multilingüismo en Aragón

JOSÉ IGNACIO LÓPEZ SUSÍN
CARLOS POLITE CAVERO
M^{re} PILAR VILLELLAS MUGUERZA

EL fallo del Jurado del «Premio Arnal Caveró 1993» a la creación literaria impresa en cualquier modalidad lingüística aragonesa, en el que, a nuestro modesto entender, se produjeron importantes irregularidades nos da pie para reflexionar sobre el marco jurídico en que se desenvuelven (?) las lenguas minoritarias de Aragón. Hablamos, por si alguna duda quedase, del aragonés y el catalán.

EL PREMIO ARNAL CAVERO 1993

Nos referiremos, en primer lugar, al fallo del premio Arnal Caveró que fue concedido en la presente edición a la obra en catalán *Memoria de la Set. Antología de la nova poesia aragonesa*, otorgándose un accésit a *O Prenzipet*, traducción aragonesa de *Le petit Prince*, de Antoine de Saint Exupéry.

Pues bien, el Decreto 33/1987, de 1 de abril de la Diputación General de Aragón (DGA), Boletín Oficial de Aragón (BOA) nº 42, de 13 de abril, instituyó los premios de novela «Pedro Arnal Caveró» y «Guillem Nicolau».

En el artículo 1º de dicho Decreto se instituye el **Premio Arnal Caveró** destinado a «fomentar y difundir la creación literaria en fabla aragonesa». El artículo 2º, por su parte, instituye el **Premio Guillem Nicolau** destinado a «fomentar y difundir la creación literaria en cualquiera de las modalidades del catalán que se habla en Aragón».

La distinción no era baladí por dos cuestiones fundamentales:

a) Se trataba del fomento y difusión de dos lenguas distintas: aragonés y catalán, y

b) Se denominaba a los premios con el nombre de autores que habían escrito sus obras en las respectivas lenguas. Así Pedro Arnal Caveró escribió en y sobre el aragonés y Guillem Nicolau cultivó, por el contrario, la lengua catalana.

Posteriormente el Decreto 55/1989, de 18 de abril de la DGA (BOA nº 51, de 12 de mayo) daba nueva redacción al expresado Decreto 33/1987, y en su Preámbulo dice expresamente: «La experiencia de años anteriores aconseja ampliar los fines que en principio se propusieron y fomentar la publicación de creaciones literarias en **fabla aragonesa** para extender el conocimiento de este patrimonio cultural aragonés». Nada se dice ni en el preámbulo ni en el texto articulado de la lengua catalana hablada en Aragón, así pues cuando este Decreto nombra expresamente a la fabla aragonesa, significa que sólo se refiere a esta lengua, lo que viene corroborado por el nombre de Pedro Arnal Caveró que se da al premio, denominación que como ha quedado justificado no tendría sentido en otro caso.

De esta forma cuando el artículo 1º del Decreto de 1989 se refiere a las modalidades lingüísticas aragonesas debe ponerse directamente en relación con la **fabla aragonesa** a que se refiere el Preámbulo del propio Decreto.

Quizá convenga recordar que entre el primero y el segundo de los decretos citados se produjo el cambio de color político en el gobierno de la DGA, del PSOE al PAR, cuyos postulados sobre la cuestión lingüística, especialmente respecto al catalán, no eran precisamente iguales.

Por otro lado el desarrollo del Premio Arnal Ca-



vero da la razón a esta tesis al haber sido otorgado siempre a obras escritas en aragonés:

1990: Chusé Inazio Navarro (*Astí en do l'aire sofla ta sobater as fuellas de os arbols*).

Accésit: Chusé Aragüés (*Diccionario aragonés-castellano, castellano-aragonés*).

1991: Pablo Recio (*Horas sueltas*).

1992: Chuana Cosculluela (*Continazón*).

Accésit: *II Premio literario en aragonés Lo Grau*.

Finalmente la Orden de 21 de enero de 1994 convocó el «Premio Arnal Cervero 1993» conforme a lo previsto en el citado Decreto 55/1989, de 18 de abril (de mayor jerarquía normativa por tanto), estableciendo en su base 1ª que «las creaciones deberán ser originales».

La concesión del Premio se hizo a través del Decreto 80/1994, de 12 de abril (BOA nº 48, de 20 de abril) otorgándolo a la obra en catalán ya reseñada y concediendo un accésit a la traducción indicada.

Queda claro, pues, que tanto en uno como en otro caso se ha aplicado de forma deficiente el ordenamiento jurídico aragonés, por cuanto la obra premiada no está escrita en fabla aragonesa como exige el Decreto 55/1989, sino en lengua catalana, y la obra galardonada con accésit no es original, sino una mera traducción.

Lógicamente no se trata de criticar aquí la calidad de dichas obras para obtener un premio, sino de constatar que la propia dignidad de la lenguas minoritarias

de Aragón y el sometimiento de los poderes públicos al ordenamiento jurídico como preceptúa el artículo 103 de la Constitución española (CE) exige que la Administración actúe conforme a Derecho, y si el Gobierno de Aragón desea, plausiblemente, premiar obras escritas en aragonés y catalán y además no constreñirse a obras originales tiene todos los medios jurídicos para ello, y obligación suya es usarlos.

Esta fraudulenta aplicación del derecho aragonés dio lugar a una «Queja» ante El Justicia de Aragón que en el ejercicio de sus atribuciones solicitó informe sobre el particular a la Consejería de Educación y Cultura.

Dicho informe, del que sólo conocemos los fragmentos incluidos en la contestación de El Justicia de Aragón dice entre otras cosas:

«A.— El Decreto 55/1989 ampara las modalidades lingüísticas que comúnmente se agrupan bajo el término «fabla» (sic), pero también a otras modalidades no castellanas, como a las incluidas en el dominio lingüístico del catalán».

«B.— En cuanto al accésit, manifiesta el informe que el término traducción, evidentemente, puede resultar engañoso, y así se planteó en las deliberaciones del Jurado determinando que no incumplía los requisitos del Decreto 55/1989, ya que amplía a cualquier género literario incluyendo un etcétera, las obras susceptibles de ser presentadas. En consecuencia y vistos los méritos que incurrían (sic) en la obra «O PRENZIPET», primera obra universal traducida al aragonés¹ y de profunda creación no literaria pero sí lingüística y considerando que el valor de difusión se veía acrecido, decidió otorgar el citado accésit en la convicción de que cumplía escrupulosamente todos los requisitos establecidos por el Decreto 55/1989.»

Dice El Justicia en su comunicación que «tras un estudio detenido del citado informe entiendo que la fundamentación de la decisión del Jurado se atiene a las normas de la convocatoria y sobre todo responde al espíritu del Decreto 55/1989 que en el preámbulo expresa que la experiencia de años anteriores aconseja **ampliar los fines** que en principio se propusieron y fomentar la publicación de creaciones literarias en fabla aragonesa».

La resolución de El Justicia se comenta sola porque lógicamente la ampliación a que se refiere el Decreto no lo es a otras lenguas sino, dentro del aragonés, a la posibilidad de premiar obras ya publicadas (en el primer Decreto se exigía que las obras fueran inéditas).

Además esta exégesis es contraria a una anterior de ese órgano (informe de El Justicia sobre las lenguas minoritarias de Aragón emitido el 27 de enero de 1993) que es la misma que nosotros sustentamos aquí.

Esta larga introducción ha servido para poner de manifiesto de forma ejemplificativa la deficiente, cuando no nula, regulación de un problema que afecta a más del 10% de la población aragonesa.

Daremos a continuación una visión de cómo se encuentra la legislación en los ámbitos normativos aragonés, español e internacional.

EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA DE ARAGÓN

El denostado artículo 7º del todavía en vigor Estatuto de Autonomía de Aragón (EAA) de 1982 establece que las «diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico» y en el artículo 35º. 1. 23 se atribuye a la Comunidad Autónoma la competencia exclusiva en Cultura con «especial referencia a sus modalidades lingüísticas, velando por su conservación y promoviendo su estudio».

A pesar de esa especial referencia ningún desarrollo normativo ha tenido este precepto de la norma institucional básica de la Comunidad Autónoma por lo que puede decirse sin temor a equivocación que todos los gobiernos desde 1982 han incumplido el mandato estatutario. Los doce años transcurridos pueden haber sido claves para la pérdida definitiva de una cultura milenaria.

La nueva redacción dada por la reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón, aprobada por unanimidad por el Pleno de las Cortes de Aragón en sesión celebrada el 30 de junio de 1994 (Boletín Oficial de las Cortes de Aragón nº 134, de 7 de julio) pendiente de aprobación por las Cortes Generales, donde puede ser modifica-

do, propone el siguiente artículo 7º «Las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes a su utilización en la forma que establezca una Ley de Cortes de Aragón». Queda así notablemente mejorado y aunque vuelve a caer en el error de no especificar cuáles son «las lenguas y modalidades lingüísticas» parece querer utilizar una fórmula similar a la empleada en Cataluña para el aranés. No obstante se ha vuelto a perder una oportunidad, tal vez la última, para dar el mayor rango legal posible a la cooficialidad del aragonés y el catalán.

LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE 1978 Y EL RESTO DE LOS ESTATUTOS DE AUTONOMÍA

El artículo 3º CE establece en su párrafo 2º que «las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos», y el artículo 14º preceptúa la imposibilidad de ser discriminado por razón de cualquier condición o circunstancia personal o social. El hecho de que la lengua no aparezca expresamente nombrada no significa que no esté incluida en él puesto que el artículo 10º. 2 CE establece que las normas relativas a los Derechos Fundamentales se interpretarán de conformidad a los acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España. Como veremos más adelante tanto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 como en el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos de 1966, aparece la exigencia de no discriminación por razón de la lengua.

Todo ello nos lleva a la cuestión de la protección jurisdiccional de los derechos de los hablantes del aragonés y del catalán.

Si entendemos con Entrena que el carácter oficial de la lengua viene determinado por el propio artículo 3º. 2 CE y que lo único que puede ser debatido es el alcance que a la cooficialidad se atribuya en dichos estatutos, sobre lo cual se ha pronunciado ya en el mismo sentido el Tribunal Constitucional (STC 30/86, 82/86, 83/86, 84/86, 2/87, 74/89 y 56/90) dejando sentado que la declaración de oficialidad se encuentra implícita en el artículo 3º. 2 CE y únicamente remite a los estatutos de autonomía su regulación, deberemos llegar a la conclusión de que la no regulación de la oficialidad en nuestro Estatuto de Autonomía no puede perjudicar a los hablantes de las lenguas minoritarias de Aragón y que cualquier discriminación por el uso público de estas lenguas, o con respecto a los hablantes de cualquier otra lengua, puede ser objeto tanto de un procedimiento de la Ley 62/1978, de 26 de diciembre de protección jurisdiccional de los derechos fundamentales de la persona, como de recurso de amparo ante el Tribunal Constitucional.²

Además la justiciabilidad de la discriminación lingüística en el caso concreto no depende de la declaración de oficialidad en el Estatuto de Autonomía, sino directamente de la infracción del artículo 14º CE.



DIPUTACION GENERAL DE ARAGON
Departamento de Educación y Cultura

RESPUESTA A LA PREGUNTA N° 180/94 PRESENTADA POR D. NORBERTO CAUDEVILLA ARREGUI, DIPUTADO DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO ARAGONÉS, SOBRE LA ENSEÑANZA DEL ARAGONÉS.

PREGUNTA: ¿Se contempla en el Convenio-Marco a firmar entre la Diputación General de Aragón y Ministerio de Educación y Ciencia un convenio específico para la enseñanza del aragonés similar al existente entre esas dos Instituciones para la enseñanza del catalán en nuestras comarcas orientales, y que tan excelentes resultados están dando?

RESPUESTA: El día 16 de mayo de 1994 se firmó un Convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencia y la Comunidad Autónoma de Aragón para la colaboración en la planificación educativa, en cuyo anexo se contemplaba la realización de determinados programas específicos, entre los que el programa IV se refiere a la "Presencia de peculiaridades propias de la Comunidad Autónoma de Aragón en los planes de estudio".

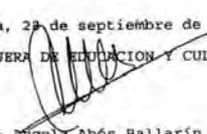
En el punto IV.3, se dice: "Se integra en este Convenio general el vigente Convenio de cooperación entre el Ministerio de Educación y Ciencia y el Departamento de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de Aragón sobre la enseñanza de la lengua catalana en las comarcas orientales de Aragón".

Por otro lado, la reciente propuesta de Reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón, en su artículo séptimo determina que "las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes a su utilización en la forma que establezca una ley de Cortes de Aragón".

Al hilo de esta propuesta de modificación, en la última reunión de la Comisión Mixta Ministerio de Educación y Ciencia-Diputación General de Aragón para la enseñanza del catalán, celebrada el pasado día 19 de septiembre, hemos acordado encargar a la Universidad un estudio de viabilidad de la enseñanza de las modalidades del aragonés que perviven en algunos lugares del territorio.

Zaragoza, 28 de septiembre de 1994

LA CONSEJERA DE EDUCACION Y CULTURA



Fdo.: Miguel Abós Ballarín

En los estatutos de autonomía se han utilizado fórmulas diversas para abordar este problema, si bien Aragón es la única Comunidad trilingüe del Estado español lo que exige (además de la voluntad de reconocerlo) un importante esfuerzo de imaginación para regularlo.

Participa Aragón de las características de Navarra con respecto al euskera (problemática similar a la del catalán hablado en nuestra franja oriental), de las de la Comunidad valenciana y Euskadi con respecto al valenciano y euskera (salvando las distancias, su situación es similar a la del aragonés al ser lenguas que no se hablan en todo el territorio de la Comunidad) y de Cataluña respecto del aranés (en cuanto a lengua minoritaria en el Principado). Todas estas Comunidades han encontrado una solución para enfrentarse al problema. Aragón no.

El caso del aranés es similar al aragonés puesto que en el Estatuto de Autonomía de Cataluña se utiliza una fórmula idéntica a la empleada en el de Aragón («el habla aranesa será objeto de enseñanza y de especial respeto y protección») lo que no fue obstáculo para que en una Ley posterior (Ley 16/1990, de 13 de julio, sobre el Régimen especial del Valle de Arán) se declarara oficial en este territorio la lengua occitana (de la que el aranés es una variedad dialectal).

Así pues no existe razón jurídica alguna que impida la regulación, el reconocimiento y el alcance de la cooficialidad del aragonés y del catalán (que como hemos dicho opera directamente del mandato constitucional) mediante una ley ordinaria de las Cortes de Aragón.

Para la aprobación de esta ley, caso de no haber ningún grupo parlamentario que la presentase, podría incluso utilizarse el procedimiento establecido en la Ley 7/1984, de 27 de diciembre, reguladora de la iniciativa legislativa popular ante las Cortes de Aragón.

«La falta de regulación de un sistema de cooficialidad que se ajuste a las características que presenta el multilingüismo en Aragón conlleva una discriminación para con los hablantes de estas lenguas minoritarias que se contradice o que no respeta formulaciones de las normas internacionales que han sido ratificadas por España y como tales han pasado a formar parte de nuestro ordenamiento jurídico interno, según lo expresamente dispuesto en la Constitución española y en el propio Estatuto de Autonomía de Aragón cuyo artículo 6º. 1 proclama que 'los derechos, libertades y deberes fundamentales de los aragoneses son los establecidos en la Constitución'»³.

LA LEGISLACIÓN INTERNACIONAL

Son numerosos los tratados, pactos, convenios, resoluciones, etc. que en el seno de las organizaciones internacionales han sido aprobados y en los que a pesar de las reticencias de los Estados se establecen garantías para la salvaguarda de los derechos de las minorías lingüísticas que se encuentran en el interior de cada uno de ellos.

Hay que hacer notar, no obstante, que el hecho de que los Estados, a través de sus representantes en una determinada organización internacional, aprueben determinado texto, no significa que ese texto forme parte del derecho interno pues para ello debe ser recibido mediante la oportuna ratificación del órgano legislativo idóneo (artículo 96º CE), ante el que es presentado por el Gobierno, y es precisamente en ese trámite en el que se encuentra el principal freno para que los tratados internacionales obliguen a los firmantes.

No obstante algunos de ellos sí han sido ratificados por España (Declaración Universal de los Derechos Humanos, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Convenio europeo para la protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, Tratado de la Unión Europea), otros están pendientes de ello (Declaración de los Derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas, Carta de las lenguas regionales o minoritarias de Europa) y otros son simples resoluciones de órganos que, como las del Parlamento Europeo, no tienen fuerza jurídica pero sí obligan moralmente a sus miembros.

Los derechos reconocidos en el Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales están «garantizados», en el seno del Consejo de Europa, a través de un dificultoso proceso establecido en su propio articulado que hace llegar la solicitud en primer lugar a la «Comisión Europea de Derechos Humanos» (compuesta por miembros nombrados por el Comité de Ministros —del que forman parte los de Asuntos Exteriores de los estados miembros—) que remitirá un informe al Comité de Ministros. Sólo pueden llegar al Tribunal Europeo de Derechos Humanos aquellas quejas que le presenten la Comisión o los estados miembros.

Para terminar reproducimos el Apartado 37 de la «Declaración final de la Conferencia de las Regiones pirenaicas» de la que el Gobierno de Aragón forma parte, celebrada —precisamente— en Jaca, el 10 de junio de 1982: «La lengua, vehículo y pilar fundamental de los pueblos, merece una atención muy particular en los Pirineos, La necesidad de proteger todas sus lenguas y tradiciones constituye una tarea particular para las diferentes autoridades competentes en la materia».

NOTAS

1. Aparte de la dudosa calificación de la traducción como género literario, no tiene en cuenta (o no conoce) el redactor del informe la obra de Juan Fernández de Heredia (1310-1386) que tradujo al aragonés las *Vidas paralelas* de Plutarco (lo que constituye su primera traducción a una lengua romance) y la *Historia de las Guerras del Peloponeso* de Tucídides, entre otras.

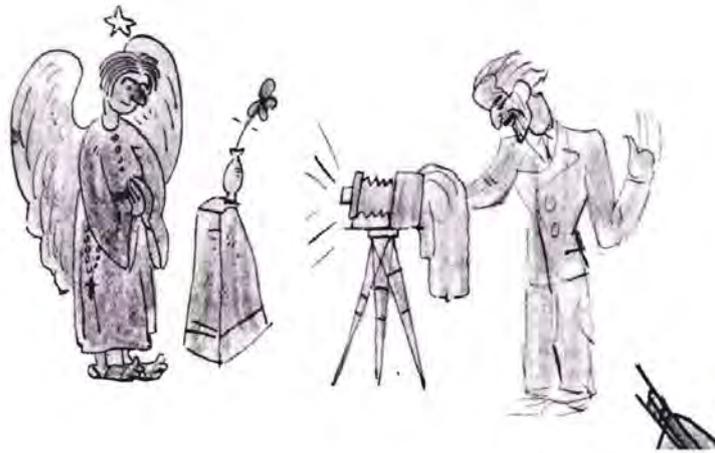
2. Como argumenta el Abogado del Estado (STC 84/86) «La lengua constituye el medio instrumental indispensable para el ejercicio de ciertos derechos, calificados expresamente como fundamentales por la Constitución, como son el derecho a la libertad, la expresión, el derecho a la educación o el derecho a la tutela judicial efectiva».

3. Informe de El Justicia de Aragón de 27 de enero de 1993.

ANEXO

- Declaración Universal de los Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la 183 Asamblea General de las Naciones Unidas en 10 de diciembre de 1948. 12/217 (II) A. Arts. 2, 20 y 27.
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de 19 de diciembre de 1966. Instrumento de Ratificación de 13 de abril de 1977. Arts.º 2, 22, 26 y 27.
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 19 de diciembre de 1966. Instrumento de Ratificación de 13 de abril de 1977. Arts. 3 y 15.
- Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales (Roma, 4 de noviembre de 1950). Instrumento de Ratificación de 26 de septiembre de 1979. Art.º 11.
- Resolución del Parlamento Europeo de 16 de octubre de 1981, sobre Convenio Comunitario de las lenguas y derechos de las minorías étnicas.
- Declaración final de la «Conferencia de las regiones pirenaicas». Jaca, 10 de junio de 1982. Apartado 37.
- Resolución del Parlamento Europeo de 11 de febrero de 1983, sobre Medidas a favor de las lenguas y culturas de las minorías.
- Resolución del Parlamento Europeo de 30 de octubre de 1987, sobre las lenguas y culturas de las minorías regionales y étnicas en la Comunidad Europea.
- Carta Europea de las lenguas regionales o minoritarias, adoptada por la Conferencia permanente de los poderes locales y regionales de Europa el 16 de marzo de 1988.
- Informe sobre las minorías lingüísticas y culturales en la Comunidad Europea, de 9 de enero de 1990, de la Comisión de Cultura, Juventud, Educación y Medias del Parlamento Europeo.
- Resolución del Parlamento Europeo de 11 de diciembre de 1990 sobre situación de las lenguas en la Comunidad y de la lengua catalana.
- Tratado de la Unión Europea, acordado en Maastricht en diciembre de 1991. Instrumento de Ratificación de 29 de diciembre de 1992. Arts. 126 y 128.
- Conclusiones de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Derechos de los Ciudadanos, expresadas a la Comisión de Cultura y Educación (del Parlamento Europeo) mediante un documento de Opinión de 19 de febrero de 1992.
- Carta de las lenguas regionales o minoritarias de Europa. Aprobada en octubre de 1988 por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Adoptada en forma de Convención por el Comité de Ministros del Consejo de Europa el 29 de junio de 1992, firmada por el Ministro de AA.EE. español el 5 de noviembre de 1992.
- Declaración de los Derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas. Adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1992.

EN RECUERDO
DE
ANTONIO CANO



Ildefonso Manuel Gil recuerda a Antonio Cano.
Sigue la edición facsímil de una vieja carta
de Antonio Cano a Ildefonso Manuel Gil.

Entre los papeles que perdí en Teruel, y no fue el daño mayor de los a mí causados durante la guerra civil de 1936-1939, estaban varias cartas de Antonio Cano, escritas entre 1931 y 1934. En esos años, él vivía en Teruel y yo en Madrid. La pérdida de tal correspondencia me duele, porque había importantes referencias a la fundación y primeros pasos de *NORESTE*. También, a nuestros escritos en proyecto y en curso. Allí tenía que estar la insistencia con que Cano me pedía que prologase un librito suyo, *La triste ciudad de Albarracín*, de cuyo contenido me remitía una copia bien revisada. Ese asunto lo habíamos discutido en una estancia suya en Madrid en el verano de 1931. Yo, por amistad, me negaba a prologar aquel libro. ¿Quién era yo para presentar literariamente a nadie? Mi vanidad se regodeaba con aquella petición, pero mi prudencia me convencía de la improcedencia del caso. Perdí la refriega dialéctica y el librito, con aquel título, se imprimió en la imprenta T. Fuerte, de Teruel, en 1933. Lamentablemente, el único ejemplar que yo tenía se perdió para siempre.

Nos habíamos conocido en Teruel, pocos días antes de la proclamación de la República, presentados a Jarnés y a mí por el maestro Ángel Mingote, Cano y otros jóvenes entre los que estaba Julio Catalán, que hizo en *La Voz de Teruel* del 10 de junio de ese año una crítica ponderativa de mi primer libro de poemas. Los dos figuran en esta foto turolense que se salvó de aquella pérdida por el mismo camino que la ingeniosa e insólita carta de Antonio Cano, pretexto y justificación del presente trabajo.

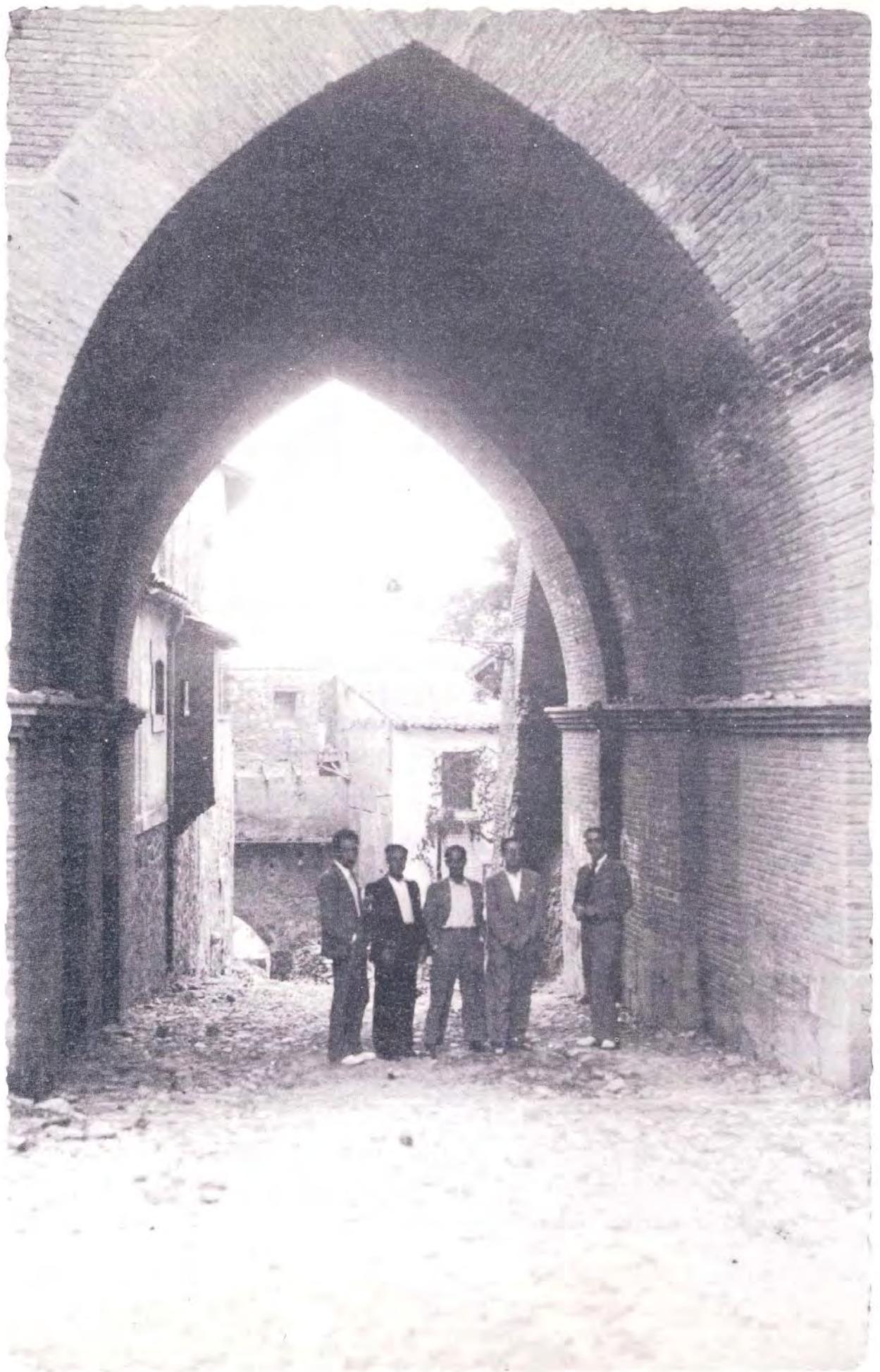
Desde primeros del año 36 creo que no tuve noticia alguna de Antonio: sólo que estaba destinado en Bilbao. La guerra civil fue entre otras cosas, todas malas, un agujero negro en el que cayeron para siempre muchos amores y muchas amistades. Y todos o casi todos los papeles referidos a ellos; éste es simplemente el caso que se da en mi vida, con la amistad del escritor turolense. No supe nada de él, ni siquiera que había publicado en los primeros años de la posguerra varios escritos de los que ahora tengo noticia por algunos amigos que me dieron —unos las papeletas y otros el texto fotocopiado— información de un artículo publicado por el profesor José Enrique Serrano Asenjo en el número 19 de la revista *Turia* (Teruel, marzo de 1992). Pienso en un «diablejo» activo e intrigantuelo que impidió que yo me enterase de ese interesante artículo, que debe de ser lo único importante que sobre Antonio Cano se ha publicado: tuve que seguir olvidando lo ya olvidado.

Pero, en reciente y casual revolvimiento de papeles, se presentó a mis ojos un pequeño legajo que contenía la carta que justifica —reitero— este escrito mío a vuelaboli. Juzguen por sí mismos los amigos lectores de *Rolde*, ante cuyos ojos está ahora la verdaderamente curiosa y, como tal, memorable carta que fechada en 1935, en algún lugar de la Mancha, me envió a Teruel el turolense ilustre.

Siento que me tiembla un poco la mano y no quiero indagar de qué o de quién es la culpa del tembleque.

Zaragoza, 21 de junio de 1.994

Ildfonso Manuel Gil



Antonio Cano en el centro de la fotografía (tomada en Teruel, posiblemente en junio de 1932). A su izquierda, Julio Catalán, y junto al muro Ildefonso Manuel Gil. Éste no recuerda los nombres de los otros dos amigos situados a la derecha de Antonio Cano.



La  (mancha)



= 4 =  35

Querido Pedefero: Tengo un rato de buen humor y lo aprovecho para contestar tu carta del 31 y acursante recibo del libro que ¡llegó a mis manos!

Lo obvio decíste que tiré     papeles oficiales para devorar con los   y con el  la quintesencia de tu texto.

Me gusta; hay dos o tres poemas sencillamente magníficos. El último es ideal. Por ser de mi agrado franco y ser obra de un amigo dilecto, prometo volcar todas mis laudes ensalzando mis merecimientos

Por lo menos, te haré dos caricaturas. Una para la prensa de aquí, junto con la foto y otra para la *Voz de Aragón*, junto con una caricatura delida a mi lápiz. Desposaré en tu honor pluma y lápiz. ¡No te quejes! A la vista de tu bella efigie, diminuta, que me pareció un sello de un franco nuevo para los literatos, me mefiré para hacerte un cruel retrato. Mis rayas caricaturescas, ni feudo, pero malsauas. Tus cejas pobladas, tu boca lorbónica - ¡muy a lo Carlos IV! - y tu afilado mostro, serán martirizadas por este



(curaj).

Estoy desentienado en este arte, pero confío en la gran voluntad que tengo. ¿No te molestarás por ello? ¿Ni tu Mamija me volcará sus odios?

La caricatura, será una cosa an.....

II

Desde luego, mejor hecha
pero de corte semejante.

Para la revista "pequeña"
también haré algo, claro que
más espacio porque esa hoja de
ensalada literaria es mensual y
da más tiempo.



Hoy  prepararé en originales para
literatura y por consiguiente, como original de imprenta
te los enviaré. Lo mismo haré con los originales respec-
to a Pullón.

Comprendo que las fotos de Albanacín te
urgían, para tus trabajos. La te dije que estaban
encargadas con toda pinta. Se trata de fotos mías y
de algunos amigos, así es que por este lado, no ten-
gas reparo ni temor; te gustarán porque hay
"vistas" verdaderamente maravillosas. Si, que,
también tienes  rotouera debes aprender a

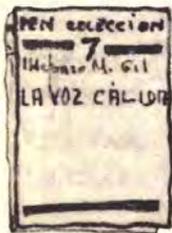
conciencia este arte del hipomel-
foto y haciendo poco a poco con
un interesante archivo de fotos.

Habrías notado, querido
Manolo, que, aprovechando tu
suavísima iniciativa me he auto-
timbrado papel con mi mera profesión. Por
todo un fotógrafo de simples. Me voy a especia-
lizar en retratos celestes para carnet. Creo que
ahora en el cielo van a darle tarjetas de iden-
tidad a todos a fin de evitar intrusiones.

Si el negocio fuera bien, te avisaría.

... Y hablando, otra
vez de tu libro:

Creo que me ha sorprendido
tan inesperada visita. Hasta hace
unos días nada había dicho. Sin duda lo llevabas
callado, a fin de no correr tantos ridículos
como yo.



III

No dudo quitara bastante. Te lo verás.
Ahora me ocuparé de ver la prensa lo que te
dice. Te va a salir un buen escrito. Es el n.º 7
de la colección y ese n.º tiene "buenos protectores"
en el mundo fantasmal. (¡Te lo dice uno que
entiende un rato de ciencias esotéricas!)



¡Ah! Y ahora que veo este
número. Me permito recordarte la
promesa que me hiciste de man-
darme todos los n.º de esa colección. No tengo
más que el 1, 2 y 7. ¿No podrías remitirme algún
otro? En pago os haré, para la pag. literaria
de un diario de acá, una buena y abundante pluma
de la colección. ¿Puede ser?

Has superado bien el año.
¡REDIEZ! En cambio yo, apenas si he escrito
media docena de artículos. En cuanto a publicar
folletos o libros, absolutamente nada. Creo que,
el 35, será otra cosa distinta. Pronto vendrá
el libro con el que recibiré maldiciones de los

ángeles; seguirá una novelita corta - un com-
promiso-, titulada "un hombre de papel" que
tengo ya en limpio, luego unos versos. "poemas a
tu ausencia", que estoy relegando en tareas, de arriba.
y luego....

Limpieza, con mi conferencia por
versaria (! ¡vete!) de los cursos e idiotías que
avantes de Tenel.



Aparte de todas las
rampantías, me parece una materia
muy apropiada para la radio. Los radioscuchas,
son bien simples. ya lo sabes. En cuanto me
digan de Madrid la fecha que he de com-
pilar, te pondré un telegrama para que entés día
y hora con el oído alerta; ¡fu los míos me
sean propios!

Me alegro hayas tomado nota
de avisarme cuando vayas por Madrid. Haré
lo posible por escaparme. 

Si cayeres un sábado; entonces, era cosa
segura.

IV

No dejes de mandarme el último n° de literatura, que he visto anunciado en tus libros.

¿Le has mandado a Mimpote un ejemplar de "La voz cálida"? ¡Que triunfante lo paseará en auto o cinco días, entre sus dedos de misia, por las calles, para enseñarlo a los amigos!

En fin, creo que me he portado como un valiente, contentando a tu Buena carta fechada en el día de San Liberto.

¡Fué el año 1935, estreche mas nuestra amistad, trabajemos con éxito y fruto, que tu amor se aumente y que a mí me conserve bien en mi gran lugar



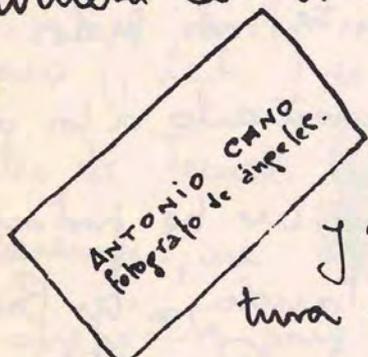
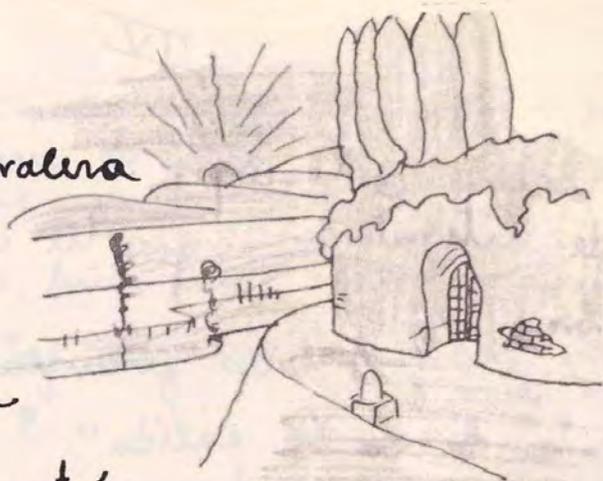
la misma placida vida de franciscano, contemplativo, glotón, amador de mi



gran

amor, te Naturalera

Mi puef, amigo
Manolo. Pil, con
la promesa de ir a tu
caso



y retratarte con el gesto y por-
tura que me pidas, en espera de
tus noticias, con saludos afectuosos a tu fa-
milia y Maruja, te abraza santamente

Caso



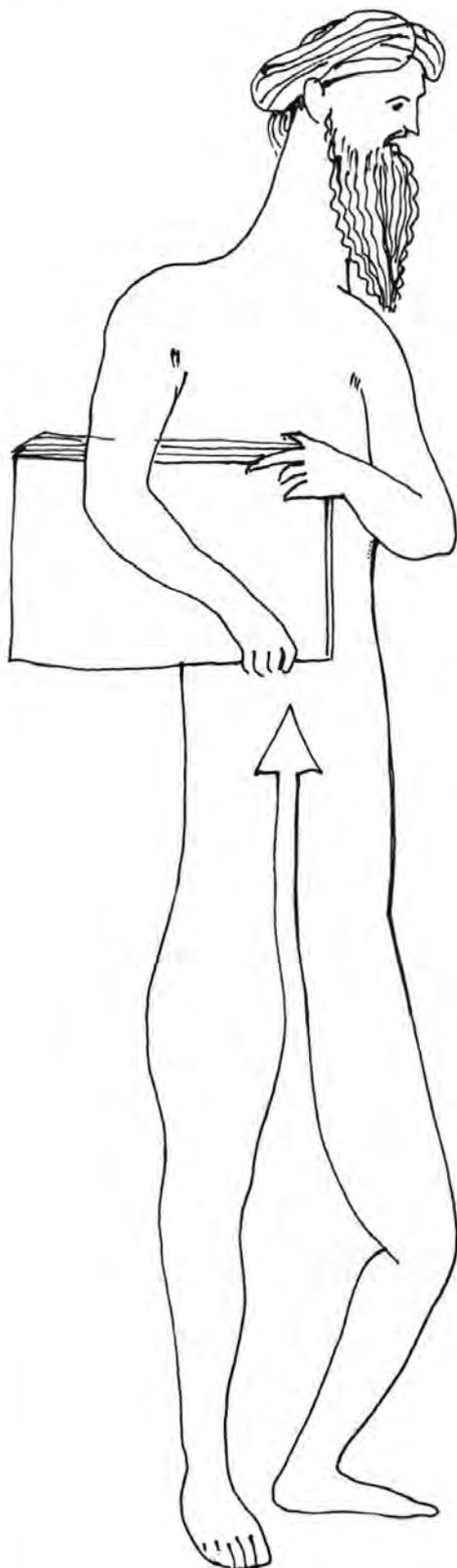
un angel, retratado por Caso
(vaya a registrar la propiedad
de esta forma de cartas) ★



Poemas

MANUEL VILAS

Dibujos de Nelson Villalobo



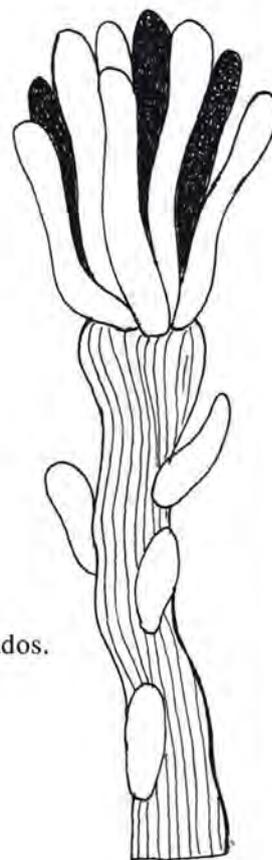
MISA DE OCHO

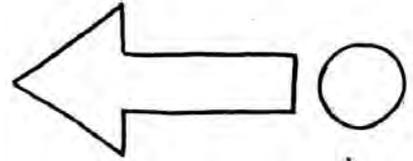
(Las Delicias)

Eres tú la única esperanza de los cuerpos devastados.
En el barrio de Delicias acudía yo, hace unos años,
y tú lo sabes, a tu encuentro.
La gran tristeza que en mí había
tú la multiplicaste, al enseñarme,
en misa de ocho de los días laborables,
la escolta de tu reino: jubilados
con el alma y la vida más vacías, viejas
en pos del rito de sus padres.

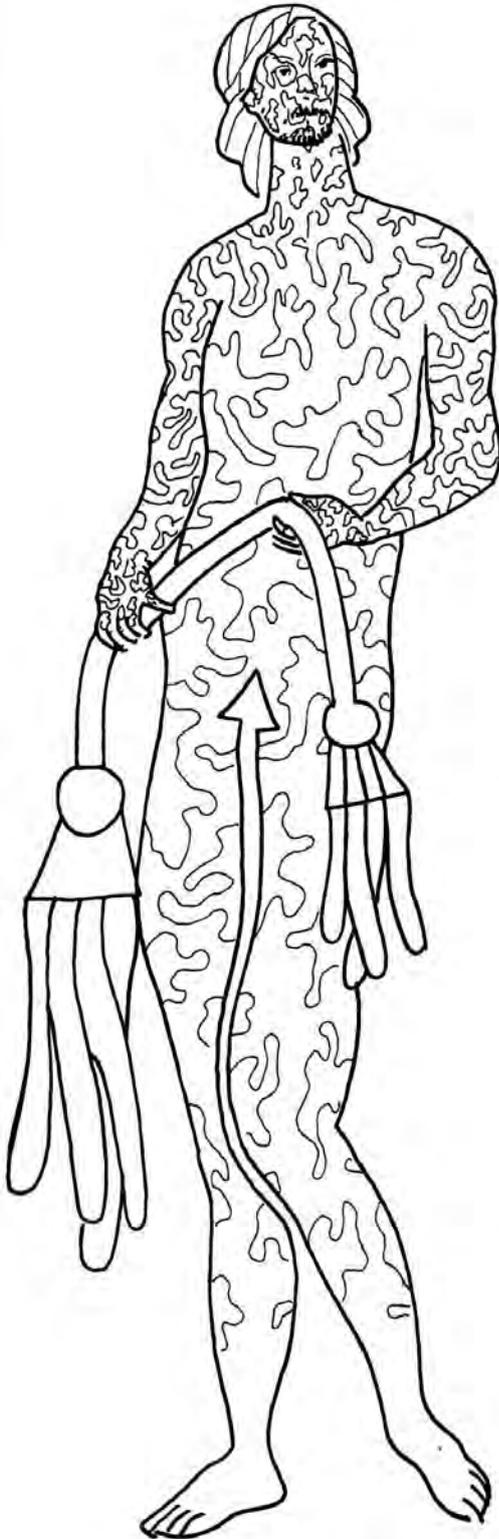
Oh, trajín
de las vidas inútiles de los pobres
que hay en tus templos. Y afuera,
trajín de las vidas a la vida dedicadas
no menos inútilmente todavía.

La vejez del barrio
allí reunida ante un joven sacerdote
cuyo rostro desoló mi alma más que sus pecados.

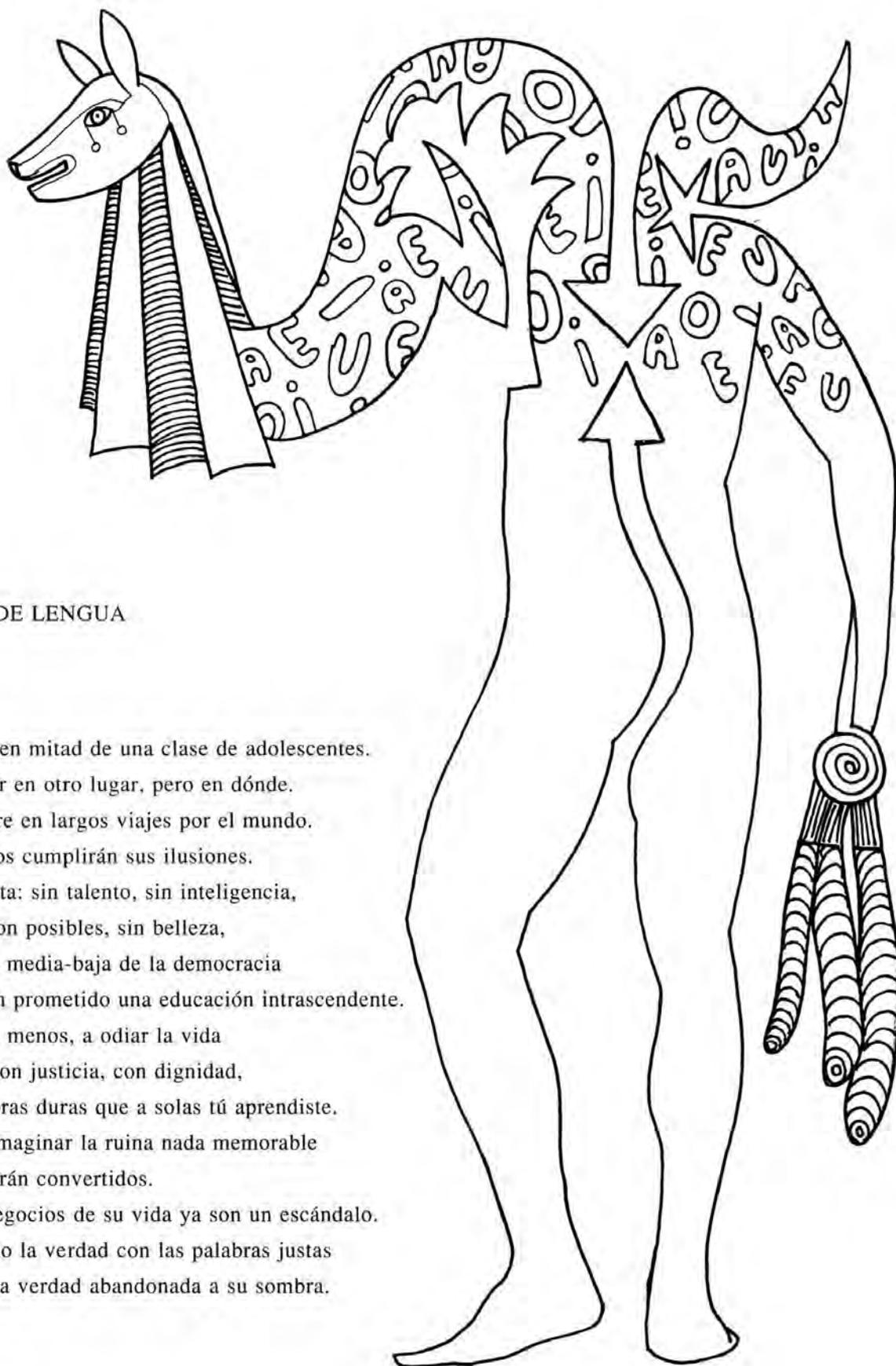




TATUAJE



Cuando después de muchos años, por un azar ingrato, en alguna caja antigua de ti ya olvidada, te encuentras aquellas fotografías de los años perdidos, donde aún eras joven y sonreías ilusionado no sé muy bien por qué o ya no lo recuerdo (lo que es, sin duda, peor), y comienzas a pensar que es sórdida y miserable la experiencia del tiempo como pocas en la vida: una humillación más, la última que faltaba, no menos triste y violenta que las que aún no has olvidado, seguro que otro crimen sin venganza. Allí estás en esas fotografías con tipos lamentables, -darías lo que fuera, tu mano derecha por ejemplo, por no haberlos encontrado en tu camino-, con fulanas imposibles, amigas de poetas que nunca lo fueron, licenciadas en letras, alguna de las cuales acabó en tu cama. Todo para mayor escarnio de tu memoria, porque eso no lo aclara el pie de la fotografía pero va contigo, allá en tu carne. Desolación de lo que fui, qué estúpido es el tiempo y qué inconsistencia, comicidad, burla y agravio hay en su transcurso, en eso que los metafísicos llaman, estirados, «el paso del tiempo», algo que tú ya no vas a cantar por la mala vida que has llevado y por la que aún te queda por llevar.



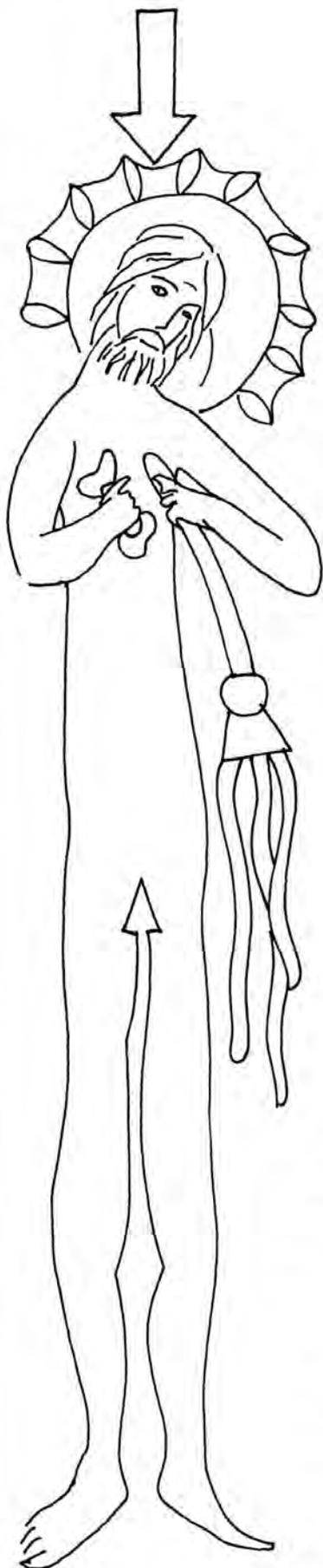
LA CLASE DE LENGUA

Abatimiento en mitad de una clase de adolescentes.
Quisiera estar en otro lugar, pero en dónde.
Rico y célebre en largos viajes por el mundo.
Tampoco ellos cumplirán sus ilusiones.
Salta a la vista: sin talento, sin inteligencia,
sin familia con posibles, sin belleza,
sórdida clase media-baja de la democracia
a quienes han prometido una educación intrascendente.
Enséñales, al menos, a odiar la vida
con fuerza, con justicia, con dignidad,
con las palabras duras que a solas tú aprendiste.
Ayúdales a imaginar la ruina nada memorable
en que acabarán convertidos.
Los tristes negocios de su vida ya son un escándalo.
Diles que sólo la verdad con las palabras justas
defiende de la verdad abandonada a su sombra.

SITIADO

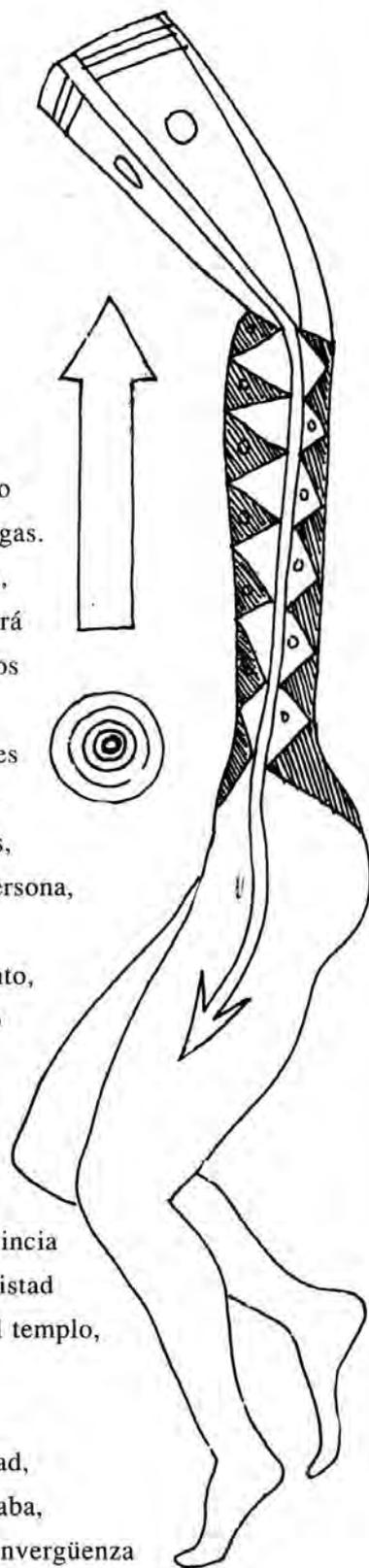
augur de los semblantes del privado

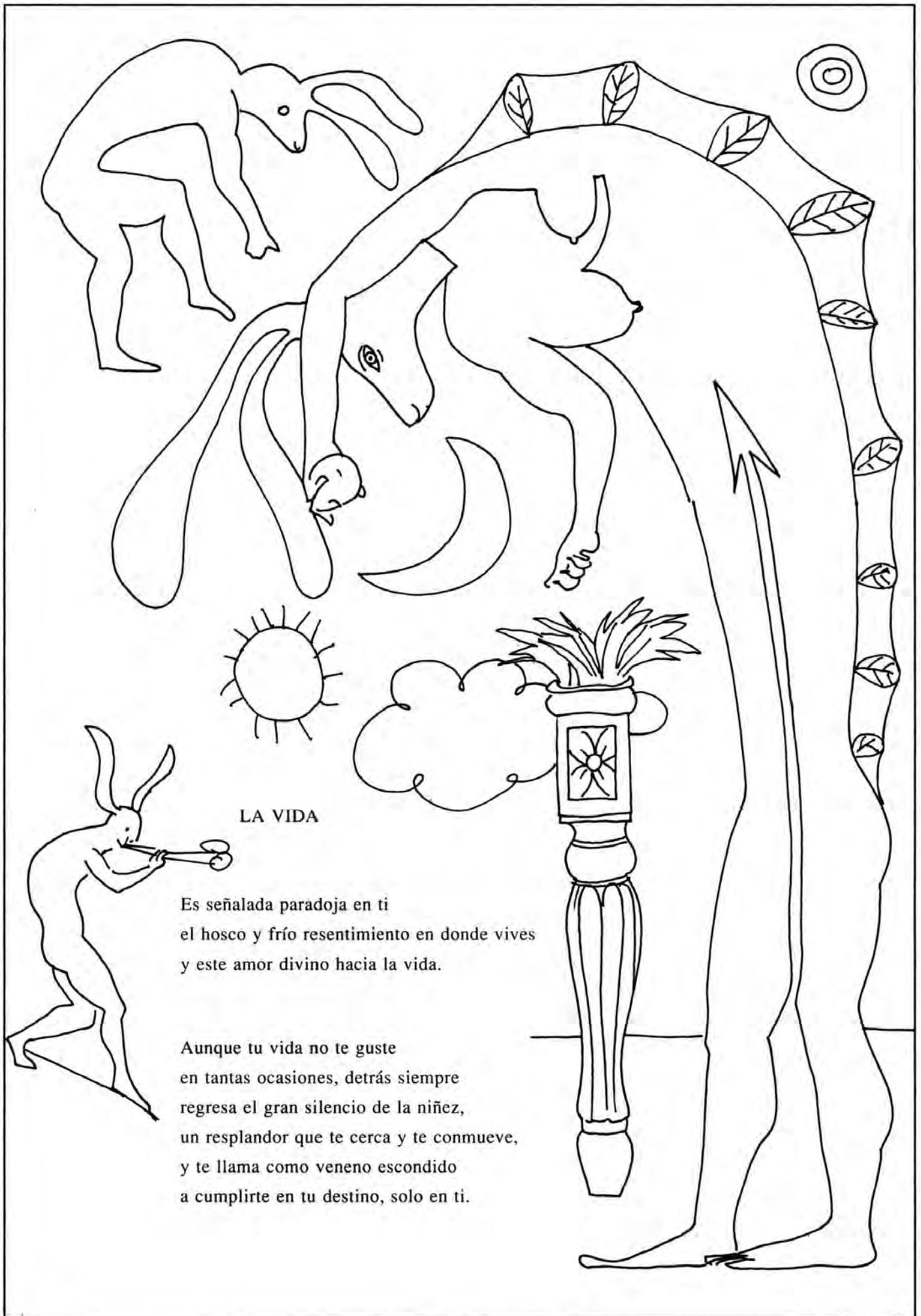
A. F. de Andrada



La voluntad de dios, o del destino
(poco importa) es secreta.

Quién te iba a decir
que semejante pensamiento en ti se cumpliría
y en rasero de la valentía ajena,
tu vida, allá en tu ciudad, se convirtiera.
Bien te entenderán, aquí, en lo que dices,
y no unos pocos, que sobre tu persona
fue decretada sombría persecución y silencio
cuyo cumplimiento a modo de precepto estricto
a ti te dio una rara dignidad que hoy así arriesgas.
Mira allí, con dulce quebranto de tu existencia,
otra razón no menos terrible que también te será
hurtada y envidiada: quizá te eligiera algún dios
ocioso, en sus momentos más crueles,
en banal apuesta con otro diletante de las torpes
alturas, donde los celestes juegan caprichosos,
para probar al fin que el coraje de los hombres,
en tu ciudad y en tu tiempo y a través de tu persona,
ninguno era. Pues nadie a ti osó acercarse:
contando las monedas aún los oyes tras el viento,
mirando cada uno las del otro con ceño oscuro
por si la misma traición distinto pago tuvo.
Y he aquí la ironía por que los dioses,
en sus cielos, ríen de los hombres,
al contemplar el bajo precio del alma humana
pues no otra cosa que fama literaria en la provincia
dispensaban tus enemigos a quienes con tu amistad
inofensiva comerciaron como mercaderes en el templo,
procurando aquellos de saberte siempre,
sin duda y con el convencimiento pleno
que da el buen negocio de la humana indignidad,
no como al hombre que en su poesía se esforzaba,
sino como al ser inútil y acabado, el célebre sinvergüenza
en que tus enemigos a ti te convirtieran.





LA VIDA

Es señalada paradoja en ti
el hosco y frío resentimiento en donde vives
y este amor divino hacia la vida.

Aunque tu vida no te guste
en tantas ocasiones, detrás siempre
regresa el gran silencio de la niñez,
un resplandor que te cerca y te conmueve,
y te llama como veneno escondido
a cumplirte en tu destino, solo en ti.

Bébase cuanto antes un refresco

JULIO FRISÓN

*Dibujos de Antonio Postigo
bajo el seudónimo «Gregorio Gómez»*

— Sí, adelante, siéntate. ¿Qué tal?, ¿cómo van las cosas?

— Pues ya ve, doctor, aquí estamos.

El médico de la empresa está ojeando su ficha. Se la ha dado la enfermera, que vuelve con ella desde el archivador, saludando a Gabriel con una sonrisa.

Gabriel Granados Martos, de 42 años de edad, casado, con tres hijos, oficial de primera en la sección de planchistería. Peso, talla, sin antecedentes patológicos de interés. Audiometrías y controles visuales normales...

— Parece que estás más delgado, ¿no? ¿Qué ocurre? —le pregunta sin levantar la vista de sus anotaciones.

— Gabriel hace un gesto de desinterés ficticio. Como si lo hubiera descubierto en una situación ridícula y estuviera justificándose, medio en broma, medio en serio.

— Mire, doctor, desde hace dos o tres semanas tengo un dolor aquí, en el centro, y las digestiones pesadas. ¡No!, ya casi no bebo desde hace tiempo —se adelanta sonriendo por lo bajo, con un guiño como respuesta a la expresión escéptica que el médico ha dibujado con las cejas.

Éste prosigue la lectura de la ficha clínica, mientras Gabriel continúa:

— Nunca he tenido nada, ni operaciones, nada... Bueno —añade corrigiéndose— de pequeño me sacaron las anginas. Eso debió ser a los siete u ocho años, ¿no? Ahí debe estar escrito. Siempre estaba con la garganta mal, con fiebre y todo eso, hasta que me operaron allá en el pueblo, a lo vivo, y desde entonces nada. ¡Nunca he estado de baja!, —insiste con un deje de orgullo— usted ya lo sabe.

— El médico levanta los ojos, mirándolo. Luego

se recuesta en el respaldo de la silla, quitándose las gafas con un gesto mecánico.

Se miran en silencio, callados durante unos segundos como si lo supieran todo el uno del otro. Con ese afecto espontáneo que suele producirse entre los que saben jugar bien sus papeles.

— En los últimos controles tenías el hígado grande. ¿Recuerdas que te envié a hacerte una ecografía? Tenías el hígado aumentado de tamaño y estabas bebiendo mucho. ¿No lo recuerdas?

Ha vuelto a ponerse las gafas y agitando un informe mecanografiado, parece querer borrar en el aire los argumentos que espera escuchar de Gabriel.

— ¡Ahora sólo bebo lo normal! —le responde—. Carajillos, algún cubata de uvas a peras, vino en las comidas, alguna copa... pero nunca me paso, ¿sabe usted? A mí no me gusta beber porque sí, como a otros. Yo siempre como algo entre los tragos y además estoy acostumbrado. No me hace efectos raros.

Ambos se han levantado. Tomándolo del brazo con una mano, el médico le indica con la otra que pase a la sala de exploración. Un gesto cariñoso al que Gabriel responde encogiendo los hombros, mientras sigue murmurando entre dientes que él sólo bebe lo normal.

Luego, tumbado sobre la camilla, después de que la enfermera lo haya pesado, se queda callado, observando la cara del médico, como si quisiera descubrir lo que piensa.

— Desde hace tres semanas. ¡Sí!, algún vómito, pero de lo que había comido. ¡Ahí duele!, justo ahí —se queja Gabriel arrugando las mejillas.

Mientras se lava las manos el médico insiste:

— ¿No has vomitado nunca por las mañanas?, ¿unas babas ácidas?



— Bueno, sí —le responde—. Pero eso no son vómitos, ¿no? Yo me refiero a sacar la comida y sólo han sido tres o cuatro veces. Un día me metí los dedos y ¡hala!, todo fuera. Pero me descansó, ¡vaya si me descansó!... Era como si tuviera una piedra aquí —añade sujetándose los pantalones y centrando la hebilla del cinturón.

— Mira, Gabriel. Ese dolor... y tres kilos menos... Bueno, ya veremos. Por lo pronto tómate esto y que te saquen sangre para unos análisis. Tienes que dejar de beber, ¿me oyes? Ni una gota —insiste quitándose de nuevo las gafas, esta vez con un gesto autoritario, mirándolo severo a los ojos—. En cuanto tengas los resultados te quiero ver. Háztelos mañana mismo, en ayunas, ¿de acuerdo?

La sangre sale de sus venas en el consultorio blanco. Un borbotón rojo, denso, casi sólido. Sangre espesa y fuerte que llena dos tubos cifrados, mientras Gabriel dobla el brazo, apretando con fuerza para sujetar el algodón.

— No me hace falta el esparadrapo. ¡Esto no es nada! —sonriendo con un cabeceo, noblote, simpático.

— El resultado estará el jueves. ¿Vendrá usted mismo a recogerlo?

— Sí, yo vendré. ¿Dentro de dos días? De acuerdo. ¡A ver si no me sacan nada malo!, ¿eh?

— Una hora libre volviendo al trabajo, con parada para desayunar y un carajillo. «Hay que reponer fuer-

zas», piensa Gabriel en una mueca de complicidad consigo mismo.

— ¿Te pongo otro?

— No. Estoy a dieta y si me paso luego viene la bronca.

Dos días después, por la mañana, Gabriel llama a la puerta del consultorio. Le abre la enfermera. «Pasa, pasa. El doctor te estaba esperando y ahora está solo», le dice separándose a un lado.

— Aquí están los análisis, doctor.

— A ver, déjame verlos... Bueno, pues no están tan mal y tú tienes bastante buen aspecto.

— ¡Claro!, si ya le decía que no es nada.

— Ya veremos. La semana que viene si siguen las molestias haremos otras pruebas. Por lo pronto vigila los síntomas y me los cuentas, ¿de acuerdo?

— ¡No se preocupe! Los tengo aquí, —responde Gabriel sonriendo— nos los dejaré solos, descuide.

Tras un par de semanas otros tres kilos menos. La cara sombría y los gestos algo torpes.

— Te esperaba la semana pasada, ¿no?

Gabriel parece iniciar una disculpa que se desdibuja mientras va hablando.

— El dolor sigue a ratos. Es como un bicho que muerde aquí —con la mano agarrando algo imaginario sobre el vientre— y luego se va. Menos apetito, sí, y menos fuerte. ¡Vaya!, más dejao... como si me costara hacer las cosas. ¡No!, de beber nada, ni probarlo, ni

gota. Si yo digo que no, es que no. ¡Vaya!, si lo sabré yo... En fin, sólo lo normal, pero menos, mucho menos que antes.

— Mira Gabriel —le interrumpe el médico con un gesto de impotencia—. Vas a ir al radiólogo. Vamos a ver qué pasa ahí —señalando el vientre—. Toma este volante y cuando estén hechas las radiografías —mientras garabatea algo ilegible— vuelves a verme. Aquí está el informe para la baja. Tienes que quedarte en casa y reposar unos días.

Cuando Gabriel se marcha, el médico arroja las gafas sobre la mesa. Frunciendo los labios se dirige a la enfermera. Necesita hacer participar a alguien de su incertidumbre.

— No me gusta nada. En cuatro semanas seis kilos y medio, y ese dolor... En fin, ya veremos. Si sigue así, aunque las radiografías sean normales lo mandaré al hospital. Habrá que hacer otras pruebas.

— ¿Cree que será algo malo? —pregunta la enfermera asintiendo de antemano.

— No sé, no estoy seguro, pero tiene mala cara y los síntomas son muy sospechosos.

— Gabriel, hijo, llevas unos días muy raro. No comes nada y los nervios te van a matar. Todo lo cargas con los niños y, a fin de cuentas, no hay para tanto.

La mañana discurre lenta, en casa, hasta que los críos vuelven del colegio, a medio día.

— Papá, ¿por qué no vas al trabajo? Oye, y ¿por qué no me has traído nada? A mi hermano le regalaste el otro día un juguete. ¡Yo quiero otro! ¡Mira, me ha pagado y no me deja jugar con él!

— Los niños entran y salen, riendo, empujándose, mientras su hermana, la mayor, le mira desde la puerta, en silencio.

— Me voy a la esquina... Compraré el periódico y vuelvo enseguida.

— ¡Sí, eso!, vete siempre de casa —responde su mujer desde la cocina— Los problemas para una sola.

— Deja, mujer, que yo también tengo los míos.

— Pero... ¿es qué todavía te duele? —pregunta haciendo un mohín—. Anda, tonto, que los hombres os quejáis de nada. Tráeme dos Coca-Colas grandes de paso que sales.

La mañana de sol revienta de luz. Un calorcillo seco, oloroso, se pega a la piel. Gabriel camina hasta la esquina, apático, como si le faltara decisión, defendiéndose con los párpados del brillo amarillento.

— Dame el periódico. Gracias —y vuelta atrás, hacia casa, entrando antes en el Bar-Bodega de tantas partidas.

— Dos Coca-Colas familiares.

— ¡Hola, Gabriel, de fiesta o qué!

— No, es que estoy algo changao. Llevo unos días de baja.

— Bueno, hombre. No será nada. ¿Qué te tomas?

— No... nada, gracias. Ya nos veremos.

Asombrado y un poco intranquilo por no haber aceptado, Gabriel vuelve a su casa con la sensación de que las piernas son más lentas que el cuerpo, como si pesaran. «¿Por qué no me apetecerá tomar nada?», va pensando. «Nunca me había pasao... Bueno, el cuerpo es el que manda. Cuando acabe to-

do esto me parece que ya no beberé más. ¡Claro!, mientras el cuerpo no lo pida es fácil...»

Al llegar al portal lanza una última mirada a la calle. ¡Hacía tanto tiempo que no la veía por las mañanas!, con sus tiendecillas y los puestos afuera. Cajas de verdura arrugada y fruta de colores sobre tenderetes de madera. Algunas mujeres arrastran sus bolsas repletas, mientras unos niños corretean entre los coches aparcados.

De nuevo en casa se sienta, con las piernas de plomo, respirando seguido, deprisa. «Me encuentro pesao. Ahora empieza a morder», con una mano sobre el vientre, apretando los labios.

— Bueno, niños, la comida. A ver Gabriel si les dices algo, porque tú, con el periódico estás en otro mundo.



— ¡Venga, a callar todos y a comer! —sin ganas, masticando lentamente. Luego el esfuerzo de tragar. Como si se tratara de una bola de goma que se pega a la garganta y no quiere bajar, dándole más y más vueltas.

— Gabriel, no comes nada y así no te curarás.

Sólo el agua fresca pasa con suavidad, un vaso, otro, y la Coca-Cola dulzona, burbujeando en la garganta.

— Hijo, te pasas el día bebiendo, pero de comer nada. ¡Con lo delgado que estás! A la tarde vamos a echarte los rayos, ¿te acuerdas?

Gabriel se levanta de la siesta sudoroso, con un sabor amargo en la boca. «¡Qué sed tengo! Parece que hace rato que no duele...».

— Hala, vamos. Iremos en taxi. No tengo ganas de coger el coche —le dice a su mujer.

— Buenas tardes, ¿tienen ustedes cita? —con una sonrisa blanca, limpia, que permanece cristalizada hasta la respuesta.

— No..., es que éste tenía que hacerse unas pruebas...

— ¿Su nombre? Ah, sí, señor Granados. Adelante, pasen ustedes y esperen por favor un momentito.

El tiempo pasa largo, abrumador, ojeando una revista atrasada llena de fotografías. De vez en cuando Gabriel cambia las piernas de posición, removiéndose sobre el asiento. Tras un buen rato saca un paquete de cigarrillos.

— Hijo, no fumes, parece mentira. ¿No ves que está prohibido? Siempre con el cigarro en la boca. ¡No sé cómo te gusta fumar! Luego la tos y que no tengo hambre. ¡Te estás intoxicando tú solo!

— Pase, desnúdese de cintura para arriba. Bien, así Sujete este vaso. ¡No!, no tiene mal sabor, descuide. Llénese la boca, otra vez, así, quieto. ¡No respire!, ¡quieto! ¡No respire, hombre! A ver, otra vez ¡Quietos!, sin respirar, así... ¡Trague! Agobiado, nervioso, en la oscuridad «¡Qué mal sabe esto!, como un yeso», sin ganas de nada.

— Bueno. Mañana puede pasar a recogerlas, señora.

Gabriel lo oye a través de la puerta entreabierta. «¿Por qué ella? Bueno, ¡mejor!, así yo estaré quieto en casa. Estoy muy cansado y debo tener mala pinta, pero ahora con las radiografías todo irá mejor y me darán un buen tratamiento. Voy a ponerme bien y luego no beberé más, ni pienso hacer horas extra. ¡Nada!, a vivir un poco».

— Venga, Gabriel. ¡Vístete de una vez que están esperando!

A la vuelta casi se queda dormido en el asiento plastificado del taxi.

— Tome y quédese con la vuelta.

— ¿Ahora te has vuelto espléndido? Ni que nos sobrara el dinero.

Ya en casa un vaso de agua fresca, y después otro.

— Ay mujer, ¡qué buena es el agua para la sed! —esbozando una sonrisa menos maliciosa que de costumbre, como si quisiera disculpar su necesidad acuciante de beber, en busca de asentimiento.

— ¡Anda!, acuéstate y después te llevaré algo para cenar. ¿Quieres que te prepare una limonada bien fresquita? Anda, Gabriel, acuéstate.

Gabriel confortado por los rayos, se va a la cama. «Ahora sí que me darán algo bueno y a comer como siempre».

— Ya verás —le dice a su mujer mientras se quita los zapatos— no será nada, ¿no crees?

— Adelante ¡Caramba, Gabriel!, dichosos los ojos —sonríe el médico reclinándose en la silla, tras la mesa cubierta de papeles—. ¡Pasa, hombre!, siéntate. ¿Qué tal va eso? ¿Ya tienes las radiografías —insiste con aire festivo, intentando disimular su preocupación.

— Aquí las tiene.

Gabriel, delgado, triston, se las entrega en un sobre blanco, enrolladas y envueltas a su vez en una bolsa de plástico, para que no se manchen. Con su mirada amarronada y los ojos secos, hundidos, ribeteados de gris, lentos. Los pómulos afilados y las mejillas, mal afeitadas, colgando leves.

— Menudo lío con las papillas esas. Que si no trague, que si no respire... Pero, ahí están las radiografías —dice señalándolas con un gesto satisfecho, orgulloso de haber superado un mal trago.

— Mire, señorita —el médico habla bajo, susurrando a la enfermera en un dialecto misterioso de palabras redondeadas— ¿Ve usted el bulbo duodenal?, y aquí el marco del duodeno.

Su voz suena lejana, pegajosa, mientras retira y coloca sobre la luz cremosa, una a una, las radiografías llenas de secretos en blanco y negro. Las sombras misteriosas de vísceras, recovecos y canales.

— Sí, el marco está muy agrandado... ¡Bueno, Gabriel! —mirándole ahora fijamente y esbozando una sonrisa a duras penas—. Creo que vas a ir unos días al hospital. ¡Eso!, habrá que hacer otras pruebas. Has perdido más peso, ¿no?, y el dolor sigue ahí, ¿verdad?

— Sí... a ratos... —asiente sin fuerzas, aceptándolo todo—. ¿No podría hacerse de otra manera? Un tratamiento, no sé, algo... —insiste sin esperanza.

— ¡No! Lo vamos a hacer así. No hay que dejar cabos sueltos. Creo que es lo mejor. A fin de cuentas no será nada, pero así adelantaremos.

Gabriel se agarra a la barandilla para ir bajando las escaleras desde el consultorio de la empresa. Va huyendo, escondido entre sus ropas de calle que cuelgan anchas y deformes, de las miradas de sus compañeros. Estos pasan embutidos en monos empapados de grasa, activos por las largas naves llenas de coches varados. Uno se acerca y le palmea:

— Anda, que... Menudas vacaciones te estás tirando, ¿eh?

Gabriel, abrumado, sin fuerzas para contestar, se va hacia la parada del autobús.

El médico ha abandonado el tono de exagerado optimismo con que se dirigía a Gabriel. Apoya los brazos sobre la mesa y señalando el rollo de radiografías le dice a la enfermera:

— Sí, es mal asunto. Tiene que ir al hospital. Puede ser un cáncer. ¡Vaya, casi seguro!, pero de todas formas se ha de confirmar. Habrá que hacer un escáner y más análisis, pero es casi seguro. Con los síntomas y estas radiografías... ¡Pobre Gabriel! ¿No se ha dado cuenta del color que tiene?

— Doctor, ayer llamó por teléfono la mujer de Gabriel. Está desesperada y me parece que lloró cuando hablamos. Me dijo que hoy vendría a verle con un informe que le han dado en el hospital. Está esperando fuera, ¿le digo que pase?

— Sí, adelante. Buenos días señora, ¿qué tal?

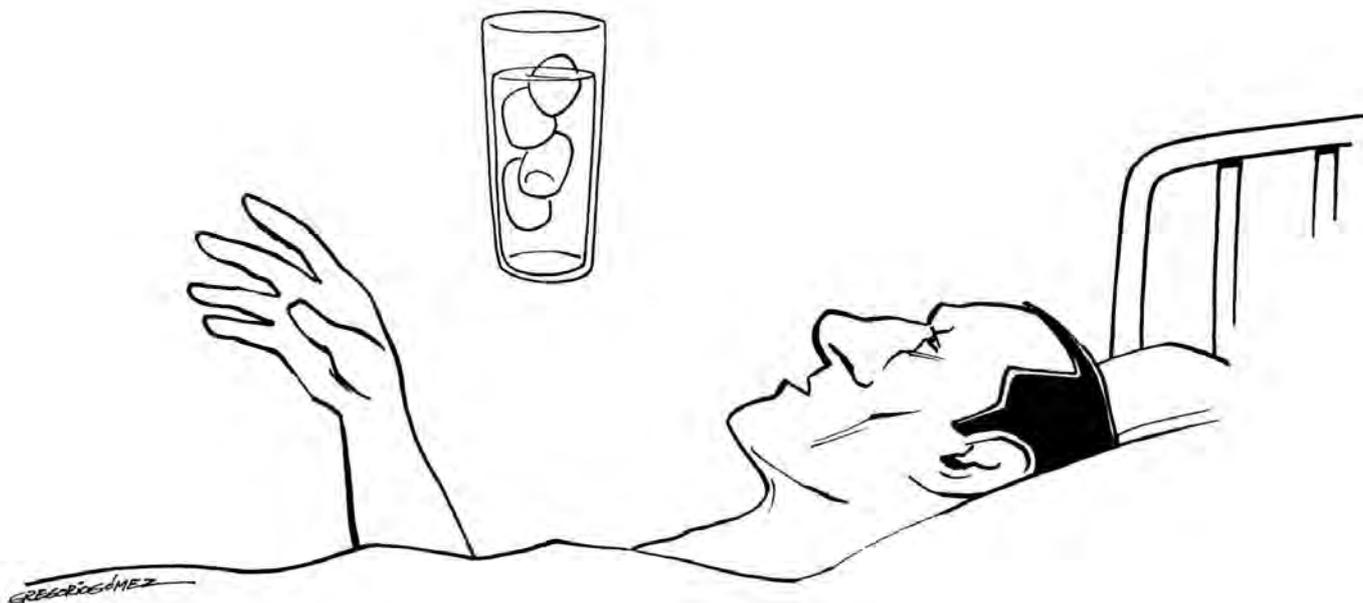
Vestida con el traje de fiesta, la mujer de Gabriel se sienta con las manos juntas sobre la falda. Está un poco maquillada y lleva su cadenita de oro, delgada, menuda que resbala por el cuello y deja junto al pecho una medalla empapada de sudor con una virgen grabada en una cara y la fecha antigua del recuerdo en la otra. Aún conserva ese brillo del estreno y el de cada domingo o el de alguna salida por la tarde con su marido. Las piernas juntas, pálidas, y los pies apretados en unos zapatos nuevos, tensos todavía, sin deformar, apoyados suavemente en el suelo. Con un gesto ansioso, pregunta en voz baja:

— ¿Qué le parece a usted?

Bueno, ya veremos... pero en fin, por lo que me han dicho en el hospital... Sí, hablé con ellos el otro día y hay que operar. Mientras hay vida hay esperanzas. ¡Claro, mujer!, ya veremos. ¡No llore usted!, hay que tener confianza.

Ella se seca los párpados con el dorso de la mano.





Sorbiendo, agitada, empequeñecida, vuelve a casa andando con dificultad sobre sus zapatos rígidos.

— ¿Ya saben lo que es? —pregunta la enfermera.

— Sí, me lo dijeron anteayer. Le han encontrado un cáncer de páncreas y lo operarán dentro de tres días. Tenía azúcar en la sangre y le están poniendo insulina, para prepararlo. Ha adelgazado bastante más y no hay más remedio que jugarse el todo por el todo. Mañana iré a verlo al hospital.

Al fondo del pasillo entre resonancias de pasos implacables, en su habitación, Gabriel está solo. Sentado en la cama, con las piernas colgando y un batín nuevo de rayas anaranjadas, se pasa la lengua seca por los labios, con una revista abandonada entre las manos, mirando lejos.

— Hola, Gabriel.

— Hola, doctor. Ya me han dicho lo de la operación. ¡Me han cogido bien esta vez! Sí, todo irá bien y ya verá qué distinto será después. Ni una gota, sólo agua fresca y todas las tardes a pasear. No, no se come mal, pero, ¡oiga!, ¿por qué van todos tan blancos? No sé, eso no me gusta. Es como si pinchara, como algo frío que no pudiera mirarse de frente.

— Venga, déjate de cosas raras. Ya verás como la operación irá bien, y después te encontrarás perfectamente.

Gabriel intenta una sonrisa que se queda convertida en una mueca indefinible, quebrada en los labios, mientras se rasca un brazo por encima de la bata, con un ir y venir de la mano.

— Adiós, Gabriel. Vendré a verte después de la operación. Hasta luego.

Ya no podía conocer a nadie. A su alrededor estaban su mujer y su hermano, del que antes decían

que se parecía mucho a él. Sólo un aire en la mirada y la barbilla cuadrada, áspera, tal vez un poco más adelantada que la de Gabriel.

De todas formas resulta tan difícil recordar la cara que se tenía antes de morir... Es como si fuera a verse de un momento a otro, pero no se logra exactamente. Ya no está más esa sonrisa irónica de complicidad entre frase y frase, y se intenta evocar de nuevo, y otra vez, hasta que llega a ser obsesivo. Pero el esfuerzo se pierde en una nebulosa incierta.

Los ojos semicerrados, sin brillo. La respiración comienza en los hombros y arrastra el pecho lentamente hacia arriba, para sorber con ansiedad en la boca y caer luego bruscamente. Un ruido áspero que se hunde sonando a gemido. De nuevo vuelta a empezar con un cabeceo lento hacia un lado, entreabriendo los ojos con la mirada perdida. Tal vez un último recuerdo de los labios secos y los vasos de refresco llenos de cubitos de hielo cristalino, con sonido de campanitas frías en el vaso largo, nuboso de vaho. Unas gotas redondas dibujan el camino húmedo y tortuoso de la sed, resbalando por fuera. La rodajita de limón juega entre burbujas que se disparan hacia arriba, explotando en la garganta, ácidas, heladas, chocando con los labios mientras resbala el líquido dulzón, refrescante, hacia el fondo del cuello. Los dedos están húmedos tras sujetar el vaso y los labios de nuevo parecen de cartón. «Eso es lo que haré cuando todo se arregle. Tomaré muchos refrescos los días de sol, con mis niños, todos juntos. Todo se arreglará. Iremos a beber algo muy frío de limón, con cubitos, muchos cubitos de hielo, de cristal... Otro vaso, en aquella mesa metálica bajo el toldo verde, con mis niños, en la puerta del bar de la esquina». Todo está dando vueltas, girando, apagándose. Una bebida muy fría, oscura, que deja de mover los hombros con un ronquido seco. Y los labios quietos en una mueca, y los ojos entreabiertos, inmóviles.

¿Están justificados los trasvases?

Análisis cualitativo sobre la demanda y los costes del agua

JORGE BIELSA

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este pequeño ensayo es introducir algunas conjeturas realistas acerca de la disposición al pago por parte de los demandantes de agua y analizar qué implicaciones tendrá esa forma de la función de demanda sobre la gestión de recursos hídricos.

En primer lugar, podríamos apuntar algunos aspectos específicos que han caracterizado hasta la fecha la gestión del agua:

— Parece razonable señalar que la oferta de agua, por su especial carácter colectivo, debe realizarse a través de fuerte supervisión de algún ente público, por lo que los criterios de tarifación de la misma deberían estar ligados a algún principio de utilidad social asociado con la ordenación territorial, la distribución de rentas, el ritmo de crecimiento sostenible, la cobertura de costes ecológicos, etc...

— Otra característica de la oferta es que generalmente se considera natural e inevitable la pérdida por degradación de gran parte de los caudales potencialmente reutilizables. Al mismo tiempo, la gestión de las aguas subterráneas no termina de integrarse a las de las superficiales, como si no se tratara de un mismo recurso.

— Existen pocas estimaciones acerca de las necesidades o demandas medioambientales en las cuencas e incluso sobre los niveles mínimos de sostenibilidad de los propios caudales.

— La demanda de agua se ha venido calculando tradicionalmente sobre la base de unas expectativas de precio cuasi nulo, por lo que las cantidades registradas son todavía superiores a las que corresponderían al precio cero. Esto es así dada la tendencia social a «inflar» las demandas cuando se ofrecen expectativas de gratuidad.

— En todo caso existe entre los usuarios una percepción de las tarifas de agua como de una especie de impuesto que debe ser satisfecho con objeto de cubrir parcialmente los costes de suministro pero que en ningún momento tiene la naturaleza de precio o valor, como en el resto de bienes que son intercambiados en el mercado.

— La falta de un modelo de ordenación territorial equilibrado (por supuesto a un nivel distinto al meramente retórico), junto con la ausencia de criterios de sostenibilidad respecto a las funciones sociales y ambientales del agua así como el hecho de no considerar el valor de expectativa para las generaciones futuras, completan este marco.

A pesar de este tremendo desconocimiento teórico sobre el marco básico de la oferta y la demanda se habla de fuertes desequilibrios entre las «demandas» y las «ofertas» locales estimadas en algunas cuencas de nuestro territorio. A estos desequilibrios locales se les ha denominado «déficits» en tanto en cuanto la suma de demandas era superior a la suma de ofertas y «superávits» si era a la inversa.

A nuestro entender, este tipo de análisis puede pecar, cuando menos, de simplista en cuanto a sus métodos y de temerario en cuanto a sus recomendaciones.

El presente intento trata de analizar sólo una de las múltiples caras de este problema. Se pretende establecer ciertos criterios económicos, entendiendo económicos en el sentido más puro de gestión de recursos escasos susceptibles de usos alternativos, que permitan teorizar sobre el tremendo problema de la Planificación Hidrológica.

La exposición se divide en dos partes, en la primera analizaremos algunas características especiales de la fun-

ción de demanda de agua y en la segunda veremos qué consecuencias puede tener la consideración de este tipo de función de demanda sobre la Planificación Hidrológica tal como se ha venido entendiendo hasta ahora. Por último se resumirán los aspectos más relevantes en las conclusiones.

PARTE I. LA FUNCIÓN DE DEMANDA DE AGUA

Numerosos estudios realizados en Estados Unidos, donde existe bastante literatura al respecto, sugieren que la demanda de agua presenta un comportamiento bien diferenciado dependiendo de cuales son los potenciales usuarios del recurso. Todos estos estudios apuntan a que podemos dividir la demanda total en tres sectores:

- Demanda urbana
- Demanda industrial
- Demanda agrícola

Conviene tener en cuenta desde el principio, para hacernos una idea correcta de magnitud, cuales son los consumos actuales (que no demandas) de los tres segmentos en términos porcentuales:

- Demanda urbana: 3'6%
- Demanda industrial: 3'4%
- Demanda agrícola: 93%¹

La demanda de cada uno de los segmentos presenta las siguientes características.

Demanda urbana:

Esta demanda presenta tres características bien definidas:

— Disposiciones relativamente altas al pago dado que se trata de necesidades primarias o de hábitos de consumo fuertemente arraigados que son difíciles de cambiar en el corto plazo.

— Baja o muy baja sensibilidad al precio debido a lo expuesto anteriormente. Para niveles de consumo suficientemente altos (una vez cubiertas las necesidades básicas), es posible que se den niveles de sensibilidad significativos.

— Niveles de saturación o de consumo máximo relativamente bajos respecto al volumen total de agua existente en las cuencas hidrográficas. Téngase en cuenta el porcentaje sobre el total que representa el consumo urbano. En este punto es necesario señalar que, para ser más exactos, el análisis de la demanda de agua sería más completo si se consideraran las distintas calidades de la misma. Nótese que estamos considerando el agua como un bien homogéneo aunque en pureza el agua necesaria para las industrias no requiere las mismas características que la dedicada a abastecer las ciudades, por lo que deberíamos hablar de distintas demandas de distintos bienes. Sin embargo, por el momento haremos abstracción de ese hecho, cosa que por otra parte es muy común ahora en los trabajos existentes sobre Planificación Hidrológica.

El hecho de que la demanda urbana presente un

nivel de saturación puede provenir bien de que las necesidades de agua están totalmente saciadas o bien de que las redes de distribución, aún con sus pérdidas y fugas, tienen sus limitaciones y no permiten consumos mayores.

Demanda industrial:

Por tratarse de la demanda de un factor productivo, la disposición al pago y la sensibilidad-precio estarán ligadas, según la teoría económica convencional, al valor de la productividad marginal del recurso.

En efecto, la maximización de beneficios en un mercado competitivo nos lleva a que la cantidad de agua demandada por las empresas deberá satisfacer la siguiente igualdad:

$$P_a = P \cdot PM_g^a$$

Donde P_a , P son los precios del agua y del bien producido por la industria respectivamente y PM_g^a es la productividad marginal del agua que depende, por supuesto, de la cantidad utilizada de la misma.

Por tanto las industrias, dados P_a , P , demandarán agua justo hasta el nivel que iguale el precio de la misma al valor de la productividad marginal aportada por el último litro incorporado hasta la saturación de sus necesidades productivas si el precio del agua es suficientemente bajo.

Parece razonable suponer que la disposición al pago del sector industrial sea sensiblemente inferior a la del consumo urbano en términos generales. Esto es así porque el agua es un elemento esencial para la vida y el confort doméstico mucho más insustituible en estos usos que en la mayoría de los procesos de producción.

Supondremos por ello, que el valor de la sensibilidad al precio para todo precio de su rango de definición son también menores que las correspondientes al consumo urbano.

Por último, no fijaremos ningún nivel de saturación para estos usos y supondremos que la demanda crece de forma continua hasta alcanzar su nivel máximo correspondiente al precio cero.

Demanda agrícola:

Al igual que en la demanda industrial, estamos ante una demanda derivada (demanda de factores) por lo que es aplicable lo dicho para la demanda industrial.

$$P_a = P \cdot PM_g^a$$

Ahora bien, dados los bajos precios actuales de los productos agrícolas y la escasa productividad marginal del agua destinada a estos usos [ver Sánchez, Bielsa, Arrojo (1983)], el tramo de precios relevante (o disposición al pago) del sector agrario es también muy bajo. Conviene recordar en este punto que estamos trabajando en el horizonte temporal del corto plazo y, en este contexto, dados unos niveles de precios y unas tecnologías

de riego, la disposición al pago en el sector agrícola no puede ser ni con mucho comparable a la del resto de usos anteriormente descritos.

Por otra parte, dados los niveles de productividad con los que se está operando, no parece aventurado suponer que ante pequeñas variaciones en el precio del agua, se observen fuertes reducciones en el uso agrícola de la misma: con lo que estaremos trabajando en niveles de sensibilidad al precio tremendamente altos.

A continuación procederemos a darle forma a esta serie de supuestos con el fin de condensar toda esta información en una única función de demanda.

Demanda urbana:

P^A : Precio máximo o disposición máxima al pago. Por trabajar con funciones lineales le damos un valor concreto aunque en realidad parece lógico que el comportamiento de la función para cantidades de agua mínimas sea bastante inelástico.

P_A : Precio mínimo: Precio que satura la demanda urbana o bien, precio para el que la demanda coincide con las limitaciones de abastecimiento de la red de distribución.

Q^A : Cantidad máxima que se demanda para usos urbanos (por análogas razones a lo expuesto para P_A).

Demanda industrial:

P^B : Precio máximo: Precio que haría la demanda nula o bien, precio por encima del cual las empresas no estarían dispuestas a producir.

Q^B : Demanda industrial con el agua como bien libre.

Demanda agrícola:

P^C : Precio máximo; precio que anularía la demanda y por tanto la producción agrícola de regadío.

Q^C : Cantidad máxima demandada por la agricultura a precio cero.

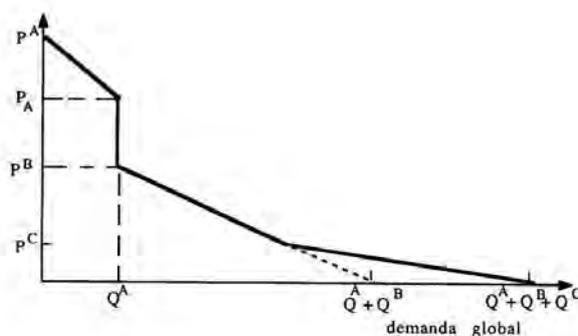
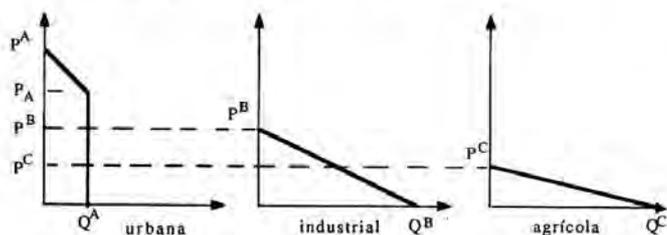
Supondremos que:

$$P^A > P_A > P^B > P^C$$

$$S_A < S_B < S_C \text{ con } S_i = - \left(\frac{\Delta Q}{\Delta P} \right)$$

sensibilidad al precio del sector i

Gráficamente, obtenemos las siguientes funciones de demanda para los segmentos y total.



PARTE II. IMPLICACIONES DE LA FORMA DE LA FUNCIÓN DE DEMANDA SOBRE LA ASIGNACIÓN INTERCUENCAS

Los costes de los trasvases

Hasta ahora hemos visto sólo una parte del problema: la parte de la demanda. Pasamos ahora a analizar la vertiente de la oferta del recurso. Nos preguntaremos ahora cuáles son los costes que llevan aparejados los proyectos de trasvase intercuencas como los que se desarrollan en el Plan Hidrológico Nacional (PHN).

La principal característica de estos proyectos es la tremenda importancia de los denominados costes de infraestructura. Por costes de infraestructura entendemos aquellos que, una vez considerado un proyecto de trasvase, no dependen del volumen de agua transferido. Ahora bien: ¿qué partidas deben sumarse bajo este epígrafe? Hasta la fecha vienen considerándose como tales aquellos desembolsos que tienen que ver con las obras de transporte y almacenamiento, esto es: mano de obra, materiales e indemnizaciones.

Cualquier persona razonable puede preguntarse cómo se contabilizan el impacto ecológico, la pérdida de actividades productivas presentes o futuras y la desarticulación del territorio en las zonas afectadas. Estas personas convendrán conmigo en que la inclusión o no de estos conceptos de coste puede ser decisiva a la hora de tomar una decisión u otra.

No podemos esperar que las indemnizaciones recojan todo ese conjunto de efectos. Estos pagos, en el mejor de los casos, reflejarán el valor presente de las explotaciones afectadas. Esto es así porque los costes antes señalados no son sufridos ni únicamente ni directamente por el hipotético vendedor.

La no inclusión de estos costes indirectos y medioambientales en los proyectos es de difícil justificación, ya que en muchos casos son valorables en pesetas. Para los otros, los no valorables monetariamente, existe abundante bibliografía donde se proponen métodos de valoración que pueden ser igualmente utilizados.

Sea cual sea la composición de los costes de infraestructura, éstos representan una parte muy importante del total. Esto se traduce en que el coste por unidad transportada es muy grande para pequeños volúmenes de agua y va decreciendo lentamente conforme las cantidades transferidas son mayores. Es de suponer que dicho coste unitario alcance un valor mínimo a partir

del cual los costes ligados a la cantidad de agua trasvasada, esto es, los costes variables, harán que el coste por unidad crezca de nuevo ya que cada vez será más difícil y por tanto costoso, conseguir mayores cantidades de agua. Esta es la forma que tradicionalmente se le ha supuesto a las funciones de costes en la Teoría Económica.

Problemas al confrontar disposición al pago y costes

Llegados a este punto pueden surgirnos múltiples preguntas acerca de la racionalidad económica y social de los trasvases. A continuación planteo las que deben considerarse a la hora de la realización de los trasvases siendo, a mi juicio, las más importantes:

- Dada una situación de déficit en una cuenca ¿pueden considerarse todas las alternativas posibles para eliminar ese déficit si se ignora la existencia de una función de demanda?
- ¿Están los recursos hídricos asignados eficientemente dentro de las cuencas? O, formulada más explícitamente, ¿pueden resolverse los déficits en las cuencas sin recurrir a un trasvase externo?
- ¿Quién paga los trasvases? O, dicho de otra forma, ¿pueden decrecer los costes unitarios de tal forma que los usuarios de un trasvase sean capaces de cubrirlos?

Pasemos ahora a tratar de dar respuesta a esas preguntas.

La consideración de múltiples alternativas

La Planificación Hidrológica es un concepto esencialmente de largo plazo. En este contexto, la Teoría Económica convencional nos dice que las decisiones deben tomarse en un marco de razonamiento en el que no existen costes fijos; es decir, que todas las posibles dimensiones del proyecto son susceptibles de ser las elegidas.

Este proceso de toma de decisión exige dos conjuntos de información previa:

- Costes de las diferentes alternativas para cada posible cantidad trasvasada. Obsérvese que los costes de infraestructura no aumentan de forma lineal conforme crecen los caudales trasvasados sino que, posiblemente, presentan «saltos», por lo que la elección de un tamaño u otro, o incluso alguna alternativa distinta al trasvase no es, en principio, trivial.
- Disposición al pago por parte de los usuarios de la cuenca receptora. Esto no es otra cosa que la función de demanda descrita antes.

Una vez enfrentados estos dos conjuntos de datos, deberían darnos un resultado que, suministrando la cantidad demandada, tuviera los mínimos costos posibles después de considerar todas las alternativas. Al incluir la función de demanda en el análisis estamos garantizando que las cantidades de agua trasvasada tendrán, efectivamente, un uso de acuerdo con el precio que al final deba resultar para el agua. Dejemos ahora el proceso de fijación de precios para el epígrafe siguiente y

centrémonos en explicar cuál ha sido el proceso que hasta la fecha ha sido seguido en la Planificación Hidrológica.

En primer lugar se estiman las demandas a satisfacer. Esto se traduce en última instancia en calcular las cantidades de agua que se solicitan bajo la expectativa de un precio cuasi nulo.

Una vez calculadas estas demandas se consideran los costes de la única alternativa posible, esto es, aquella que satisface el volumen de agua solicitado.

Es obvio que este modo de proceder supone que los costes del trasvase no van a ser satisfechos por los usuarios, ya que, si así fuera, ocurriría que gran parte de los caudales trasvasados no tendrían comprador. No puede ser de otro modo puesto que hemos preguntado a nuestros «clientes» cuánta agua estarían dispuestos a adquirir si ésta fuera gratis. Para ilustrar este hecho valga el ejemplo del «Banco de Aguas» en California.

Tras cinco años de extrema sequía se nombró un comité compuesto por una amplia representación de compradores y vendedores potenciales. Este comité estableció los niveles de demanda que había en aquellos momentos sobre la mesa en lo que vino a llamarse el «nivel de demandas críticas». Las estimaciones de dichas demandas, formuladas antes de ponerse en marcha el mercado del Banco de Aguas, sumaba un total de 768 Hm³ en Abril de 1991. Puesto en marcha el Banco y enfrentados los demandantes al factor precio, las cantidades efectivamente vendidas aquel mismo año fueron de 601 Hm³; es decir, un 22% menor que la pretendida «demanda crítica» (Howitt, 1992).

Los falsos déficit

Hay un acuerdo entre buena parte de los economistas en que el mercado es una forma económica de elaborar y emitir señales acerca de la escasez relativa de los bienes. Frecuentemente recibimos señales acerca de la escasez de los recursos hídricos, pero: ¿Son estas señales fruto de la escasez económica o de una mala gestión del recurso?.

Si las disposiciones al pago son como las descritas anteriormente en la función de demanda y tenemos en cuenta que los usos urbanos e industriales apenas llegan al 10% del total² nos damos cuenta de cuáles son los márgenes razonables donde nos podemos situar en cuanto a cantidades demandadas y posibles precios.

Debemos tener en cuenta que en todas las cuencas existe agua más que suficiente para abastecer los usos urbanos e industriales que son los que, a juzgar por la disposición al pago, reportan un mayor beneficio o utilidad a los individuos. Por otra parte, es de todos conocida la escasa eficiencia con que se riega, en general, en la agricultura y la baja utilización de sistemas de depuración para los vertidos urbanos e industriales.

En este marco, expresiones como «La sed de Sevilla» más que el resultado de una escasez del recurso, constituyen un claro ejemplo de la mala gestión de los caudales disponibles en la propia cuenca.

Por todo ello, se hace necesaria una adecuada política de tarificación del agua que elimine aparentes déficits locales sin necesidad de recurrir a un trasvase externo. Por supuesto, este no es el único enfoque posible ya que dicha política de tarificación deberá tener en cuenta algún criterio de equidad en la distribución de la renta, cosa que, como es bien sabido, no es precisamente el punto fuerte del funcionamiento del mercado.

La cobertura de los costes

Si a pesar de todo lo dicho hasta ahora sigue existiendo un «déficit» de agua en alguna cuenca deberíamos plantearnos quién debe pagar efectivamente el correspondiente trasvase.

En un sistema de mercado, quien paga son los compradores. Nosotros deberíamos saber cuánto están dispuestos a pagar esos compradores estudiando la función de demanda antes descrita.

La primera pregunta que nos haremos es: ¿Quiénes son esos compradores? Si tenemos en cuenta lo visto hasta ahora, esos compradores deberían ser los englobados dentro del sector agrícola (recordemos una vez más cuál es el peso de cada sector en el total).

Por tanto, si ya hemos identificado quién compra y cuánto está dispuesto a pagar podemos hacernos la pregunta crucial: ¿Podrán los costes de los trasvases igualarse a la disposición al pago del sector agrícola?

Evidentemente, la respuesta a esa cuestión la tendrán que dar los estudios empíricos. El resultado dependerá en gran medida de las partidas que se incorporen como costes del trasvase. Si los costes ambientales, sociales y la destrucción de riqueza directa e indirecta se incorporan o no, puede ser decisivo para que el resultado final sea uno u otro.

En cualquier caso, si al final se demuestra que los costes no son cubiertos por los usuarios y el trasvase se lleva a cabo, la sociedad tendrá que ser consciente de que está subvencionando, ya sea directamente a través de impuestos, ya sea indirectamente a través de la destrucción de riqueza y medio ambiente en las cuencas donantes, a las explotaciones de las cuencas receptoras.

CONCLUSIONES

Después de lo visto hasta aquí deberían quedar claras unas cuantas cuestiones.

En primer lugar, que el término «escasez» o, más concretamente, «déficit», es relativo y depende totalmente del marco de gestión que se haya diseñado para los recursos hídricos. Si ese marco de gestión es: «Agua gratis allí donde se demanda» nos encontramos con mala utilización de recursos, contaminación, destrucción ambiental y, muy posiblemente, injusta distribución de los costes asociados a la gestión. No olvidemos que las medidas de Planificación Hidrológica tienen fortísimas e irreversibles implicaciones en la ordenación del territorio y sobre la distribución de la

riqueza nacional. Es muy importante que tengamos en cuenta que ningún sistema de gestión es neutro en términos de la distribución de la renta y por ello deberíamos ser muy cuidadosos a la hora de tomar una medida u otra.

En segundo lugar, podemos decir que el sistema de mercado fuertemente controlado parece apuntar algunas ventajas sobre el modelo existente hasta ahora. Cuando menos, nos ayuda a identificar los verdaderos problemas y nos da posibles soluciones. Ahora bien, por encima de ese funcionamiento de mercado deberá estar siempre la supervisión de algún ente público que establezca los objetivos ambientales y sociales que la comunidad haya decidido. No es, obviamente, una cuestión que puedan resolver solos ni ingenieros ni economistas.

En tercer lugar y concretando un poco más, no está en absoluto demostrado que la ejecución de los macroproyectos de trasvase conduzca a una asignación más eficiente desde un punto de vista puramente económico. De hecho las grandes cuentas están por hacer y, en cualquier caso, las aproximaciones que se han hecho son claramente insuficientes.

Por último, podríamos convenir en que la confusión general que se ha creado en torno al «problema del agua» es fruto de las explicaciones parciales, cuando no puramente demagógicas, que se han lanzado desde diversos ámbitos de nuestra sociedad. Sirva este pequeño ensayo como un primer paso en la tarea de clarificar e identificar problemas que, de una manera u otra, habrá que acometer en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ-ROMERO y RUBIO (1993): «*El problema de la Planificación Hidrológica, una aplicación al caso español*» Revista de economía Aplicada, n.º 1, vol. 1, pp. 33-66.
- SÁNCHEZ, J., BIELSA, J., y ARROJO, P., (1993): «*Valores agua en Aragón*». Comunicación presentada en: «Medioambiente y usos de la tierra en la cuenca mediterránea». IAMZ. (Zaragoza).
- ROGERS, Peter (1993): «*America's water : Federal roles and responsibilities*», MIT Press (1993).
- HOWITT, Richard (1992): «*Resolving conflicting water demands: A market approach*».

NOTAS

(1) Estos porcentajes han sido obtenidos de acuerdo con los consumos estimados para 1985 en la economía aragonesa por Sánchez, Bielsa y Arrojo (1993). Es de suponer que la distribución porcentual no habrá variado mucho desde esa fecha.

(2) En algunas regiones puede llegar al 15% pero eso no invalida las conclusiones posteriores.

El fenómeno glaciario en el Pirineo aragonés

FERNANDO LAMPRE VITALLER

INTRODUCCIÓN

En el Pirineo Central oscense, festoneando las más altas cimas de la cordillera, enriscados entre abruptas paredes rocosas, se ocultan los últimos testimonios de los hielos que, un día, llegaron a cubrir gran parte de Europa. En las etapas frías cuaternarias los glaciares pirenaicos alcanzaron una extensión considerable, descendiendo sus gélidas lenguas, a lo largo de decenas de kilómetros, por la totalidad de los grandes valles. Los episodios cálidos posteriores a la última glaciación hicieron retroceder gradualmente estas masas heladas, hasta dejarlas recluidas en el interior de los circos de cabecera. La mayor parte de las formas de relieve de la alta montaña aragonesa fue generada por la acción modeladora de los glaciares: amplios valles en artesa, espectaculares circos salpicados de ibones, cordones de morrenas...

En la actualidad los glaciares de mayores dimensiones de la cordillera pirenaica se encuentran al norte de la provincia de Huesca, constituyendo los únicos restos funcionales de toda la Península Ibérica y los más meridionales de Europa. Por su localización en latitudes mediterráneas presentan un precario equilibrio en su dinámica que

los sitúa al borde de una inminente extinción, solamente soslayada por la considerable altitud de los macizos que los acogen.

CONCEPTOS BÁSICOS

Los glaciares constituyen masas de hielo natural que tienden a desplazarse bajo la influencia de la gravedad, convirtiéndose en eficaces agentes de modelado geomorfológico. Se forman en medios fríos —en altas latitudes (círculos polares) o en zonas alpinas, básicamente— a partir de la metamorfosis producida en el manto nivoso con el paso del tiempo (transición nieve-neviza-hielo glacial).

Durante buena parte de la historia geológica de la Tierra se han registrado —a intervalos aproximados de unos 150 millones de años— fases de recrudescimiento climático

muy marcado conocidas como edades glaciales (con una duración media de varias decenas de millones de años), durante las que la extensión alcanzada por los casquetes glaciales marginales creció de forma considerable, llegando incluso a desarrollarse dentro de los límites continentales. Nuestro planeta atraviesa en la actualidad una de estas edades: desde hace



Cubetas de sobreexcavación e ibones de origen glacial en la cabecera del río Caldarés (Panticosa, Bal de Tena).



Artesa glacial del río Ara y valle colgado del río Sorrosal en la Balle de Broto.

unos 2-3 millones de años la masa glacial, alternativamente, ha aumentado o disminuido su volumen y extensión (períodos glaciales e interglaciales, respectivamente). Hoy en día —en pleno interglacial— cerca del 10% de la superficie terrestre permanece todavía ocupada y cubierta por los hielos; hace unos 18.000 años, durante el último máximo glacial a escala planetaria, dicha extensión alcanzaba un llamativo 32%. El mayor volumen de hielo se almacena actualmente en los enormes *inlandsis* polares y en los casquetes glaciales circumpolares, que retienen el 75% de las reservas de agua dulce planetarias; los glaciares de valle de tipo alpino, aunque bastante más numerosos, cubren una superficie notablemente menor (860.000 frente a 14.000.000 de km² de los *inlandsis*).

Entre las causas que se han aducido para explicar la génesis de estos largos episodios de deterioro climático destacan por su validez las teorías astronómicas, punto básico para comprender los déficits de radiación solar. Las variaciones periódicas en los parámetros orbitales de la Tierra (precesión e inclinación del eje y excentricidad de la elipse) ayudan a explicar de forma coherente el origen de estas anomalías.

En el Pirineo, en concreto, los valores mínimos de radiación de verano durante el último ciclo glacial-interglacial se produjeron entre los 50.000-40.000 años B.P., coincidiendo con la fase de máxima expansión de los hielos registrada en la cordillera. Desde ella descendían largas lenguas de hielo de varios centenares de metros de espesor, auténticos glaciares de

valle muy similares a los que hoy en día pueden observarse en las más elevadas cordilleras de otras partes del globo (Himalaya, Andes, Alpes, etc.). El modelado del paisaje de la alta montaña oscense debe mucho a la acción de estas masas glaciales, y sus huellas aún pueden encontrarse en múltiples rincones pirenaicos: rocas aborregadas pulidas por el efecto abrasivo de los hielos; valles laterales suspendidos, colgados cientos de metros por encima de los cursos fluviales actuales; umbrales y cubetas de sobreexcavación muchas veces ocupadas por pequeños ibones...

EL GLACIARISMO PLEISTOCENO

Fase de máximo glacial

Incluye el lapso de tiempo durante el cual los glaciares pirenaicos alcanzaron su máxima extensión. Cronológicamente, se ubica entre los 50.000-45.000 años B.P., y muestra una clara diacronía con la edad atribuida al último máximo glacial en Europa septentrional y Norteamérica (en torno a los 20.000-18.000 años B.P.). La posición relativamente aislada de la cordillera pirenaica, su menor altitud, y su meridionalidad, se han aducido como causas principales a la hora de explicar esta falta de sincronía.

A lo largo de esta fase, los fondos y laderas de numerosos valles oscenses se encontraban cubiertos

por potentes espesores de hielo que descendían pausadamente hasta las cotas de 700-800 m de altitud. Según varios autores, el límite de las nieves permanentes en esta etapa se localizaba entre los 2.000-2.300 m en la vertiente surpirenaica, y los 1.800-2.000 m en la vertiente francesa (hoy se sitúa por encima de los 2.950 m). Las temperaturas eran del orden de 6 a 7 grados inferiores a las actuales, con inviernos crudísimos y veranos cortos y muy frescos que favorecerían un positivo balance de masas en los cuerpos glaciales (predominio de las tasas de acumulación sobre las de ablación). La disimetría en el reparto del glaciario entre las dos vertientes pirenaicas se relaciona fundamentalmente con elementos topográficos, que permitirían una mayor incidencia de las borrascas atlánticas en la cara septentrional y una menor insolación general.

Siguiendo un transecto O-E a lo largo de nuestra provincia, las lenguas glaciares surcaban los valles en longitudes variables, confiriéndoles su típica morfología en artesa. Casi todas descendían de la Zona Axial pirenaica, o de las máximas alturas de la cuerda fronteriza, salvo algunas excepciones que comentaremos más adelante (Cotiella, Turbón):

El Aragón y los valles occidentales

El glaciar del río Aragón, con 22 km de longitud, se formaba por la unión de varias lenguas, fundamentalmente procedentes del margen oriental (Canal Roya, Izas, Ip, etc.), situándose sus morrenas termi-

nales en la zona de Castiello de Chaca, a unos 900 m de altura, en el interior de la amplia cubeta de sobreelevación de Bellanuga (Villanúa)-Aratorés.

El glaciario de los valles afluentes al Aragón ha sido menos estudiado, y requeriría de análisis de mayor detalle: el glaciar de la Bal d'Echo —con mucho el más importante— superaba los 25 km de longitud, alcanzando las cercanías de la localidad de Ziresa (Siresa) (850 m) y rebasando los 400 m de espesor de hielo; su gran desarrollo se hallaba ligado a lo amplio de su cuenca de cabecera, y a su particular disposición E-O (sector de Aguas Tuertas), que le permitió una excelente alimentación. El glaciar del río Osia terminaba a unos 1100 m de altura, al norte de Aragüés d'o Puerto, siendo su longitud de sólo 7 km. El glaciar de la Bal d'Ansó también era de corto recorrido (11 km), lo mismo que el de la Bal d'Aísa (7 km), conservándose en todos ellos acumulaciones morrénicas de escaso interés.

El Gállego

En el glaciar del río Galligo (Gállego) (Bal de Tena), formado por la unión de varias lenguas secundarias (Aguas Limpias, Escarra, Caldarés, etc.), se superaban los 40 km de recorrido, alcanzando sus morrenas terminales el pie de las Sierras Interiores Pirenaicas, y conformando el complejo morrénico de Senegüé (820 m). El espesor del hielo debió sobrepasar los 500 m en Biescas y su anchura los dos kilómetros, como se deduce de la posición de sus morrenas laterales.



Valle de Pineta (la Balle Berde): ejemplo de artesa glacial.



Artesa glacial de Benasque (Ball de Benás).

El Ara

La lengua de la Balle de Broto (río Ara) recogía los aportes de los hielos acumulados en la vertiente meridional del macizo de Comachibosa (Vignemale) y, fundamentalmente, los procedentes del margen occidental del macizo de Monte Perdido, que dieron lugar a una de las más bellas artesas glaciales conservadas en todo el Pirineo: la Balle d'Ordesa. Los restos morrénicos identificados en la zona, por contra, son bastante reducidos, aunque la longitud del glaciar del Ara fue considerable y se aproximara a los 40 km, llegando en su fluir hasta las proximidades de la localidad de Sarbisé (850 m).

La Zinca

La Balle d'a Zinca fue, sin duda, uno de los más importantes en cuanto a extensión del Pirineo aragonés. Se abría en varios brazos glaciados entre los que destacaban, fundamentalmente, los de los sub-valles de Pineta-Bielsa y Chistau (Gistaín), ambos con cuencas de alimentación de notable tamaño; algo menores eran los de Puertolas y Añisclo, desconectados ya de la lengua principal. Pese a las numerosas aportaciones recibidas, el glaciar de la Zinca no tuvo un recorrido excesivamente largo (40-45 km), llegando hasta las cercanías de Lafor tunada (730 m). Restos morrénicos importantes se han citado en los alrededores de Plan, Chistén (Gistaín) y Sarabillo.

El Esera

El glaciar de la Ball de Benás (Benasque) se alimentó de las cuencas afluentes provenientes de la cuerda fronteriza y de los macizos de Llardana o Posets [Remuñé, Lliterola, Estós, Grist (Eriste), etc.] y la Maladeta (Cregüña, Ballibierna, Remascaró, etc.). La morfología en artesa ha quedado perfectamente impresa en el valle, que aparece bruscamente cerrado por el estrechamiento del Congosto de Bentamillo, cañón fluvial junto al que se sitúa la muy degradada morrena terminal del glaciar (900-920 m). La lengua, de 36 km de longitud, alcanzó en el área de Benás (Benasque) 500 m de espesor, y llegaba bien alimentada hasta su final, permitiéndole efectuar una difluencia lateral hacia Urmella-Bisagurri.

La Isabana y la Baliera

Los vecinos glaciares del Esera (los ríos Isabana y Baliera) eran mucho menores, y escasamente superaban los 3-5 km de longitud; la orientación meridional de sus cuencas de alimentación, las bajas alturas de la caja glacial y lo reducido de su tamaño influyeron en su pobre desarrollo.

La Noguera Ribagorzana

La lengua glacial del fronterizo Noguera Ribagorzana (27 km) se aproximó hasta las cercanías de Vilaller (940 m), siendo algo más corta que la del Noguera de Tor, con el que no llegó a confluir. Se

nutría, en su margen occidental, de los valles afluentes aragoneses de Ixalenques (Salenques) y Llauset, y morfológicamente se trata de una magnífica artesa parcialmente retocada por acumulaciones de origen lateral. Tras la unión con el valle de Llauset, se generó una cubeta de unos 5 km de largo y 0,6-0,8 km de anchura, que forma actualmente la gran llanura de Bono.

Dos sectores al margen: Cotiella y Turbón

Los macizos de Cotiella y del Turbón mantuvieron —a pesar de su alejamiento de la cadena axial— pequeños focos glaciales a lo largo del Pleistoceno Superior. En el primero se reconocen varios circos, de los que descendían cortas lenguas glaciares, siendo la más desarrollada la que surgía del circo de Armeña (bien orientado hacia el noreste), que llegaba hasta los 1.300 m de altura. El macizo del Turbón se encuentra todavía algo más al sur; su altura y la favorable disposición hacia el norte de la Coma de San Adrián, permitieron el desarrollo de un pequeño glaciar de valle (2,5 km) que depositó una llamativa morrena latero-terminal.

Fase de deglaciación

Representa un lapso de tiempo considerable, tradicionalmente enmarcado entre los 45.000-13.000 años B.P., posterior a la fase de máximo glacial y definido ya por el retroceso generalizado de los distintos aparatos glaciales que acabamos de mencionar.

Período tardiglacial

Durante el período tardiglacial (cronológicamente adscrito en torno a los 13.000-10.000 años B.P.), gran

parte de los cuerpos glaciales regresivos que acabamos de mencionar habían desaparecido en su práctica totalidad, quedando únicamente como testigos de su antigua dinámica numerosas morfologías de glaciares rocosos (grandes acumulaciones detríticas con hielo subyacente o intersticial), desigualmente repartidas

a lo largo de nuestra cordillera, y algunos arcos morrénicos atribuibles a distintas fases de retroceso. El período tardiglacial ha sido considerado así —en el ámbito pirenaico meridional— como una etapa de clima frío y seco de corta duración subsecuente al retroceso generalizado de los últimos vestigios glaciales pleistocenos.



Ibnes de origen glacial: Ball d'es Ibons (Macizo de Llardana).

EL GLACIARISMO HOLOCENO

Durante tiempos históricos, en pleno post-glacial holoceno —a lo largo del recrudecimiento frío del clima europeo que caracterizó a la Pequeña Edad del Hielo (siglos XIV-XIX)— los glaciares pirenaicos registran su última pulsación positiva, muy reducida y de ámbito local, sin continuidad a lo largo de toda la cadena. Los aparatos glaciales que hoy podemos observar en nuestra montaña no son más que testimonios relictos de esta última fase glacial. Aunque las masas heladas no alcanzaron las dimensiones desarrolladas en las últimas etapas de

la fase de deglaciación (en ningún caso sobrepasaban los límites de los circos), la magnitud del fenómeno fue importante, y puede ser fácilmente reconstruida en función de los datos recogidos por pirineistas, científicos y eruditos decimonónicos.



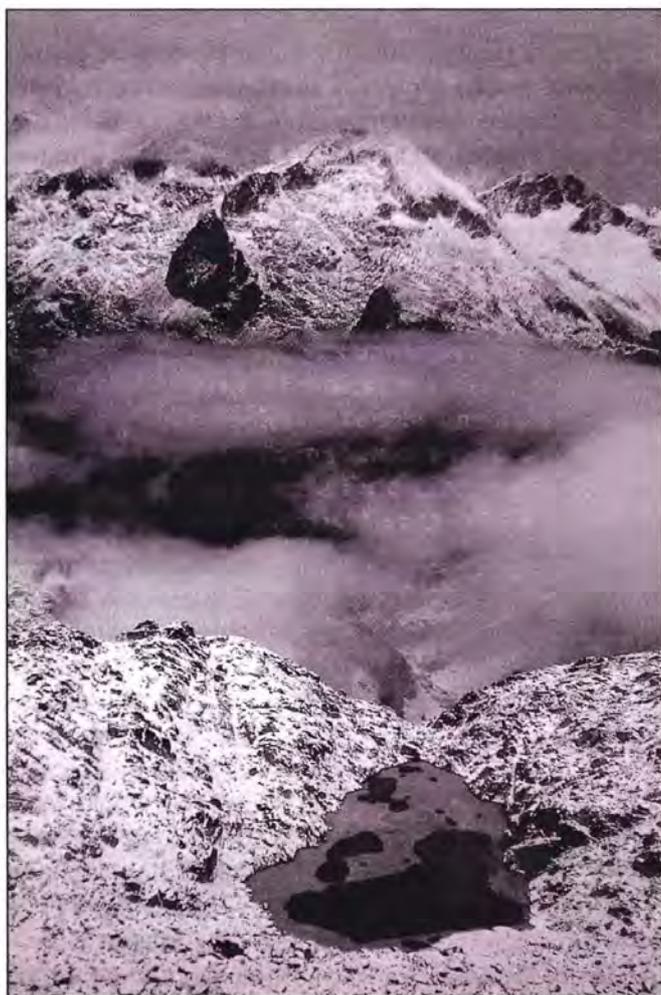
Detalle de cauces anastomosados (aguas tuertas) y turberas sobre una cubeta de sobreexcavación glacial. Plan d'Están (Ball de Benás).

Fase de la Pequeña Edad del Hielo

El alcance de la fase de la Pequeña Edad del Hielo se extendió en superficie más allá del conjunto de los macizos actualmente glaciados, ya que el retroceso desde el teórico máximo del siglo XIX (señalado en torno al tercer cuarto de siglo) fue muy acentuado y rápido en toda la cadena y dismanteló un buen número de pequeños focos glaciales hasta entonces activos. De esta forma, se han identificado restos morrénicos —en general en excelente estado de conservación— al pie de abundantes macizos montañosos pirenaicos en los que se conjugaban condiciones idóneas topográficas y altitudinales que reducían las tasas de ablación (Mallo Gorreta, Castiello d'Acher, Collarada-



*Morrena de la Pequeña Edad del Hielo en Llosás (Macizo de la Maladeta).
El glaciar que ocupaba el fondo del pequeño circo ha desaparecido en el presente siglo.*



Vista invernal del ibón de Alba (Macizo de la Maladeta).

Partacua, Tendenera, Argualas, etc.). Algunas de estas acumulaciones han evolucionado rápidamente, bajo condiciones climáticas periglaciales de extrema dureza hacia morfologías funcionales de glaciar rocoso, escasas a nivel pirenaico y muy espectaculares, y ya mencionadas con anterioridad (sería el caso de los glaciares rocosos de Argualas, Los Gemelos, Posets o Alba

y, muy cerca de los límites de la provincia de Huesca, el glaciar rocoso de Besiberris).

Los glaciares pirenaicos aragoneses en la actualidad

La situación del fenómeno glacial en la actualidad denota un intenso retroceso desde el siglo pasado (máximo glacial histórico de la Fase de la Pequeña Edad del Hielo), y en especial un incremento de la fusión en las décadas de 1980 y 1990 que, en muchos casos, ha extinguido las formas glaciadas y en otros las ha fragmentado o reducido a heleros y neveros de pequeñas dimensiones. El anormal aumento de las temperaturas experimentado durante los últimos años, junto al marcado descenso en la cantidad de precipitaciones nivosas, está incidiendo gravemente en la rápida destrucción de las masas glaciales pirenaicas.

Los glaciares pirenaicos meridionales están hoy recluidos en las áreas favorables respecto a la alimentación nival, insolación y vientos, es decir se ubican a una considerable altitud (por encima de los 2.700 m), bajo vigorosos cresteríos que superan los 3.000 m, en pequeños circos y recuencos bien orientados (mayoritariamente al N y NE), intentando compensar la elevada ablación con un adecuado microclima local. Los macizos glaciados que pueden reconocerse hoy en la vertiente surpirenaica aragonesa son los siguientes:

Macizo de Balaitús o Moros (3.151 m)

En la Bal de Aguas Limpias (Bal de Tena) se ubican los fragmentados glaciares de la Brecha Latour en el circo de Esclusera, y Frondiellas, en el circo de Arriel, ambos a más de 2750 m de altitud. Se trata de dos glaciares residuales en franca extinción. Su orientación netamente meridional en el contexto del

macizo que los alberga, ha determinado su declive, muy contrastado con el relativo desarrollo de las formas glaciadas en territorio francés, al norte del crestero (glaciares de las Néous y Pabat). Sus morrenas de la Pequeña Edad del Hielo están en contacto con el hielo, indicando la disminución del espesor de éste sobre el habitual retroceso longitudinal de su frente.

Macizo de Infiernos o Quixada de Pondiellos
(3.076 m)

Situado entre los valles de Pondiellos y Caldarés (Panticosa), el macizo encierra dos reductos glaciares con una favorable orientación N-NE y un pequeño helero que ha quedado separado de la masa glacial. El aparato occidental es el más activo, bien visible desde la ruta que lleva desde los ibones Azules al collado de Tebarrai y circo de Piedrafita. El glaciar oriental es menos dinámico, evoluciona hacia un helero estático y está en contacto con los depósitos morrénicos por las razones aducidas de pérdida de espesor. En el mismo macizo, también merecen ser citados el helero de Punta Zarra, de orientación septentrional y pequeñas dimensiones, y el interesante glaciar rocoso de Argualas, ubicado sobre el valle de Pondiellos, con una exposición NO y supuestamente activo.

Macizo de Vignemale o de la Comachibosa
(3.298 m)

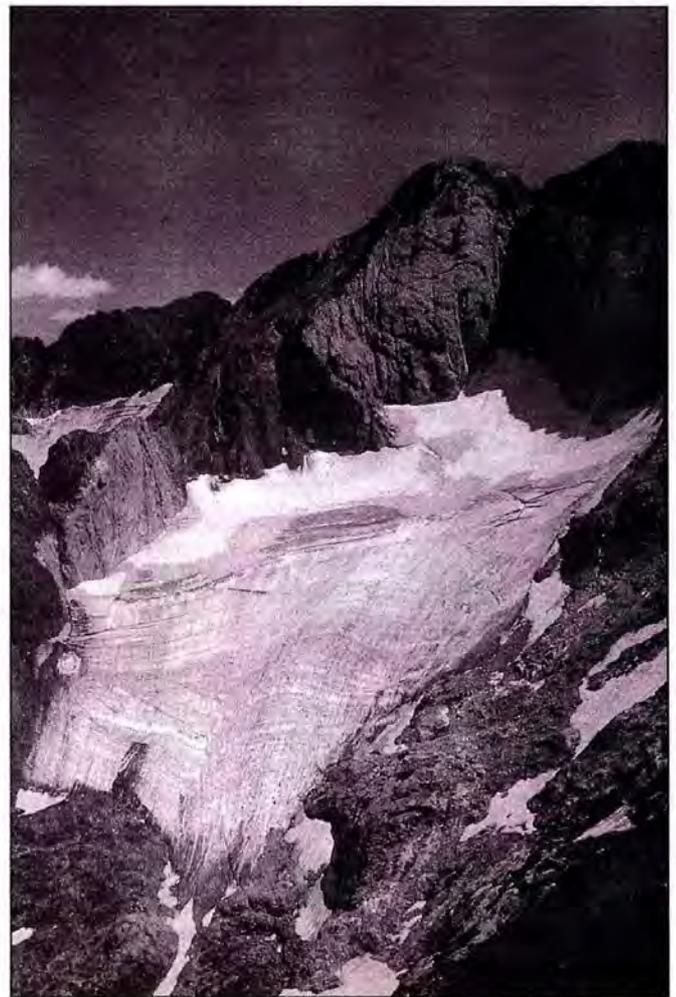
Un conjunto de lentejones de hielo residual se adosan en forma de placas por las empinadas laderas meridionales de la Balle de Ara o Buxargüelo (Bujaruelo): el helero del Clot de la Hount y los dos heleros de Labaza (Central y Montferrat-Tapou). Con orientación desfavorable y una extensión superficial muy reducida, contrastan con sus homónimos septentrionales de importante actividad, superficie y desarrollo (glaciares de Ossoue, Petit Vignemale y Oulettes).

Macizo de Monte Perdido (3.355 m)

Situado en la cabecera de los ríos Arazas (La Balle d'Ordesa) y Zinca (La Balle Berde o de Pineta), este macizo encierra uno de los complejos glaciales más impresionantes, en cuanto a sus notables dimensiones y su especial morfología y disposición en graderío. Un aparato residual al SO del pico Añisclo (Soum de Ra-



Glaciares de Mon Perdu (Monte Perdido, Macizo de Tres Serols).



Glaciar central de Infiernos (Quixada de Pondiellos).

mond) y un helero al sur del Taillon son las últimas expresiones glaciadas en la vertiente meridional del macizo. Sin embargo bajo la muralla NE de la alineación Marboré-Tres Serols (Tres Sorores) se ubican los destacables glaciares de Marboré-Cilindro, Monte Perdido y los heleros semienterrados del Soum de Ramond. El gran pirineista y geógrafo francés Schrader, en 1895, calculó una extensión de 388 Ha para el glaciar de Monte Perdido y de 596 Ha

para todo el macizo. La cifra resulta tan paradigmática como la evolución de la espectacular y famosa «cascada de seracs» visible desde Tucarroya, muy reducida en la actualidad tras la desaparición del escalón inferior. Los últimos estudios de los glaciares actuales del macizo sitúan el límite inferior del glaciar a 2.700 m de altitud, y regis-



Glaciar de la Maladeta (Macizo de la Maladeta).

tran 47,5 Ha para los hielos de Monte Perdido, fragmentados en dos elementos escalonados, con un espesor frontal de 45 m. El escarpado circo francés de Gavarnie presenta una favorable orientación para la dinámica glacial, pero la escasez de plataformas dificulta su desarrollo (Gabiets, Taillon, Cascada...)

Macizo de La Munia (3.134 m)

El helero de La Robiñera, sobre el circo de Barrosa (La Balle de Bielsa), es la única manifestación actual del glaciario meridional del macizo. De fuerte pendiente y pequeñas dimensiones, su superficie tiene tendencia a quedar recubierta por los gelifractos de las paredes del circo. Los glaciares franceses, aunque con una orientación N favorable, también son reducidos y presentan una similar dinámica tendente al enterramiento por derrubios (glaciares de La Munia y Barroude).

Macizo de Posets o Llardana (3.375 m)

La segunda cumbre de los Pirineos domina los valles de los ríos Zinqueta (Chistau) y Esera [Estós y Aigüeta de Grist (Eriste)]. Posee tres glaciares de notorias dimensiones, sumando un total de 46 Ha en la actualidad. Schrader apuntaba en 1895 las cifras de 132 Ha para el glaciar de la Paul, masa que agrupaba los hielos de este glaciar y los de Posets por el collado de difluencia de la Paul, y 52 Ha para el glaciar occi-

dental o de Llardana. Hoy los hielos en retroceso se separan de su frente morrénico histórico en la Paul, aflorando el sustrato rocoso, y siguen en contacto con sus depósitos frontales en Llardana y Posets, con una evidente pérdida de espesor y progresivo recubrimiento de derrubios. Las tres masas heladas están por encima de la cota 2.800 m, con orientaciones bien distintas (NO en Llardana, NE en La Paul y E en Posets) y dinámicas diferenciadas. El cuerpo más activo parece ser el de La Paul, donde se ha formado una pequeña morrena actual, fruto de los últimos episodios estables.

Macizo de Perdiguero (3.221 m)

Sobre el circo de Lliterola en el valle del río Esera (Ball de Benás) se encuentra el menguado glaciar de Lliterola, en una desfavorable orientación sur y por encima de los 2.830 m de altitud. Sus escasas 5 Ha se tapizan de clastos debido a la intensa gelifración de la muralla de Cabrioules, que sin duda también sobrealimenta al glaciar con las avalanchas. La presencia de algunos heleros (Tusse de Remuñé y Perdiguero, heleros de Malpás) a manera de placas adosadas por las paredes del circo, denota la reciente fragmentación y deglaciación del conjunto.

Macizo de la Maladeta-Aneto (3.404 m)

El complejo glaciar mejor conservado y de mayor extensión de los Pirineos se localiza en el valle del

río Esera o de Benás (si bien parte de las aguas de fusión drenan la cuenca de la Garona por medio del complejo subterráneo Aigualluts-Gells de Joeu). La disposición morfoestructural del macizo más elevado del Pirineo (NO-SE) ha determinado, como en el caso de Infiernos o de Monte Perdido, la favorable orientación de sus aparatos glaciales



Textura agrietada del glaciar de la Maladeta (Macizo de la Maladeta).

nororientales. Tan sólo el glaciar de Coronas se ubica al SO, con unas condiciones de alimentación específicas que reducen su ablación. En este macizo, podemos reconocer cinco glaciares en la actualidad: Maladeta, Aneto, Barrancs, Tempestades y Coronas. A este catálogo habría que añadir los heleros residuales de Cregüena, Alba e Ixalenques (Salenques), testigos de un intenso proceso de deglaciación a lo largo del siglo XX. De cualquier manera la extensión de 228 Ha que cifraba Schrader en 1895 para el glaciar del Aneto ha quedado reducida a unas 100 Ha, o las 116 Ha de la Maladeta a tan sólo 69 Ha. El conjunto total

glaciado alcanza las 231 Ha y se sitúa generalmente por encima de los 2.800 m en la cara N y 2.900 m en la S (Coronas), siempre separado de sus morrenas históricas.

EL FUTURO DE NUESTROS GLACIARES

Acabamos de ver hasta aquí, de una forma concisa,

la evolución experimentada por los glaciares altoaragoneses a lo largo de su historia, y constatado su extrema fragilidad presente y el paulatino deterioro al que van, poco a poco pero irremediamente, viéndose sometidos. De seguir las actuales tendencias climáticas, proclives a un aumento de las temperaturas generalizado a escala planetaria y a una reducción y cambio del régimen de las precipitaciones, no cabe duda que las reliquias glaciales pirenaicas caminan hacia su total y más o menos pronta desaparición. Lamentablemente, poco es lo que el hombre, en este sentido, puede hacer para frenar un proceso natural e



Glaciar de Tempestades (Macizo de la Maladeta).

inexorable; tan sólo está en su mano el intentar disminuir las agresiones que, ligadas a hipotéticos proyectos falsamente desarrollistas, pudieran modificar y alterar gravemente los ecosistemas en los que se asientan nuestros reducidos focos glaciares, acelerando aún más, si cabe, su extinción.

En este sentido merece destacarse la Ley 2/1990 promulgada por las Cortes aragonesas, en la que se declaraba como Monumentos Naturales al conjunto de los glaciares pirenaicos oscenses. Fue el resultado de un largo proceso que se había iniciado años antes como respuesta a las demandas de una sociedad cada vez más preocupada por la conservación global del medioambiente y, particularmente en este caso, por la protección de unos elementos únicos del paisaje de la alta montaña aragonesa, frágiles por su ubicación en la Europa meridional y valiosísimos por su interés científico y recreativo. No cabe más que confiar en que el adecuado cumplimiento de esta ley sirva, en un futuro próximo, como ayuda para fomentar y favorecer su mejor conocimiento, y como medida precautoria y disuasiva ante actuaciones indeseadas que pudieran poner en peligro la estabilidad de los excepcionales glaciares aragoneses.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO, C., SERRANO, E. y MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1989), El glaciar rocoso activo de Los Gemelos en el macizo del Posets (Pirineo aragonés), *Cuaternario y Geomorfología*, 3 (1-4), pp. 83-91.
- BORDONAU, J. (1992), *Els complexos glaciolacustres relacionats amb el darrer cicle glacial als Pirineus*, Geofoma Ediciones, Logroño, 251 pp.
- BORDONAU, J., SERRAT, D. y VILAPLANA, J.M. (1992), Las fases glaciares cuaternarias en los Pirineos. En Carreta, A. y Ugarte, F.M. (eds.), *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*, Servicio Editorial Univ. País Vasco, Bilbao, pp. 303-312.
- CHUECA, J. (1989), Características de los glaciares rocosos del área meridional del batolito de Panticosa (Pirineo oscense), *Geographicalia*, 26, pp. 61-74.
- (1991 a), *Análisis geomorfológico de la fenomenología glaciar y periglacial en el Macizo del Turbón-Sierra de Ballabriga (Pirineo oscense)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 213 pp.
- (1992 a), *Geomorfología de la Alta Ribagorza aragonesa: análisis de la dinámica de procesos en el ámbito supraforestal*, Tesis Doctoral, Univ. de Zaragoza, 391 pp.
- CHUECA, J. y JULIAN, A. (1991), Génesis de glaciares rocosos a partir de desprendimientos rocosos masivos: Macizo del Turbón (Pirineo oscense), *Alisios*, 1, pp. 71-80.
- CHUECA, J., JULIAN, A. y LAMPRE, F. (1992), Measurement of surficial dynamics in Besiberris active rock glacier, *Lurralde*, 15, pp. 45-50.
- CHUECA, J. y LAMPRE, F. (en prensa), *Los glaciares del Alto Aragón...* Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación Provincial de Huesca.
- HAMILTON, G.S. (1988), The development, age, and present status of a rock glacier in the Posets Massif, Spanish Pyrenees, *Pirineos*, 131, pp. 43-56.
- LAMPRE, F. (en prep.), *El glacialismo del Macizo de la Maladeta. Bases físicas para su conservación*, Proyecto de Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza.
- LAMPRE, F., CHUECA, J. y JULIAN, A. (1991), Bases geomorfológicas para la ordenación territorial de los glaciares pirenaicos, *Actas Congreso Ordenación del Territorio de Aragón*, Zaragoza, pp. 55-60.
- MARTÍ BONO, C.E. (1977), Altos valles de los ríos Aragón y Gállego, *Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario*, 6, pp. 337-348.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1988), *El valle de Benasque. Estudio geomorfológico*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 190 pp.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y ARENILLAS, M. (1988), Los glaciares actuales del Pirineo español. En MOPU, *La nieve en el Pirineo español*, Madrid, pp. 29-98.
- MONTSERRAT, J.M. (1992), *Evolución glaciar y postglaciar del clima y la vegetación en la vertiente sur del Pirineo: estudio palinológico*, Monografías Instituto Pirenaico Ecología, 6, Jaca, 147 pp.
- NICOLÁS, P. (1981), Morfología del circo de Tucarroya, *Cuadernos de Investigación Geográfica*, pp. 51-80.
- SCHRADER, F. (1936), Sur l'étendue des glaciers des Pyrénées (1894), *Pyrénées*, Toulouse, Privat, pp. 201-221.
- SERRANO, E. (1991), *Geomorfología glaciar de las montañas y valles de Panticosa y de la ribera de Biescas (Pirineo aragonés)*, Tesis Doctoral, Univ. Autónoma de Madrid, 957 pp.
- SERRANO, E. y AGUDO, C. (1988), La deglaciación del valle de los Ibones Azules (Panticosa), *Cuaternario y Geomorfología*, 2, pp. 115-123.
- SERRANO, E. y RUBIO, V. (1989), El glaciar rocoso activo de Las Argualas (Pirineo Aragonés), *Ería*, 19, pp. 195-198.
- SERRAT, D. (coord.) (1980), Catálogo de los glaciares de la Península Ibérica, *Notes Geografia Física*, 3, pp. 35-55.
- VILAPLANA, J.M. (1983), *Estudi del glacialisme quaternari de les altes valls de la Ribagorça*, Tesis Doctoral, Univ. de Barcelona, 322 pp.

Fotografías: Fernando Lampre Vitaller.



EL PARQUE POSETS-MALADETA EL MÁS RECIENTE DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE ARAGÓN COMIENZA SU ANDADURA

El día dos de julio de 1994 entró en vigor la Ley 3/1994, de 23 de junio, por la que se incorpora a la Red de Espacios Naturales Protegidos de Aragón un territorio singular, valioso y bellissimo.

El objetivo de la declaración es salvaguardar los valores naturales del espacio compatibilizándolo con el uso ordenado de los recursos, además de potenciar el progreso económico y social de la zona dentro de las recientes orientaciones de desarrollo sostenible.

El Departamento de Medio Ambiente de la Diputación General de Aragón, ha comenzado por apoyar económicamente con líneas especiales a los Ayuntamientos y Entes Privados para acciones encaminadas a fomentar la economía de los territorios incluidos en el Parque, haciendo especial hincapié en aquellas que supongan una mejora del medio natural.

Se pretende continuar estas líneas de actuación, sumando a éstas un presupuesto específico para el Parque.

ÁNGEL VERGARA MIRAVETE



INSTRUMENTOS Y TAÑEDORES

MÚSICA DE TRADICIÓN POPULAR EN ARAGÓN

EDIZIONS DE L'ASTRAL (PUBLICACIONES DEL R.E.A.)

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA

- 1.— *Falordias I*. Barios autores.
- 2.— *Falordias II*. (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autores.
- 3.— *La crisis del regionalismo en Aragón*. Gaspar Torrente. Edición facsímil. Separata del n.º 35 de ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa.
- 4.— *Armonicos d'aire y augua*. Francho E. Rodés.
- 5.— *Cien años de nacionalismo aragonés*. Gaspar Torrente. Introducción de Antonio Peiró.
- 6.— *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona)*. Edición bilingüe. José I. López, Chusé I. Navarro, Francho E. Rodés.
- 7.— *Aragón Estado*. Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil.
- 8.— *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Ioseff Dormer. Edición facsímil. Introducción de Encarna Jarque y José Antonio Salas.
- 9.— *Cancionero Republicano*. Juan Pedro Barcelona. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas.
- 10.— *Información de los sucesos del Reino de Aragón...* Lupericio Leonardo de Argensola. Edición facsímil. Introducción de Xavier Gil Pujol.
- 11.— *Las alteraciones de Zaragoza en 1591*. Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns.
- 12.— *Literatura y periodismo en los años veinte. (Antología)*. Ramón J. Sender. Edición de José Domingo Dueñas Lorente.
- 13.— *Una propuesta para la Reforma del Estatuto de Autonomía*. Rolde de Estudios Aragoneses.
- 14.— *Reseña histórico-política del antiguo Reino de Aragón*. Manuel Lasala. Edición facsímil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas.
- 15.— *Memorias de José de Palafox*. Edición, introducción y notas de Herminio Lafoz Rabaza.
- 16.— *Estudios de Derecho Aragonés*. VV. AA.
- 17.— *Historia de Aragón*. Félix Sarrablo Bagüeste. Edición facsímil.
- 18.— *Ácromos*. Fernando Ferreró.

BAL DE BERNERA

- 1.— *Instrumentos y tañedores. Música de tradición popular en Aragón*. Ángel Vergara Miravete.

Normas para la publicación de originales

ROLDE, revista de cultura aragonesa, considerará la publicación de trabajos inéditos de investigación, referentes a las distintas ramas de las Ciencias o las Humanidades que tengan a Aragón como ámbito primordial, y de creación literaria, cuyos autores sean aragoneses o estén vinculados a Aragón. Podrán estar escritos en cualquiera de las lenguas habladas en nuestro territorio: aragonés, castellano o catalán.

El original, y una copia de cada texto, se enviarán a **ROLDE**, Apartado de Correos 889, 50080 Zaragoza. No se devolverán los originales no solicitados.

La extensión máxima de cada trabajo, incluidos cuadros, gráficos, mapas, notas y bibliografía, no excederá de 15 páginas -aproximadamente, 5.000 palabras-, mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Las notas y la bibliografía, mecanografiadas a un solo espacio, se presentarán siguiendo las normas comúnmente aceptadas.

Los originales recibidos por **ROLDE** serán estudiados por su Consejo de Redacción, quien, si lo estimase conveniente, requerirá informe de asesores escogidos por sus conocimientos en la materia objeto del trabajo, garantizándose el anonimato de autores y asesores. La aceptación definitiva dependerá del Consejo de Redacción de la revista y podrá venir condicionado a la introducción de modificaciones en el texto original.

Aceptado el original para su publicación, el autor estará obligado a facilitar el texto en soporte informático, indicando claramente el sistema y programa con que se haya realizado. Asimismo, facilitará cuanto material gráfico (dibujos, grabados, fotografías ...) entienda necesario para ilustrar o complementar su trabajo; material gráfico que presentará numerado correlativamente, señalando el lugar preciso donde deba intercalarse en el texto, y provisto de los pies o leyendas correspondientes, que vendrán, además, contenidos dentro del soporte informático exigido.

DEL 3 AL 11 DE DICIEMBRE

XI FERIA DE ARTESANIA ARAGONESA

DE 11 A 14 H. Y DE 17 A 21 H.

SALA MULTIUSOS
AUDITORIO DE
ZARAGOZA

LIZ GANZARAN

COLABORAN:

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Y EXCMAS. DIPUTACIONES DE HUESCA
TERUEL Y ZARAGOZA

ORGANIZAN:



ASOCIACION PROFESIONAL
DE ARTESANOS DE ARAGON

**XV GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Industria,
Comercio y Turismo

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA

PUBLICACIONES

Anales de Aragón, de Jerónimo ZURITA. Volúmenes del 1 al 9. - 6.188 págs., 17 x 24 cm., 16.700 ptas.

Antigua geografía lingüística de Aragón: Los peajes de 1436, de Manuel ALVAR. 118 págs., 66 mapas, 17 x 24 cm., 900 ptas.

Atlas de Historia de Aragón. 440 págs., 232 ilustr., 21 x 32 cm., 10.000 ptas.

Sumido-25, de Miguel LABORDETA. 68 págs., 3 ilustr., 16 x 24 cm., 600 ptas.

Poemas a viva voz, III. Sesiones poéticas de los Cursos 1988-89, 1989-90 y 1990-91. 384 págs., 16 x 24 cm., 2.500 ptas.

Trece días de invierno, de Ángeles de IRISARRI. 140 págs., 10 ilustr., 15 x 24 cm., 1.400 ptas.

Léxico aragonés en el «Diccionario de Autoridades», de José Luis ALIAGA. 160 págs., 1 ilustr., 17 x 24 cm., 1.200 ptas.

Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica, AA.VV. 2.428 págs., 58 ilustr., en 4 volúmenes. 17 x 24 cm., 10.000 ptas.

Cortes, Monarquía y Ciudades de Aragón, durante el reinado de Alfonso el Magnánimo, de Luisa M.^a Sánchez Aragonés. 478 págs., 23 ilustr., 13 x 21 cm., 2.600 ptas.

Pedidos:

Institución «Fernando el Católico». Sección de Publicaciones.

Plaza de España, 2 - 50071 Zaragoza (España).

Tfnos.: 34 (9) 76 - 28 88 78 - 28 88 79 • Fax: 28 88 69

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

ÚLTIMAS PUBLICACIONES:

Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX (coord., Carlos LALIENA).

Revista de Huesca (1903-1905), edición facsímil. Prólogo de Ignacio PEIRÓ MARTÍN.

Los molinos del Altoaragón, de Severino PALLARUELO CAMPO.

Sancho Ramírez, rey de Aragón, y su tiempo (1064-1094) (coord., Esteban SARASA).

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

Semblanzas de un combatiente de la 43.ª División (De Broto a Puigcerdà, 1936-1939), de Mariano CONSTANTE.

Joaquín Maurín (1896-1973), de Anabel BONSON AVENTÍN.

Semblanzas de Escartín, de José M.^a SATUÉ SANROMÁN.

La ley del embudo, de Pascual QUERAL Y FORMIGALES (ed. de Juan Carlos ARA).

El lugar de un hombre, de Ramón J. SENDER (ed. de Donatella PINI).

INFORMACIÓN:

C/ Parque, 10 - 22002 HUESCA - ☎ (974) 24 01 80 - 24 07 10

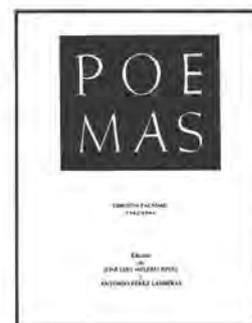
EDICIONES FACSIMILES

Serie Recuperación de Revistas Aragonesas

Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional
(edición de José-Carlos Mainer)
Zaragoza, 1990,
5 vol. en estuche,
35 × 25 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-125-0



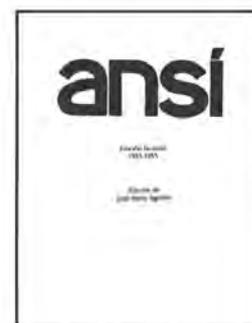
Poemas
(edición de José Luis Melero Rivas y Antonio Pérez Lasheras)
Zaragoza, 1990,
10 vol. en estuche,
18 × 13 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-154-4



Papageno
(edición de Antonio Pérez Lasheras)
Zaragoza, 1991,
3 vol. en estuche,
35 × 25 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-164-1



Ansí
(edición de José M.ª Aguirre)
Zaragoza, 1991,
9 vol. en estuche,
24 × 17 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-174-9



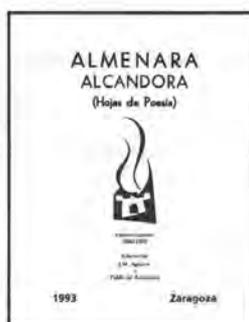
Ambiente
(edición de María Pilar Celma Valero y José Luis Calvo Carilla)
Zaragoza, 1991,
8 vol. en estuche,
25 × 18 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-175-7



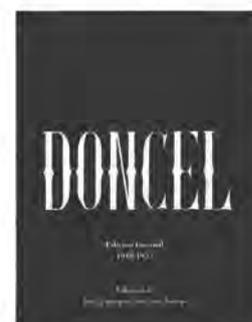
Orejudín
(edición de Rosendo Tello)
Zaragoza, 1991,
7 vol. en estuche,
25 × 17 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-236-2



Almenara-Alcandora
(edición de José M.ª Aguirre y Pablo de Antóñana)
Zaragoza, 1993,
5 vol. en estuche,
25 × 17 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-361-X



Doncel
(edición de José Enrique Serrano Asenjo)
Zaragoza, 1993,
5 vol. en estuche,
31 × 21 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-449-7



GOBIERNO DE ARAGON

Departamento de Educación y Cultura

studio

tempo fotografía

**MATERIAL FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO PARA
FOTOGRAFIAS Y
DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 45 81 76
50009 ZARAGOZA

LIBRERIA



Plaza San Francisco, 5 - Telf. 45 73 18 - 50006 ZARAGOZA

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA



Últimas
publicaciones
de la
**Asociación
de Gaiteros
de Aragón**

Rusiñol, 17, 1ª Izda.
50002 Zaragoza



Revista trimestral de
distribución
gratuita por correo
Próxima aparición:
Enero 1995

¡¡ Consiguelas !!

Monografías
En preparación:
La gaita de boto
aragonesa
de Pedro Mir Tierz



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34
**Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDEN
(ZARAGOZA)**

**LIBROS DE OCASIÓN Y
RESTOS DE EDICIÓN**

Hnos. Vidal S. L.

Baltasar Gracián, 31
Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54

Duquesa Villahermosa, 29
Tel. 56 77 53

ZARAGOZA

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D.

C/ n.º C. P. Ciudad

Estoy interesado en:

Pertener al R.E.A. como socio (1.100 ptas. trimestre —publicaciones gratis—).

Suscribirme a sus publicaciones: **ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa** (4 números al año) y **Cuadernos de Cultura Aragonesa** (2 números al año). 2.750 ptas. anuales.

DOMICILIACIÓN BANCARIA

(firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el **Rolde de Estudios Aragoneses**.

Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad

(10 dígitos)



ROLDE



REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N.º 70